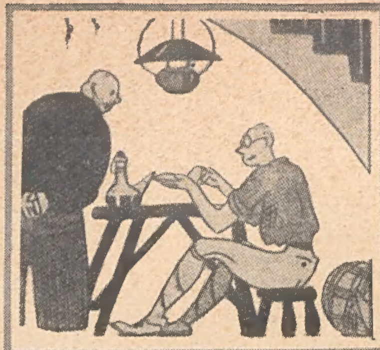
Nº 1211 ABRIL 4 DE 1934



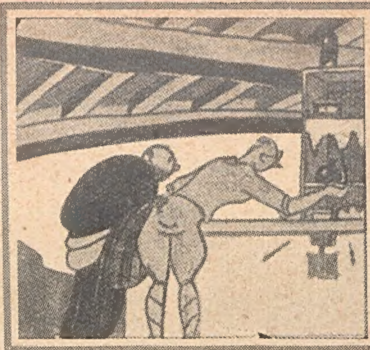
20 CENTAVOS EN TODA LA REPÚBLICA



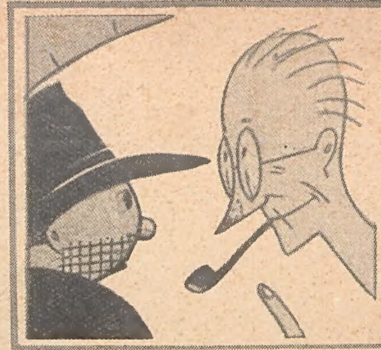
El inglés excursionista. — ¿Osté, señor, tener para comer algo yo?
—Pagando, sí, señor.



El inglés. — (Después de haber comido dos trocitos de pan con queso y un traguito de vino.) ¿Cuánto deber mí?
—Cinco pesos.



El inglés. — (Escudriñando.) Osté tener ratones en cantidad.
—¡Muchos!..., son mi pesadilla.
—Entonces mí tener procedimiento infalible..., pero vale cinco pesos.



—Venga, a cambio de la comida.
—Bien. Mire osté. Déles un poquito de pan, y de queso, y de vino, y cóbreles cinco pesos..., y verá cómo no vienen más

(De "Mundo Gráfico", Madrid)

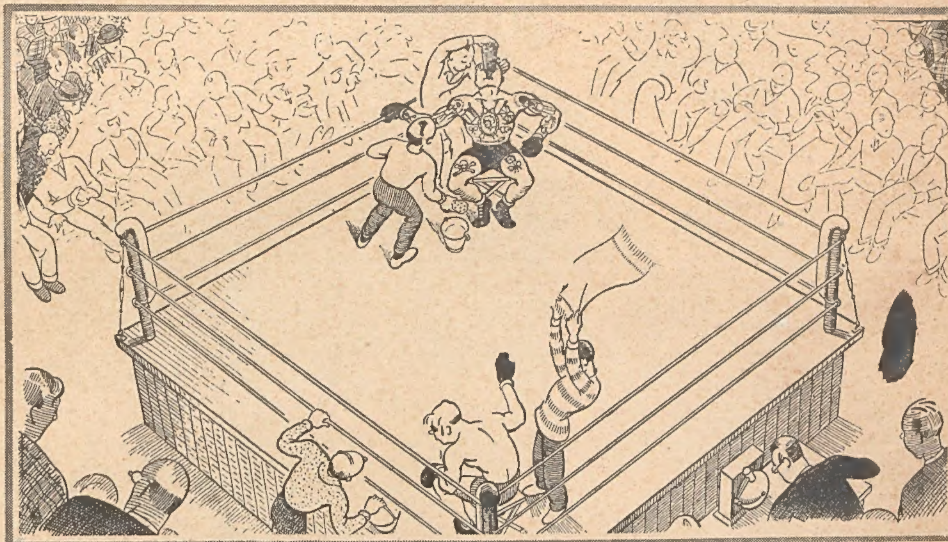
SALPICON

LA FEALDAD DE UNA CANTANTE

La Barbieri Nini era tan buena cantante como fea. Siempre debutaba con "Lucrecia Borgia", porque se presentaba en escena con careta por primera vez ante los públicos que, después de haberla oído cantar, transaban con su rostro horrible. En un baile de máscaras le salió un adorador, y, como es natural, se negó a sacarse el antifaz ante él.

—Ni que fueras la Barbieri Nini — exclamó éste.

—Y lo soy — contestó ella sacándose la careta. El adorador se hizo humo.



El boxeador.—Esto no es correcto, amigo. Ese hombre me entretiene con los cuadros que se ha pintado en el pecho.



—Vamos, nene, no juegues más junto a ese pozo, no sea que te vayas a caer dentro.

(De "Estampa", Madrid")

¡TITO!

Por CARL ANDERSON

(De "Saturday Evening Post")



LOS NIÑOS

—No puede usted ni imaginar hasta qué punto es diabólica esa criatura. La acuesto con su hermanito; antes, naturalmente, hago que recen sus oraciones: "Rezad, hijitos." ¿Y qué cree usted que hizo ella? Su hermanito ya estaba rezando, y ella, Liubichka, no sé qué esperaría. "¿Por qué no rezas? — le pregunté. — ¿A qué esperas?"

—¿Cómo voy a rezar — me contestó, — si Boris lo está haciendo? Dios lo escucha... ¿Cómo voy a meterme si Dios está ahora ocupado en atenderlo?

Arcadio Averchenko.

COHETES

De casi todos los sitios en que se entra muy fácilmente por la puerta, se suele salir por la ventana.

• • •

En la literatura francesa se puede elegir a la carta; en la española no hay más que el cubierto.

• • •

Aunque no vayas a ninguna parte, no te quedes en el camino.

• • •

Mejor que acertar poco a poco, es equivocarse de una vez.

• • •

Tradición quiere decir, sencillamente, que hay que terminar lo que estaba bien empezado; continuar lo que vale la pena de continuarse.

José Bergamín.



NUESTRO PROXIMO NUMERO

Mundo Argentino
SEMANARIO ILUSTRADO
APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, Abril 4 de 1934

SUMARIO

• •

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES

ASALTANTES AL AMPARO DEL CODIGO

La plata ajena se maneja entre nosotros como bienes de difunto. En el curso de unas pocas semanas miles de personas se han visto precipitadas en la bancarrota de una media docena de instituciones de seguro y de crédito, fundadas con sujeción a todos los extremos legales, cuando menos en apariencia. Miles de personas cuyas exiguas economías, penosamente acumuladas, se convierten de pronto en meras cifras de un balance, donde el imaginario activo abona, bien a las claras, la reprobable conducta de los banqueros fundidos.

Porque no se trata de pérdidas elaboradas por la crisis, ni de quebrantos bruscamente producidos por uno de esos cataclismos económicos que suele promover una guerra en países dados a la especulación y al agio, sino de algo mucho más infeliz y desazonador que todo esto, pues cualquier término impuesto por la fatalidad podría ser aceptado con estoicismo. Se trata simplemente de...

...INSTITUCIONES MAL ADMINISTRADAS

Instituciones que burlan inicuamente la confianza del público dentro de un régimen de escandalosa libertad, que proviene de la falta de una legislación adecuada como existe en la mayoría de los países extranjeros.

Aquí cualquiera puede fundar un banco o una compañía de seguros sin más requisitos que colocarse dentro de los términos establecidos en el artículo 318 del Código de Comercio, para la constitución de sociedades anónimas.

En consecuencia, son suficientes diez personas que hayan suscripto el 20 por ciento del capital social. Pero como el capital suscripto, que no es el capital social, tampoco es el capital realizado, y la ley es estúpidamente generosa en este sentido, bastará con que haya en efectivo sólo el 10 por ciento de aquel 20 por ciento suscripto. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que...

...CON 40.000 $ SE PUEDE APARENTAR DOS MILLONES

Y al amparo de esta ingeniosa martingala legal ya puede el banco o la compañía de seguros abrir sus puertas al público.

El público, la mayoría de las veces, para depositarle su confianza no se guía sino por el número de ceros que arrastra la cifra en que se proclama el "capital social" — ¡una ficción! — y por la garantía que a su entender apareja la "personería jurídica" — ¡otra ficción!...

No puede el público averiguar en cada caso hasta dónde llega la solvencia de ese impresionante aparato bancario. Sin duda sería esta la precaución más elemental antes de confiarle sus dineros, pero la verdad es que ese público está formado por gente de buena fe, poco avisada, cuando no por inmigrantes que desconocen hasta el idioma y para quienes es un decisivo testimonio de veracidad la leyenda que dice: "Autorizado por el S. G. Nacional"...

...UN REGIMEN DE MAS ESCANDALOSA LIBERTAD...

Todas las combinaciones son posibles. Desde el directorio constituído por apellido de relumbrón, sin responsabilidad conocida, hasta los fondos obtenidos por un par de horas para burlar una inspección del oficial de justicia. Desde el traspaso de créditos incobrables, hasta las abultadas hipotecas sobre bienes particulares de algún director que previamente los ha enajenado con ese objeto. Sin contar los negocios descabellados que se emprenden con plata ajena. Todo lo cual explica por qué la justicia de instrucción tiene participación tan activa en estos quebrantos. Lo malo es que cuando llega la hora de retirarles la "personería jurídica" a estas supuestas instituciones, el dinero de los desdichados clientes ya se ha evaporado sin remedio.

Hasta el 12 por ciento se ha ofrecido pagar por títulos que cobran el 6. El tentador anuncio se publicaba en los periódicos por cuenta de un banco. Si estas cosas se fiscalizaran con tiempo, como debían ser fiscalizadas, habría bastado aquel aviso para llamar a cuentas a la institución. Porque ¿quién puede impunemente duplicar el interés de un título del Estado? Una operación tan ruinosa supone necesariamente algún artificio deshonesto.

Abusos de esta o parecida índole podrían enumerarse muchos. El ingenio de los falsos banqueros descubre siempre combinaciones inéditas para burlar la buena fe de los incautos clientes que acuden a llevarles sus ahorros, estimulados por la promesa del abultado interés o del inmediato privilegio.

Ni la legislación actual puede impedirlo, ni la inspección de justicia, como hasta ahora viene ejercitándose, puede remediarlo.

Hay que promulgar una ley de bancos. Y una ley de seguros. Y hay que crear la institución encargada de velar con permanente eficacia por el cumplimiento de estas leyes. Dirá MUNDO ARGENTINO, en un próximo comentario, qué criterio debe primar en la conformación de aquéllas, para impedir que la malicia y la deshonestidad, cuando no el dolo, arraiguen al amparo de los códigos.



HUMAHUACA: sus BELLEZAS de una

Mucho es lo que se ha escrito sobre el aborigen del Norte argentino, pero muy pocas veces la sinceridad y la documentación han sido tan perentorias como en el artículo que va en estas páginas. La figura del colla desfila aquí envuelta en su miseria tradicional, y es tan convincente la forma en que el autor narra o expone lo que ha visto, que a poco de leer, se llega a la conclusión de que todo lo que dice es rigurosamente cierto. Préstese atención a esta nota. Y piénsese que es hora de que una obra de gobierno inteligente y sistemática impida la extinción de la raza que agoniza.

DESPUÉS de cinco horas y media de ferrocarril desde la ciudad de Jujuy y a 125 kilómetros de ella, en un valle se encuentra el pueblo de Humahuaca, cabecera del departamento del mismo nombre, situado a una altura de 2940 metros sobre el nivel del mar. Tiene cuatro cuadras de Este a Oeste y seis de Sur a Norte. La edificación es en su casi totalidad de adobe. De calles angostas, pavimentadas con canto rodado, donde la calzada se confunde con la vereda. Está rodeado de cerros sin vegetación y de múltiples coloridos que maravillan a los ojos del forastero. Lugar veraniego incomparable por su clima, por sus bellezas naturales y por el tráfico de las gentes que baja de los cerros, que por sus características parecen al turista y al veraneante personajes de leyenda.

Al dejar la capital de Jujuy, y una vez que el tren, en su lenta marcha ascendente, ayudado por cremallera ha logrado transponer la estación Volcán, se ofrece a los ojos del viajero una cadena interminable de cerros de color ocre, de diversas tonalidades y de una indescriptible belleza. Y de buen seguro que el que tenga el espíritu abierto a las emociones inefables que produce la belleza — que aquí se nos presenta como en su máxima expresión, — no ha de apartar un solo instante la vista del panorama magnífico hasta que el convoy se detenga en la estación de destino.

Tal, a grandes rasgos, lo que vemos hasta llegar al pueblito de Humahuaca y que deja en nuestro ánimo impresiones imborrables.

El departamento de Humahuaca tiene su honrosa tradición histórica; a ella no me he de referir aquí. Está poblado por collas, cuya ascendencia, en buena parte, se encuentra en la raza boliviana. De ahí el parecido entre los pobladores de los altiplanos argentino y boliviano, en su fisonomía, costumbres y religiones.

PSICOLOGÍA DEL HUMAHUAQUEÑO

El humahuaqueño es el personaje ya conocido en la Argentina por el sustantivo de colla. En el quichua, que es el dialecto que hablan además del castellano, llaman al hombre runa y a la mujer uarmi, y cuando es joven, imilla.

El runa viste traje de barracán, que ha tejido con lana de oveja; la uarmi calza ojotas y amplio sombrero. La colla o uarmi usa blusa de colorido brillante recargada en el pecho de blondas, lentejuelas y otros adornos relucientes, por los que tiene especial predilección, y varias faldas amplísimas superpuestas de picote o bayeta, de colores llamativos, sostenidas en la cintura por una faja tejida que, al ajustar, forma un reborde que llaman "quinchu" y levanta las polleras casi hasta la rodilla, permitiendo el libre movimiento de las piernas. Completa su vestimenta con ojotas e idéntico sombrero que su compañero el runa, que adorna con ancha cinta y flores. Nótase, además, en la fisonomía del hombre y la mujer un parecido tal que sólo hace que se los distinga por el traje.

En el escenario natural y bellísimo de estos valles y quebradas contrasta dolorosamente la miseria del colla: vive en casuchas de adobe, verdaderas pocilgas infectas, en cuyo interior se nota: el "poyo", banco de adobe; el "estrado", hecho de adobe, que lo utiliza para dormir, sivién-



Esta anciana india que se dice descendiente de los incas, es un ejemplar típico de la mísera raza quichua.





Mujer colla con su indumentaria característica y llevando a su hijo a la espalda. Calza ojotas y lleva pendiente de los brazos la clásica alforja.

Rezándole a Pachamama frente a la Apacluta, humilde pero típico altar de piedra de la montaña.



Collas vendedoras de chicha. Algunas de ellas hilan lana mientras esperan al runa de la sed atávica que l'egará en busca del preciado licor. Una de ellas tiene a la espalda a su hijo.

INCOMPARABLES *y las* MISERIAS RAZA *que* AGONIZA

Por REYNERIO MORENO CAMPOS

dole de catre, sobre el cual tiende cueros, frazadas y ponchos; una soga que atraviesa la habitación, y que le sirve de ropero, completa el primitivo mobiliario, en el cual se nota la falta de mesas y sillas. Por lo regular se sienta en el suelo y sostiene el plato de madera entre sus manos. Se alimenta casi exclusivamente de maíz, quinoa y trigo, que cuece en vasijas de barro, y no tiene ni la más remota noción de higiene. Sobre este último particular casi podríamos decir que sólo las lluvias tardías le lavan la cara.

Tanto el hombre como la mujer llevan sus cargas a la espalda; y ésta lleva de igual manera a sus hijos.

El colla es silencioso y hermético frente a los hombres que no son de su raza. De ahí que resulte tarea difícil, si no imposible, pretender ahondarlo en un estudio psicológico. Y no pierde esa característica ni aun en centros urbanos: lo he visto yo en las capitales de Salta y Jujuy, siempre masticando coca, siempre hosco, huraño, contestando con monosílabos o evasivas a la requisitoria del turista curioso; siempre mirando de soslayo a la civilización.

Es de natural cobarde individualmente, y solapado, pero valiente y decidido cuando obra en conjunto. Baja los ojos frente al hombre del Sur, y una vez que éste ha pasado, lo mira con rencor por debajo del ala de su ancho sombrero. Incapaz de reaccionar ante la mofa o el insulto, guarda sin duda un odio sordo contra el blanco. Desconfiado en exceso, se defiende del extraño — que seguramente lo engañó muchas veces—con el mutismo o la respuesta ambigua. Falso y simulador, también por propia defensa y algo, además, por herencia moral de los jesuítas. Pesimista empedernido, en todo ve augurio de próxima desgracia, hasta en los actos más naturales y promisores.

Trabaja labrando la tierra en pequeña escala, criando ovejas y llamas y cazando vicuñas, zorros y otros animales, cuyos cueros vende más tarde al turista o cambia por mercaderías al comerciante del pueblo. La mujer es la bestia de carga, la que soporta la mayor parte del trabajo y el peso del hogar: hila lana de oveja, llama, vicuña y alpaca, y teje luego ponchos, mantas, frazadas, bufandas, el barracán y el picote (especie de casimir), que les sirve para la propia indumentaria y para la venta. También fabrican vasijas de barro.

No tienen casi nociones del tiempo y del valor de su trabajo. Así, por ejemplo, entre hilar la lana y tejer un metro de barracán, emplean más o menos ocho días, y venden ese metro de barracán a ochenta centavos cuando les pagan bien. Hay que agregar a ello que además del trabajo, el colla ha puesto la materia prima, que es la lana. Los comerciantes establecidos en el pueblo los explotan vilmente, canjeándoles todo el fruto de su trabajo por coca, alcohol y maíz, en forma desproporcionada. Estos comerciantes, más tarde, cobran por esos mismos efectos precios poco menos que exagerados al desprevenido e interesado visitante del Sur.



En primer término, un cacto gigantesco, el mudo centinela de los cerros. Al fondo, el pueblo de Humahuaca.

Vista parcial de la procesión de la Virgen Candelaria, que es patrona de Humahuaca.

Este colla está ataviado según los cánones de su raza.

LA RELIGIÓN DEL RUNA

Los collas de Humahuaca conservan todavía su religión incásica, que reconoce al dios Maestro, que enseñó el bien y el mal, a Tocapu Huiracocha; a Pachamama (Madre Tierra), dios del Bien; Huaira Puca (Viento Rojo), dios del Mal y Himaimana Huiracocha, dios de la Reproducción.

Sin embargo, a través de los tiempos, esa religión se ha simplificado para los humahuaqueños, resumiéndola en los dioses Pachamama y Huaira Puca. Desde luego el primero, Pachamama, es el preferido y el que está en sus diarias rogativas. En sus largas travesías — por ejemplo, — el colla invoca su dios Bueno: "¡Pachamama, kusilla, kusilla!" (¡sedme propicio!), y en las abras, en lo alto de los cerros, levanta la apacheta (mesón de piedra) sobre el cual arroja el acullico (coca masticada) y rocía con alcohol en ofrenda salvaje y pintoresca. Además, el sol y la luna ejercen gran influencia sobre su espíritu.

Los runas adoran a Pachamama y temen a Huaira Puca. Empero, el empeño conocido de los ministros de Cristo he hecho que aquéllos mezclen a su religión la cristiana. Ya el runa quebradeño llega hasta la iglesia católica y sigue las indicaciones del cura. Tiene también, en su lejana covacha, el santo que ha bendecido el sacerdote y que para su día trae en procesión al pueblo para el oficio de la misa. Como he dicho, muchos runas creen en Cristo Dios, pero conservan aun más fe en Pachamama.

(Continúa en la página 9)

Después de una separación impuesta por la fatalidad, los ex novios se encuentran frente a frente, como...

SOBRE HIELO

... sin pensar que, con un poco de voluntad, este hielo podría fundirse de inmediato bajo sus pies.



Aníbal Croen se despide prometiendo volver... pero no volverá.

AGUARDANDO la llegada de Aníbal Croen, su primer novio, cuyo idilio había truncado la fatalidad inesperadamente, Elisa Ormaña no se aparta del balcón, escudriñando la calle a través de los visillos de las vidrieras.

Están por dar las 16. La tarde, envuelta en agua, es fría y pegajosa. Abajo, en la calle, vehículos y personas pasan en ambas direcciones como huyendo de la lluvia, que los castiga con su látigo de finas hebras.

En medio de la ansiedad que la domina, Elisa Ormaña desea vivamente que Aníbal no acuda a la cita; pide a Dios que le haga perder su dirección, que un hecho cualquiera, vulgar o estúpido, lo detenga por ahí, lejos de su casa. Y no es que le tema, ni que se tema a sí misma, porque se siente fuerte, sino porque... Ciertamente, ¿a qué revolver las cenizas de un pasado que ha muerto para siempre? Además, por respeto a Cosme Ormaña, su marido, ella no debería recibir tal visita. Debió citarle en cualquier otra parte: una plaza, una confitería. Sin embargo, ya está hecho; ya no tiene remedio. Aníbal Croen llegará de un momento a otro. Ya debía haber llegado. Elisa no se explica su tardanza. ¡Si se tratara de una mujer!... Pero se trata de un hombre.

Sin retirarse del balcón, sin siquiera dejar caer el visillo, Elisa Ormaña consulta la hora en su relojito pulsera. Son ya las 16 y veinte. No sabe si alegrarse de que no llegue o si ponerse furiosa por haberla defraudado en su espera. Pero, bien pensado, no debe adoptar ninguno de estos dos temperamentos. La tarde "de perros" que hace justifica todas las demoras. De modo que aún puede llegar, y llegará seguramente.

¿Seguramente? El timbre de la puerta de calle, sonando brevemente, la sobrecoge. Tiembla, palidece. Deja caer el visillo y avanza hasta el centro de la habitación, que es su sala de recibo. Allí aguarda, sin quitar los ojos de la puerta. Oye de pronto unos pasos, menudos, precipitados, cada vez más próximos. Son los pasos de Gertrudis, la doncella. Al verla aparecer en la puerta, la interroga anhelante:

—¿Quién es?

—El señor Aníbal Croen — responde la doncella, sin pasar de la puerta.

"¡El! — piensa Elisa, sintiendo que el corazón le brinca dentro del pecho. — ¡Dios mío! ¿Tendré valor para estrecharle la mano?"

Gertrudis, sin moverse de su sitio, consulta:

—¿Qué ordena la señora? ¿Le hago pasar?

—Sí — responde Elisa, máquinalmente; pero la detiene con una voz:—¡Gertrudis...!

La doncella, a punto de desaparecer, se vuelve.

—¿El señor? ¿Está en casa el señor?

—Sí, señora. En su despacho.

—Está bien. Haga pasar a ese caballero.

Márchase la doncella a cumplir la orden. Elisa, emocionada, se alisa el pelo, se frota la cara, se corrige el vestido. Sin darse cuenta, se esmera por resultarle hermosa, seductora..., y eso que no tiene por qué presumirle. La visita que le hace es sólo de cortesía. Ni ella ni él pasarán el límite que marca la amistad. Ella confía en él como confía en sí misma. Aníbal Croen siempre fué un caballero; jamás perdió su línea, ni aun en los momentos en que un hombre es sacado de sus casillas. Pasan unos segundos; un minuto quizá. De pronto, como si surgiera de la tierra, sin el menor ruido, aparece en la puerta Aníbal Croen. Hace una reverencia. Al verlo, Elisa no puede ocultar un gesto de satisfacción. ¡Lo halla más apuesto, más "hombre" que cuando la cortejaba! Pero no son los momentos a propósito para estas reflexiones sin importancia. Avanza un paso, y, tendiendo la mano, le indica un asiento.

—¿Quiere tener la bondad, señor Croen?

Aníbal repara en la turbación de su antigua novia; pero no es esto lo que más lo sorprende, sino el tratamiento. El esperaba que,



CUENTO

POR

TRISTAN F. CESTERO

● ●

de no tutearle, por lo menos le llamaría por su nombre, como antes. ¡Pero llamarle "señor Croen", a secas, como a un desconocido!... No, él no contaba con esto. No obstante, avanza a ocupar el asiento que le indica. Elisa se sienta frente a él, y, para romper el silencio que los envuelve — silencio pesado como una losa, torturador — trata de iniciar la conversación.

—He recibido la carta que usted ha tenido a bien escribirme, y, aunque mi situación no es la misma de "entonces", porque ahora me debo a mi marido, no he querido pasar por..., ¿cómo diría?... por timorata..., negándole esta cita en mi propia casa.

—Y yo se la agradezco con toda el alma, Elisa, porque, de regreso de mi viaje, ardía en deseos de verla... y admirarla.

—De verme y admirarme, nada más, porque está de más cualquier otro propósito.

—Desde luego. Me comprometo a no faltar a la confianza que usted me dispensa recibiéndome, pero... ¿y si entre una y otra palabra se me escapara una frase que recordara aquel tiempo que... por desgracia... ya pasó para siempre?

—Yo seré discreta. Fingiré no haberla oído..., o no comprenderla.

—¡Se ha vuelto usted fría como un témpano, Elisa! Yo no contaba con esto.

—¿Y con qué contaba usted entonces, Aníbal? ¿Suponía que yo, que siempre pequé por mi orgullo de mujer digna, iba a olvidar un solo momento mi estado y mis deberes?

—Eso quiere decir, Elisa, que usted adora a su marido.

—No sé si quiere decir eso, ni me importa. Pero, quiéralo o no, mi obligación es serle leal y velar por el nombre que, confiado y generoso, ha depositado en mí.

Hay una breve pausa. Están como sobre hielo; eso es: como sobre hielo. Aníbal Croen se muerde los labios con desesperación, con desencanto.

—Veo que no he estado acertado en venir — dice; — que no debía poner los pies en esta casa.

—¿Por qué no? Yo soy siempre la misma para con mis amigos. Afortunadamente, Cosme, mi esposo, no se preocupa de mis amistades. Sabe que yo sé elegirlas, y eso le basta. Y si lo he recibido, Aníbal, no es más que por eso: porque usted "puede" ser un buen amigo mío. Pero se entiende que para serlo debe usted "olvidarse" del pasado y "no olvidar" quién soy: una mujer casada, celosa de su estado y orgullosa de su marido.

—Eso la honra, Elisa, y lo celebro. Pero yo sé leer en los ojos de los demás, amiga mía, y leo en los suyos que usted..., que usted respeta a su marido, pero que no lo ama.

—Ha leído usted mal..., y perdone que se lo reproche.

—No he leído mal, Elisa. Además, tengo otro motivo para sospechar que usted no le ama; que no está tan orgullosa de su cariño, como dice.

—¿Otro motivo?

—Sí; la edad de su marido; su aspecto, su falta de atractivos, su...

—Se equivoca usted, Aníbal. Pero, aun siendo así... — Calla un momento como si no debiera decir lo que piensa; pero, al fin, se decide. — Veamos, señor Croen. ¿Para qué quería usted visitarme? ¿Por un placer de amistad, como declaraba en su carta, o para hacerme estos reproches intolerables?

—¿Reproches? No por cierto. Sólo quería, además de visitarla como amigo, que esta es la pura verdad, recordar con usted la infausta circunstancia que nos separó para siempre en el momento más feliz de nuestra vida...; al menos de mi vida.

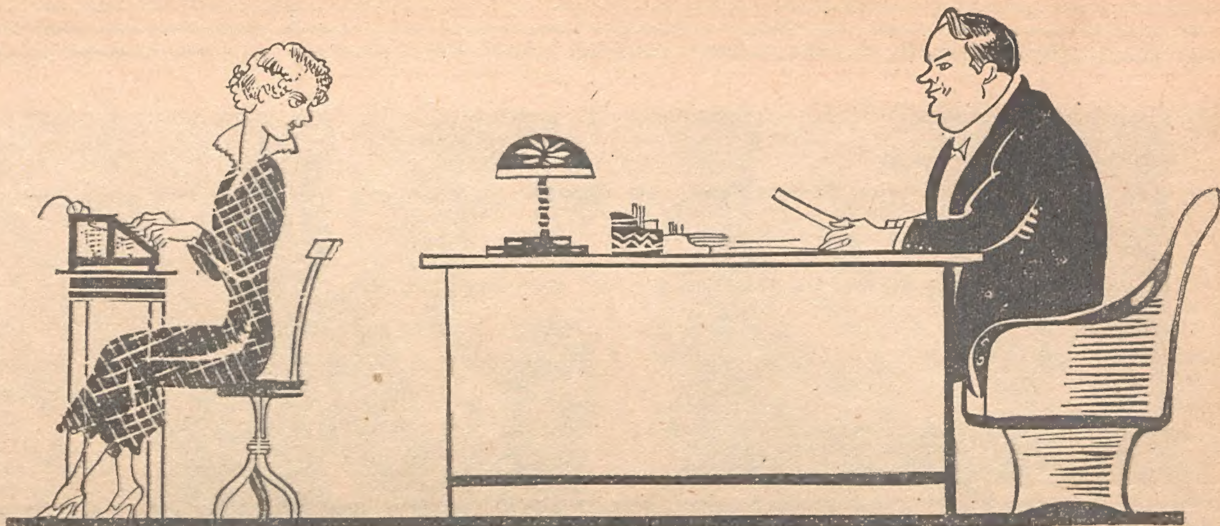
—No vale la pena recordar aquello, Aníbal. ¿Para qué?, ¿para entristecernos y atraer las lágrimas a nuestros ojos? Repito que no vale la pena. Además, y júzgueme usted como quiera, yo he olvidado ya todo

(Continúa en la página 9)

CARTAS de MUJER

La ESPOSA versus la OTRA

POR
PATRICIA DEL SOLAR



QUERIDA Trini:

Tu carta me ha causado gran sorpresa. Temes por la suerte de tu matrimonio — me dices. — Tus amigas te aconsejan que obligues a tu marido a despedir a su nueva secretaria, que es demasiado joven y bonita, y por lo tanto, peligrosa. Y recurres a mí para que, con mis diez años de experiencia en el mundo de los negocios, te aconseje en el trance.

Mi querida amiga, la experiencia que invocas me ha demostrado que cuando la esposa pierde el cariño de su marido, la culpa es casi siempre suya, si no en total, por lo menos en un elevado porcentaje.

Desde que el mundo es mundo, han existido esposas y "otras mujeres". La leyenda quiere que las primeras sean siempre personas dignas de toda consideración y todo respeto, mientras las otras son criaturas temibles, inescrupulosas y mercenarias, cuya sola ambición consiste en destruir hogares, sembrar discordias y atraer, mediante sus encantos físicos, a los maridos ajenos con el fin de aprovecharse de su generosidad. Esta no es, sin embargo, una regla general; muchas veces, "la otra" es la que debió ser esposa, la mujer ideal que una jugarreta del destino cruzó muy tarde en su camino.

No discutiremos este punto, puesto que el tipo que te preocupa es distinto. El de la secretaria vampiresa ha adquirido reciente prominencia gracias a las novelas y, sobre todo, a las películas basadas en las supuestas tribulaciones de las llamadas "esposas de oficina". En ella se las presenta, siempre, como una joven bonita y virtuosa, que a sus encantos e inteligencia añade una perfecta eficiencia y una gran comprensión que la hacen insubstituíble a los ojos del patrón, a quien conoce mejor que la propia familia y los amigos más íntimos. La atracción que en él despierta no es voluntaria, naturalmente. Se debe a su belleza, a la elegancia de sus trajes, a su voz suave y acariciadora, a la expresión de muda adoración de sus ojos cuando, creyéndose no observada por él, lo mira.



En realidad, tal persona no existe o, por lo menos, es rarísima. Piensa en lo que significa vestirse todas las mañanas con un traje apropiado para la oficina, tomar a toda prisa el ómnibus o tranvía, viajar frecuentemente de pie, apretujada entre la multitud que a esa hora los llena, pasar después ocho horas en una oficina, generalmente mal ventilada, frente a una máquina de escribir arreglando archivos polvorientos o tomando cartas al dictado. ¿Crees que es posible parecer elegante y atractiva al terminar el día? ¿Serías acaso capaz de mantenerte perfectamente arreglada, tranquila y eficiente, cuando cada bocanada de aire que entra por las ventanas llega impregnada de polvo y gasolina, cuando el ruido del tráfico llena tus tímpanos y el sol de enero convierte la oficina en un infierno? La respuesta es sencilla. No podrías hacerlo. Muy pocas mujeres son capaces de tal esfuerzo. Fuerza de voluntad, hábito, y el temor de perder el empleo las obliga a mantenerse eficientes; pero es raro que la cuidada elegancia de la mañana sobreviva hasta obscurecer. A la hora en que refrescada por una siesta sales del baño a prepararte para tu programa de la tarde, tu hermana, la oficinista, mira ansiosamente el reloj y cuenta el tiempo que falta para que todos los escritorios vuelquen a la calle, calcinada por el sol, la multitud de empleados exhaustos.

Hace unos meses, en una tienda elegante, vi a la esposa de uno de los miembros del directorio de la firma en que trabajo. Cuando se casó, hace algunos años, era una muchacha delgada y muy bonita; la veíamos con frecuencia cuando venía en su voiturette a buscar a su marido a la oficina, y su elegancia y distinción eran proverbiales. Hoy es madre de tres niños y su nombre figura en primera plana en varias sociedades de beneficencia y clubs a la moda. De su delgada silueta femenil no queda ni rastros. En la actualidad es una matrona entrada en carnes, cuya voz baja tiene inflexiones de mando. Llevaba el cabello sin ondear, recogido bajo un sombrero poco sentador, la nariz brillante. Toda su persona respiraba satisfacción y superioridad. Era evidente que el confort material y la situación social de que goza, gracias a su matrimonio, la satisfacían plenamente. No tenía tiempo para consideraciones sentimentales con respecto a su marido. Sirvientes bien entrenados, aseguraban, naturalmente, la satisfacción de las necesidades materiales en el hogar. En cuanto a las espirituales...

En su juventud, el señor M. había deseado ardientemente dedicarse al arte; pero su padre insistió en que siguiese sus pasos en el mundo de los negocios, y así el joven pintor abandonó su estudio para instalarse en un enorme edificio de cemento y de acero. A pesar de haber renunciado a sus sueños, su alma experimenta verdadero placer en la contemplación de la belleza de los seres y de las cosas.

Un día la secretaria del señor M. cayó enferma y una suplenta la reemplazó durante su ausencia. Era una chica joven, de cuerpo esbelto, cabellos oro pálido y ojos de Madonna. Fué para él una verdadera fiesta el contemplarla. Se fijó en la delicadeza de las manos, en el trajecito ordinario que vestía y se sintió conmovido. Un mes más tarde los vi por casualidad en un restaurante. La expresión de admiración de los ojos de él, al contemplarla elegantemente vestida, me dió la clave de la situación. La rubia dactilógrafa se había convertido en la "otra mujer". No es posible predecir cuánto durará el influjo que sobre él ejerce, pero en la actualidad ella ha puesto en la vida del señor M. la ilusión de que carecía.

No conozco el caso lo suficiente para resolver quién tiene razón en el asunto, pero estoy segura de que él no hubiese apagado su sed de belleza en otra parte si la fuente no se hubiese agotado en el hogar.

La mayoría de los hombres son monógamos por naturaleza. En la satisfacción que le producen las aventuras amorosas, la vanidad juega un papel más importante que el amor. El más empedernido de los don Juanes resiste mal a la lisonja. Ésta y la comprensión la complementan. Es evidente que el hombre buscaría menos miel afuera, si no hubiese tanto vinagre en el hogar..

No tengo la intención de explicarte las causas del fracaso del matrimonio, sino más vale señalarte algunas de las que, a mi entender, inducen a los cónyuges, y especialmente a los maridos, a buscar otros intereses, otra compañía que la de su esposa.

En muchos casos ella te dirá que el romance ha desaparecido en la vida matrimonial, que él no valora sus sacrificios, que dedicada al hogar y a los hijos ha perdido la juventud y la esbeltez, que no tiene tiempo que dedicar a su embellecimiento o dinero con que pagarse lindos trajes. Y, naturalmente, el marido se siente atraído por mujeres más jóvenes y más interesantes. Y, sin embargo, la maternidad no es causa obligada para que una mujer pierda la gra-

(Continúa en la página 24)

Humahuaca

(Continuación de la página 5)

EL AMOR Y EL MATRIMONIO

El runa es todavía primitivo en sus manifestaciones amorosas. La coca y el alcohol les han creado — a la mujer y al hombre — un temperamento sensual.

Cuando un runa gusta de una imilla y desea unirse con ésta, ve al padre de la moza y la pide en "sirvinaco", ofreciendo algo en cambio, verbigracia: algunos días de ayuda en el trabajo que el futuro "suegro" tenga que realizar. Sirvinaco quiere decir la unión por un año, y si logran "amañarse" y la mujer no resulta estéril, se unirán en matrimonio o prolongarán para siempre esa unión natural.

La labor de los misioneros en Humahuaca ha hecho que aumente en forma considerable el número de matrimonios entre los collas. Durante el último mes de enero se han registrado veintidós casamientos, porcentaje elevadísimo si tenemos en cuenta que hubo épocas en que en todo el año apenas si contraían nupcias cuarenta parejas. En el año 1933 se registraron cincuenta y tres matrimonios.

EL NACIMIENTO

El nacimiento entre los runas, como el matrimonio y la muerte, es un acontecimiento que pareciera no tener ninguna o escasa trascendencia. Diríase que la coca y el alcohol han terminado por insensibilizarlo, al contemplar su inmutabilidad frente a hechos que para nosotros tienen excepcional importancia.

Tienen los collas predilección por los hijos varones. Hay quienes afirman que cuando nace uno del sexo femenino, como no le profesan mucho cariño, desean su muerte para tener pretexto para la fiesta respectiva. A propósito, el médico de Humahuaca, doctor Ernesto Echegaray, me contaba que una vez una pareja de collas no pudo disimular su enojo porque les había salvado una hija de pocos meses que se encontraba grave.

En el año último se anotaron en el Registro Civil de Humahuaca ciento noventa nacimientos.

EL COLLA FRENTE A LA MUERTE

Frente a la muerte se revela crudamente el espíritu semisalvaje del runa. Sus sentimientos han muerto o permanecen adormecidos. Sólo encontramos en su miserable vida diaria el índice del instinto. Cuando muere una criatura sostienen que " no es bueno llorar, porque las lágrimas mojan las alas y el angelito no puede volar", y, en cambio, se entregan al beberaje y al baile. Para el sepelio llevan, en una pequeña silla, sentado el cuerpecito inanimado, cuyo busto sin control se bambolea grotesca, macabra, dolorosamente, dentro del marco iluminado de la Quebrada. Una vez en el camposanto los acompañantes forman rueda, dando espalda a la sepultura abierta, mientras los padres del muerto, dentro de esa vergonzosa rueda humana, buscan la reencarnación del espíritu del hijo reclamado por Pachamama, mientras al fondo de las abras sonríe satisfecho Himaimana Huiracocha...

Felizmente esta bárbara costumbre va desapareciendo a los destellos de la civilización que llegan al espíritu obscuro y primitivo del colla.

Cuando muere un adulto, los deudos dan muerte al animal predilecto del finado y lo entierran junto con éste para que "le haga pasar el río Jordán".

La mortandad entre los runas adquiere proporciones respetables, y en especial entre los niños. En 1933 figuran en el Registro Civil ciento cinco defunciones, es decir, sólo ochenta y cinco menos que el número de nacimientos en ese año y esto sin contar las numerosas muertes producidas en los ingenios durante las zafras.

EL DIA DE LOS MUERTOS

No es menos curiosa la forma cómo los runas recuerdan a sus muertos. La familia que no hace más de un año que ha perdido uno de sus miembros, el día de "todos los santos" prepara, en una habitación, a manera de cámara mortuoria, y coloca en una mesa: pan elaborado por ellos mismos, al que dan formas de animales estrafalarios; comidas acompañadas de pajitas, "con las cuales el alma del finado probará aquellas"; coca, chicha y agua bendita. A las doce de ese día están todas las ofrendas listas, porque se estima que a esa hora llegan las almas, las que están en compañía de los vivos durante veinticuatro horas. Además colocan sobre la mesa una taba de cordero, con la cual los visitantes tiran y, si echan suerte, rezan por el finado. En caso contrario deben dejar la taba en su lugar, sin orar, porque ello significa que el muerto no quiere sus oraciones. Los dueños de casa y los concurrentes se amanecen bebiendo. Al siguiente "día de los muertos", a las doce, se reparten las ofrendas que ingieren los presentes, a excepción de las comidas secas que se llevan los visitantes. Después del reparto beben y bailan en forma desmedida. Las personas que están de luto "cuelgan el luto" y se visten de colores hasta que pase la fiesta.

A los muertos que dan origen a estas ceremonias y fiestas que — como dijera — no hace más de un año que desaparecieran, les llaman "los nuevos". Todo el que tiene un "nuevo" está en la obligación de ofrendarlo, so pena de que el alma de éste "le sople la casa", que equivale a expresar, que provoque su ruina.

Los que no tienen "nuevos" llevan las ofrendas a sus muertos al propio cementerio, y allí al lado de la respectiva sepultura, le entierran en tinajones de barro las comidas de la predilección del extinto, chicha y coca. Hay otros que llevan hasta el sepulcro corderos abiertos, papas, huevos, queso, etc., y dinero en moneda boliviana, con el que forman cruz. Luego que el cura echa un responso se lleva esas ofrendas, como obligada retribución impuesta por las costumbres.

ULTIMOS VESTIGIOS DE UNA RAZA

El colla o runa no es nada más que una piltrafa humana, el saldo doliente, postrero, de una vieja raza que toca ya el obscuro horizonte de la desaparición... La raza del colla está en plena declinación y sólo una obra superformidable de gobierno podría salvarla, por medio de una científica y gradual transformación.

Un colaborador de "Gente de Prensa" — Córdoba Iturburu — en "La Gaceta" de Tucumán, del 29 de enero último, en una glosa que titulara "Reivindicación del colla", hace afirmaciones tan inexactas, y que pueden perjudicar al interés colectivo, que entiendo un deber desvirtuarlas. Empieza diciendo que "no tuvo necesidad de andar mucho" para comprobar la falsedad de que "el colla está definitivamente perdido". Córdoba Iturburu ha

(Continúa en la página 17)

La INDUSTRIALIZACION

Hospicio de las Mercedes... Llega a nosotros su nombre como algo lejano, cargado de misterio y de fantasía.

Son pocos los que han logrado descubrir qué pasa dentro de él. El espíritu de Buenos Aires, ligero y banal, se pasea delante de sus paredes con un brillo de curiosidad y temor en sus ojos. ¡Ahí están los locos!

Pero no es este el único misterio que ocultan esos paredones grises. El manicomio de la calle Vieytes aloja 2.178 individuos, y tiene una organización perfecta en lo que concierne al trabajo de los alienados.

Al entrar por sus puertas, uno se encuentra en un mundo aparte; ¡una verdadera república de locos! Sus talleres, usinas y fábricas zumban. El bullicio del trabajo se ha apoderado del ambiente... y solamente un borbotón de palabras alocadas o una mirada fija e inerte le recuerdan a uno que no está entre cuerdos.



La locura: pavorosa amenaza que se cierne sobre el mundo. Los datos estadísticos nos demuestran claramente su avance gigantesco, y a menos que alguna circunstancia extraordinaria cambie nuestra angustiosa y apresurada forma de vivir, no estará lejos el día en que todos, sin excepción, seamos enfermos mentales, y, como consecuencia inmediata, la Tierra entera un planeta de locos.

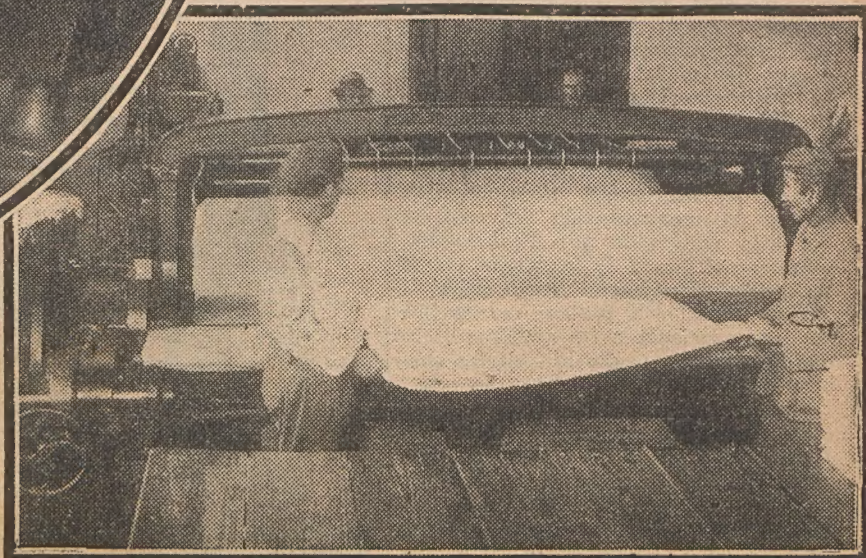
Me atrevo a decir tanto, basándome en censos autorizados que dan cifras realmente alarmantes. Inglaterra que en 1859 tenía 2 alienados por mil habitantes, posee en la actualidad más del triple de esa cifra, lo mismo pasa en los Estados Unidos; en Italia, el doctor Modena observó que cada año aumentan en 2.000 el número de enfermos mentales recluídos entre sus distintos establecimientos, y, por fin, entre nosotros, no es menor su número. Así, según los datos obtenidos del doctor Gonzalo Bosch, director del Hospicio de las Mercedes y prestigioso psiquiatra, contábamos en 1869 con 4.003 locos y 4.223 idiotas, o sea un 2,4 por mil, cantidad ya bastante elevada, por cierto, pero despreciable si se le compara con los 51.600 alienados que arrojó el último censo, calculándose en 10 millones la población de la república.

Como se ve, no nos quedamos atrás con respecto a otras naciones en lo que se refiere a la cantidad, pero, en cambio, estamos muy a la zaga de los países civilizados en la debida atención que se merece este problema, pues sólo hay internados de este total 14.000 alienados entre los distintos establecimientos de la república. Sería necesario que las autoridades del país se ocuparan de este asunto tan importante, pero, sobre todo, "cada provincia debería construir su manicomio", me explica el doctor Bosch, pues el 50 % de los alienados recluídos en la capital son del interior.

Uno de los institutos donde se aloja una parte de esos 14.000 locos es el Hospicio de las Mercedes.

Situado detrás del Hospital Rawson, y de una capacidad bastante considerable, aloja en la actualidad a 2.655 individuos, de los cuales 477 son empleados y el resto enfermos mentales, entre los que hay 199 pensionistas.

El doctor Gonzalo Bosch, prestigioso psiquiatra y director del Hospicio de las Mercedes, es uno de los hombres de ciencia que dedican su vida a salvar a la humanidad de los grandes males que la aquejan. Entre éstos, la locura es uno de los que avanzan a pasos agigantados, amenazando con transformar la tierra, con el correr de los años, en un planeta, donde todos sean alienados



Las sábanas de las camas de los locos, prolijamente lavadas en el mismo hospicio, pasan al taller de planchado. Allí, máquinas potentes, manejadas por los mismos alienados, se encargan de terminar su higiene. He aquí una vista parcial de dicho taller, con algunos obreros, tan entregados a su trabajo, que ni el fogonazo del fotógrafo los distrajo.

de la LOCURA

Nota por ALCIRA DE LA PENA



Seis de los muchos alienados que trabajan en el taller de zapatería. Como obreros son inmejorables, mientras no les da por sentirse hombres célebres. Así pasa con el del fondo, el que tiene corbatín, quien al entrar el fotógrafo abandonó su trabajo y prefirió posar apoyado en una escoba, cual si ésta fuese su cetro de rey... de los zapateros.



¿Quién podría asegurar que este viejito de cara bonachona que trabaja en la tachería y es especialista en fabricar coladores para tallarines, no se siente Hindenburg de vez en cuando y se cala, a guisa de casco, uno de ellos?



Incansablemente se mueven las máquinas de la sastrería. De vez en cuando quiebra sus monótonos chillidos, la verborrajia de un alucinado, que se decide a declararse en huelga; pero bien pronto la ducha helada o la camisa de fuerza, suprimen sus impulsos y vuelve a la rutina del taller.

El doctor Bosch, su director, con gran entusiasmo, y llevado de su espíritu altamente humanitario, se ha dedicado con todas sus fuerzas a mejorar las condiciones en que se encontraban en años anteriores.

He visitado el hospicio y me ha dado la impresión, al franquear sus puertas, de encontrarme en un mundo aparte; es una verdadera república de locos, con talleres, fábricas,

(Continúa en la página 17)



La imprenta del Hospicio de las Mercedes es una de sus dependencias más interesantes y donde la preparación técnica de los alienados ha llegado al máximo. De ella salen libros que en impresión y encuadernación nada tienen que envidiar a los fabricados por los más hábiles obreros.



Una de las producciones de carpintería del hospicio es la de cajones fúnebres, para los infelices que mueren sin deudos en los hospitales pertenecientes a la Municipalidad. ¡Macabra tarea! ¡Cuántos de estos trágicos obreros locos no habrán sido enterrados en los mismos féretros que ellos construyeron quizá algunos días antes!...



Tres hombres de ciencia, Fedosienko, Oussiskine y Vasenko, ocupantes del esférico que se remontó a la estratósfera, alcanzando la fantástica altura de 22.000 metros, perecieron luego de haber cumplido la increíble hazaña. Fué en el vertiginoso descenso, cuando la catástrofe más espantosa provocó la muerte de los tres héroes que habían inscripto su nombre entre los grandes propulsores de la navegación estratosférica.



La viuda del ingeniero Fedosienko, el gran animador de esta proeza que le costó la vida, aparece aquí acompañada de algunas mujeres que integran el núcleo de aviadoras del ejército rojo. El dolor se refleja en la expresión de la joven viuda, que asiste al cierre de la urna donde han sido guardadas las cenizas de su esposo, carbonizado en la catástrofe.

La catástrofe del "SIRIUS", el esférico ruso que llegó a los 22.000 metros

Los restos de los aeronautas, antes de ser cremados, fueron velados en la plaza pública, como un homenaje a la heroicidad de su muerte y llevados en hombros por los soldados del ejército hasta la plaza Roja, donde fué oficiado el funeral cívico al que asistieron las autoridades superiores del gobierno soviético.





Los comisarios Molotow, Staline y Vorochilow aparecen encabezando el duelo nacional decretado en Rusia y conduciendo cada uno las urnas que contienen los restos de los aeronáutas que luego de batir el record de altura en su esférico, perecieron cuando al descender se disponían a celebrar una de las más grandes victorias alcanzada por la ciencia en los últimos tiempos.

LOS NIÑOS SON LOS ULTIMOS BAÑISTAS DE MIRAMAR


Carlitos y Alicia Mac Call.


Martita Rebaudi


Albertito Bachmann


María Angélica Galmarini


Carlos Alberto y Enrique Libenson Méndez.


Oscarcito Grunberg Winocur


Jorge Mujica

Fotos Domínguez y Rocca

IGUAL *que los* HOMBRES, *los* ELEFANTES *pueden llegar a* SER *buenos* OBREROS

El elefante que se encuentra en las provincias de Kandy, generalmente es capturado por medio del "kraal". Los caciques efectúan sus expediciones de cuando en cuando. En el Norte de la isla se apresan los elefantes sueltos. Un habitante del pueblo persigue a la manada en el bosque, hasta que consigue picar una de las patas traseras de un elefante con un ramo o con una espina. Al levantar su pata el elefante, el hombre le coloca un lazo en ella, el cual está anudado a un árbol muy resistente. Luego se le da un poco de forraje al elefante, hasta que se torna tan dócil que se le puede llevar a la venta, siendo el comprador, generalmente, uno de los caciques de Kandy. Los elefantes domados por aquél, terminan su completa domesticación en poco tiempo.

No se puede precisar con exactitud la extraordinaria inteligencia del elefante. El observador se siente tentado de atribuirle la misma que asiste a un ser humano cualquiera.



El elefante es un animal que agradece mucho el cariño de sus cuidadores. Ved aquí a unos cuantos tomando el baño habitual tras un día de ruda labor.

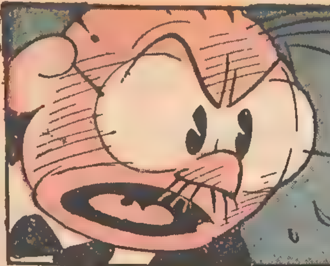
Los indígenas tallan las rocas en las canteras. Luego los elefantes las llevan al lugar de edificación y las colocan en el lugar previamente elegido.



Estos tres elefantes están de lo más atareados en colocar grandes bloques para formar una gran muralla.

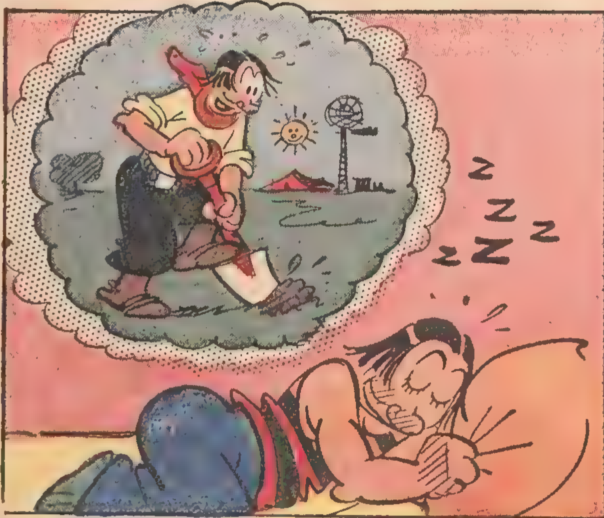


Las rocas groseramente talladas son envueltas en una cadena provista de una especie de "boquilla" de madera hecha con un grueso tronco de árbol. El elefante toma este tronco en la boca, levanta la carga y la lleva. Por error se dice que el elefante toma la carga con la trompa. Lo único que hace con ella es evitar que la roca le golpee las patas.



DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERNO























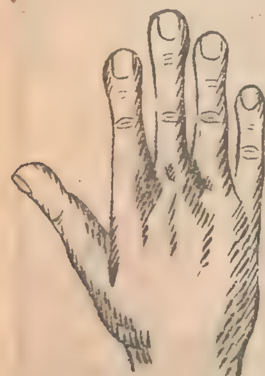


Todos llevamos el destino en las líneas de la mano

PERO MUY POCOS SABEN LEERLO
APRENDA USTED A HACERLO



Mano aristocrática, nerviosa, expresiva. De dedos alargados y finos, aunque no refinados. Denota sensibilidad, ternura, pero un poco frívola. Cariño moderado. Egoísmo bien ocultado bajo las formas de la ilustración y la cultura. Es la mano de la gente que desea "llegar a más" aunque ello no signifique el encumbramiento de la gloria o las altas posiciones. Saben sacar provecho de la amistad. Es, en las mujeres, la mano de la que desea hacer un casamiento ventajoso, y en los hombres la del empleado público que gana un sueldo superior a 500 pesos.



Denomínase la presentada en esta figura "mano espátula", y pertenece, substancialmente, a individuos de temperamento práctico. Se distingue porque la punta de los dedos es más ancha que la falangeta. Se le llama, también, al dedo así conformado, "de rana". Pertenece a tipos escrupulosos en un trabajo, poco amigos de las ensoñaciones, de los desvaríos y de perder su tiempo. No se embarcan en aventuras románticas, y antes de casarse consultan la bolsa de su futura compañera. No quiere esto decir que sean personas egoístas, pero sí que en general son incapaces de gestos altruístas, aunque no hagan daño a la sociedad.



Se la conoce por "mano psíquica". Si el alma pudiese tener forma, adoptaría, acaso, la de esta mano. Su refinamiento pertenece a las esferas espirituales más puras de la naturaleza humana. Es la mano de las monjas, de los hijos del Señor que viven en los monasterios, y, por extensión, de toda persona con inclinaciones místicas. La mano de Francis Jammes, el gran poeta cristiano francés, es de este corte. También la de Rubén Darío y la de Amado Nervo, que sufrían crisis místicas muy agudas. Darío hablaba con orgullo de sus "manos de marqués", refiriéndose a su forma y al color marfileño.



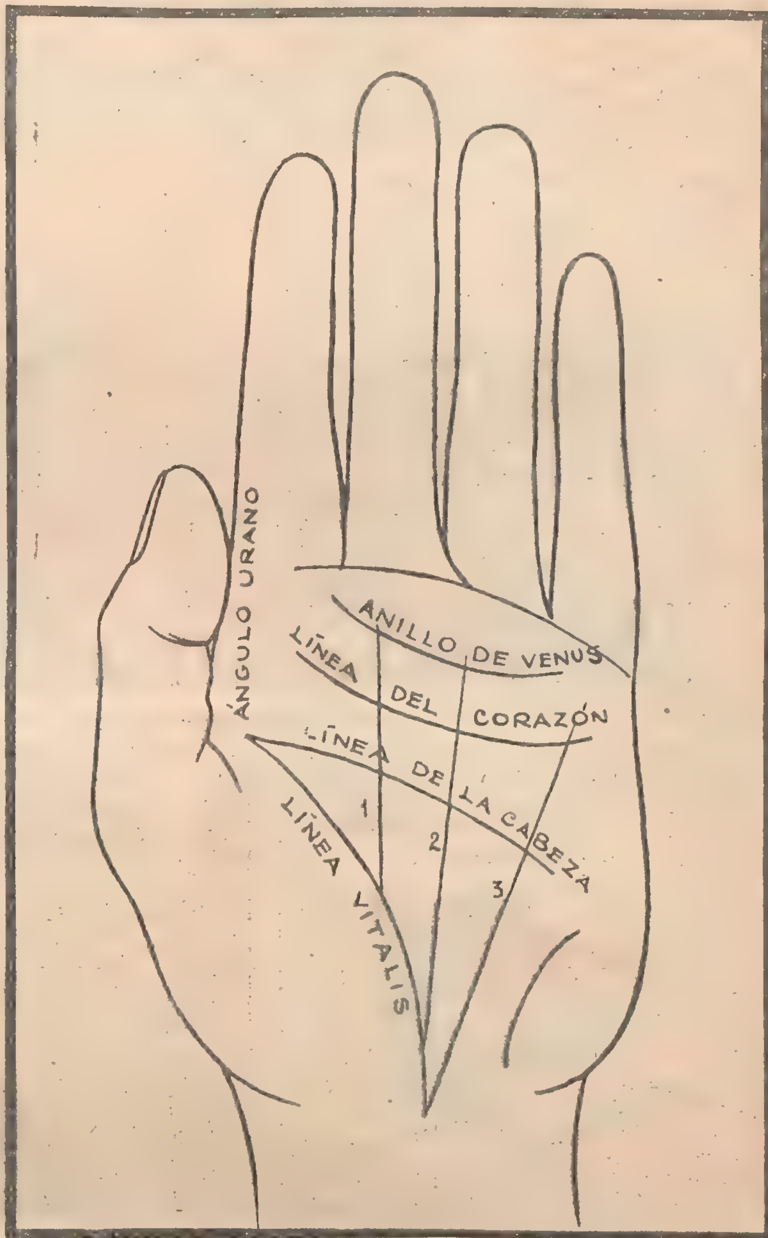
Denomínase a esta mano "nudosa o filosófica". Los huesos aparecen marcados. Los dedos tienen "personalidad", y terminan en una punta recia. Pertenecen a las personas entregadas a las disciplinas del pensamiento. Pensadores, novelistas, poetas de acento épico. También a los políticos de garra, y, en general, a los que son capaces de dirigir la conciencia de un pueblo o de los lectores de sus obras. Si su dueño es pintor, preferirá la pintura de cuadros murales o de gran tamaño. Si es escultor, la estatuaria, si es músico, la ópera o las grandes sonatas.

LAS MANOS SON LAS RAICES DEL ALMA

Esta hermosa expresión pertenece a uno de los poetas más grandes que han existido: Gabriel D'Annunzio. Con ello quiso significar el glorioso autor de los "Poemas paradisíacos", que esa invisible e inexpresable substancia espiritual que rige los actos del hombre, si en algún sitio puede recogerse y ponerse en contacto con la materia, alimentándose al mismo tiempo de ella, es en las manos. Allí está, en efecto, reflejada fielmente como en el rostro, la vida de las personas. El contacto con ellas nos pone en comunicación con los sentimientos de su dueño. Una presión fuerte y segura denota amor, amistad perdurable y sincera. Una entrega fría, inexpresiva, quiere decir ausencia de buenos deseos. Las manos son, pues, las raíces del alma y sus dedos los garfios que se hunden en la vida y buscan en ella la verdad, la justicia, el amor, la fe, el mal, el odio...

QUIROMANCIA SENTIMENTAL

¿Quién no ha mirado las manos de su novia? Todos. Pero son escasos los que, en realidad, las "han visto". Los novios tienen vendados sus ojos, y cuando ello no ocurre, la mano misma de la novia hace las veces de deliciosa barrera entre la realidad de los sueños y la realidad práctica de la existencia. Blanca, tibia, perfumada promete la felicidad completa y los éxtasis de una luna de miel que se prolongará indefinidamente. Pero en sus líneas, en sus montes, en sus estrellas, en sus "rejas" está inscripto el destino de la felicidad conyugal. Y el novio, si supiese leer en ellas sabría con más o menos certeza si una vez llevada ante el altar es capaz de preparar un puchero con toda la buena voluntad que se necesita para que tenga gusto, o si no se olvidará de tenerle planchadas las camisas. Obligatorios menesteres de la vida en común que, cuando se hacen poniendo en ellos una pizca de poesía contribuyen a extrechar los vínculos del matrimonio. Novios y novias: leed esta sección y aprenderéis a hacer más llevadera y cordial la "cruz" del himeneo, que, con un leño más, puede fácilmente convertirse en "estrella".



LINEAS FUNDAMENTALES

Las líneas de la mano son invariables. Por lo menos las más importantes, que son las interesantes a la quiromancía. El trabajo y la aplicación constante de esos órganos origina un sinnúmero de "rayitas", que no deben confundirse con las "líneas", palabras que significan cosas, si no contrarias, muchas veces mal relacionadas entre sí. Y cuantas más líneas y más marcadas tiene una mano, mayores son las facetas que ofrece para el estudio de la personalidad. Las que aparecen en este grabado son la línea vitalis o de la vida, que divide el monte de Venus del resto de la mano, y que, como las otras, será objeto de un estudio especial en el decurso de estas lecciones. La línea de la cabeza comparte con la del corazón el dominio del centro de la mano en forma horizontal y más o menos paralelas entre sí. Y arriba puede observarse el "anillo, o cintillo o cinturón de Venus". En cuanto a las verticales son: la 1 la línea de Saturno o de la Fatalidad. La 2 la de Apolo o de la riqueza. La 3 la del estómago. En cuanto al ángulo Urano, se forma en la intersección de la línea de la cabeza y de la vida. El triángulo especialmente marcado recibe el nombre de "Campo de Marte" (no confundir con el "Monte de Marte"). Todo lo cual será tratado oportunamente.



Esta mano es de tipo común o elemental. Podría llamársele "la mano del vulgo municipal y espeso", para denotar su naturaleza. Corresponde a personas poco evolucionadas espiritualmente. Cabeza sensata. Costumbres regulares. En resumen, una mano poco "expresiva" y que a primera vista no dice nada. Suele ser también la de los seres violentos, que llegan al delito o al crimen, y en general de las víctimas de la fatalidad, a pesar de ellos.



Tipo cuadrado. Generalmente de carnes firmes. Velluda. Denota energía, voluntad, buena salud. Espíritu ingenuo y confiado, aunque a veces con tremendas complicaciones psicológicas. Es mano de proletario, pero si corresponde a una persona de otra condición social, debe esperarse de la misma afanes de dominación y también una moral inflexible. Además expresan ahorro y tranquilidad. Su dueño suele reaccionar en forma arbitraria y a veces condenable.

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

Humahuaca

(Continuación de la página 9)

visto al colla tras de sus llamas, apacentando sus cabras o labrando la tierra y lo ha concebido "vigoroso, trabajador y fuerte". Indiscutiblemente el articulista falla por la base: el cree que no necesita andar mucho para conocer al colla y esto es un error grave. Hay que andar mucho, y más que andar, observar, ahondar mucho, perderse en los tiempos, investigar, para saber a ciencia cierta quién es el colla y cuál su valor dentro del organismo social. Dice, además, Córdoba Iturburu, que se hace "literatura pintoresca y mentirosa" cuando se afirma que el colla es un hombre vencido por los vicios de la coca y el alcohol. "El colla bebe — expresa — durante quince días, y luego se mantiene rigurosamente abstemio y masca hojas de coca sólo en las largas marchas." Termina diciendo: "Su raza constituye una formidable reserva humana para los trabajos penosos que nos esperan en un porvenir tal vez no demasiado distante."

El nombrado intelectual ha hecho — él sí, — quizá sin querer, "literatura pintoresca y mentirosa". El colla no es vigoroso, trabajador ni fuerte. Es cierto que anda largas distancias tras de sus bestias cargadas, pero sin apuro. Es de temperamento ocioso. Baste decir que es el peón — de los que van a las zafras de los ingenios azucareros— que da menor rendimiento por su proverbial indolencia.

En cuanto a que sólo bebe quince días en el año y que coquea raramente, también es absolutamente inexacto. El colla es vicioso, bebe alcohol de elevada graduación — de 95 grados — y chicha, en exceso, tantas veces como puede. Esto lo prueban no sólo la observación personal, sino también las estadísticas oficiales. En Puerto del Marqués, en el año 1928, la población, limitada por las zafras a doscientos habitantes, ha consumido 20.000 pesos en coca y alcohol, a razón de 3 pesos el kilo y 4 pesos el litro, respectivamente; sin contar el alcohol y la coca que entra de contrabando.

Coquea durante casi todas las horas del día, se encuentre trabajando o inactivo. Lo he visto yo masticando su acullico dentro de la misma iglesia. Rubrica mis afirmaciones el asqueroso círculo verde que enmarca la boca de los collas de ambos sexos y de todas las edades.

Que la raza del colla "constituye una formidable reserva humana", es sencillamente una monstruosidad. No es un misterio para nadie que casi el cien por ciento de los collas tiene taras atávicas o adquiridas: especialmente la sífilis y también la tuberculosis. El médico de Humahuaca, doctor Echegaray, me ha ratificado esa dolorosa verdad. Si a esto agregamos que el colla no cura sus taras — para él ignoradas, — agravadas por sus vicios, por la falta de higiene y por su alimentación deficiente, en la que a veces llega a gastar un individuo al mes un peso y cincuenta centavos, vemos sin esfuerzo que lo de "formidable reserva humana" sólo puede admitirse como un sangriento sarcasmo. Y esas taras y vicios han hecho del colla el individuo embrutecido que conocemos, el pobre paria que con andar cansado va de las abras a los llanos, rumiando su acullico y su infortunio...

HAY QUE DEFENDER LA RAZA

Y el pobre colla enfermo, miserable y triste, no sólo es un ser perdido sin esperanza de salvación, sino que desparramándose por otros pueblos, como Salta y Jujuy, va propagando sus males incurables. Y esto, sin duda, constituye un serio peligro para nuestra raza, que los poderes públicos están en la obligación de defender.

Hora es ya que los gobiernos vuelvan los ojos hacia estas pintorescas regiones del antiplano, donde millares de argentinos se debaten en una lenta e infernal agonía. Tiempo es ya que se instalen sanatorios regionales en forma — obligando al semisalvaje poblador a tratar sus lacras, — y colonias para aislar — por tiempo prudencial — a la niñez, que necesita también de la ciencia médica y de la educación, que abra a las nuevas generaciones de collas las puertas al mundo civilizado.

Sé que ella es obra ardua y difícil. Pero estimo pequeño el esfuerzo, pensando que constituirá nada menos que la salvación de toda una raza que agoniza en la más negra abyección y desamparo.

FIN

La industrialización...

(Continuación de la página 11)

usinas, etc., donde son aprovechadas las aptitudes de cada internado con un rendimiento notable y produciendo un trabajo tan perfecto como el del más cuerdo de los individuos.

La producción abastece por completo al establecimiento, y aun hay talleres que no sólo producen para el hospicio, sino que llega la elaboración de los locos hasta abastecer a la municipalidad, como sucede con la escobería.

Para distribuirlos en los distintos trabajos, se tienen en cuenta sus actividades en época de cordura; de ahí que uno de los datos más importantes que debe darse del enfermo, a su entrada al manicomio, es la profesión u oficio que haya desempeñado anteriormente a su enfermedad.

Este detalle es interesante, pues nos permite apreciar qué gremio produce más locos; las estadísticas dan el número más elevado para los empleados, que constituyen el 11,36 % de los alienados; le siguen los albañiles, con 4,24 %; agricultores, 4,12 % y carpinteros, 2,4 %; y el que menos da... el de los rentistas, por supuesto, primero, y luego los artistas, con lo que se desmiente así el dicho de que "todos los artistas son locos".

Una vez así catalogados, y si su locura no es peligrosa, se les distribuye en los distintos talleres del establecimiento: carpintería, colchonería, escobería, electricidad, hojalatería, herrería, fotografía, plomería, mosaiquería, lavadero, imprenta, jardinería, pinturería, albañilería, peluquería, sastrería, zapatería y fábrica de hielo. Hay para todos los gustos y todas las capacidades, y por lo menos en algo tienen suerte los locos: no les preocupa la desocupación.

Es interesante ver hasta qué grado ha llegado su industrialización.

Trabajan con ahinco y parecen concentrarse exclusivamente en su tarea, despreocupándose de lo que les rodea. No sienten curiosidad por nada, la vista siempre fija en lo que están haciendo, y ni el magnesio del fotógrafo logró conmoverlos; con obreros así, no

(Continúa en la página 64)

Una Mujer Diabólica

NOVELA CORTA

Por

GERMAN DRAS

PRÓLOGO

SABIDO es que en los pueblitos chicos de todas partes del mundo cada habitante es el blanco, quiera que no, del comentario mordaz de todos los otros. Y mayor aún es el movimiento verbal que se produce si el objeto de la general puntería es un nuevo residente y presenta aspectos dudosos o confundibles con lo bueno o lo malo. Yo, que no he podido ser una excepción, hace un año escaso que vivo en Cionaigsán y ya todos sus habitantes saben de mí una infinidad de cosas que yo desconocía. Unos dicen que soy casado y otros que soltero; cuando afirmo que soy viudo unos dicen que miento y que soy bígamo, y otros que soy un uxoricida. Los del lado del norte dicen que soy un jugador arruinado, aunque entre ellos hay también quienes sólo piensan que soy ebrio y morfinómano a causa de amores contrariados; y los del sur aseguran que los del norte son unos mal hablados porque mi característica es la de ser un avaro, que guardo el oro debajo de unas piedras de una chacra que gané en mal pleito, piedras que ellos conocen muy bien. Pero en lo que la mayoría está de acuerdo es en que les falto al respeto porque en pleno pueblo suelo pasearme en alpargatas y luciendo una barba de diez días. Y por último, también se dice que soy frío, egoísta y que no quiero a nadie; en esto coinciden todos.

Pero ahora me toca hablar a mí, y voy a contar lo que ellos no saben con saber tantas cosas que yo ignoraba. Se trata de un violento episodio de amor ocurrido en el corazón de este pueblito, y el corazón es siempre (no obstante la generalizada versión contraria) el último en saber las cosas si no se las dice la cabeza.

INTRODUCCIÓN

Me gustaba Nélida, y ella gustaba de mí, cosa fácil de adivinar sin mayores contorsiones cerebrales. Así que el pueblo en seguida se hizo cargo del asunto, y poco después yo era el novio y ella la novia. Yo fuí el último en enterarme, pero la noticia no me desesperó.

Nélida, como su nombre lo hace suponer, era una muchachita tímida, delicada, bonita, de grandes y tranquilos ojos negros, cejas bien dibujadas, cutis muy blanco, boca pálida y anatomía fina. Vestía de negro, por luto, y esto la adelgazaba aun más. Toda ella parecía envuelta en una nube de misterio, quizá justamente porque su inteligencia era muy clara y sus palabras decían la verdad, y la verdad es siempre compleja y difícil de comprender. Por más magnífico que yo me sintiera, ella me habría parecido siempre digna de mí. A su lado mi espíritu estaba cómodo y descansaba. El pretexto para visitarla con frecuencia era también cómodo: ella era maestra, y yo le dibujaba las láminas con que ilustraba sus clases, y éstas se hacían cada vez más necesarias, según me explicaban los mismos padres.

Claro que me enamoré, pero tan suavemente que ella no tuvo más que decir; y Nélida también se enamoró de mí, quizá de igual manera. Nunca nos exigíamos más de lo que nos dábamos.

Hasta que un buen día el pueblo nos trajo la noticia de nuestro amor apasionado, de las liviandades de mi amiga y de mi bigamia. Comentamos la primicia risueñamente y la dejamos pasar.

CAPITULO I

Entre mi casa y el centro del pueblo, donde vivía mi novia, mediaba una legua larga; y a mitad de camino tenían su suntuosa residencia los Guerrico, silenciosa familia siempre oculta entre sus bosques y yerbales. Yo los conocía únicamente de oídas. La entrada a la finca estaba cerrada por una tranquera estilo estancia bonaerense, la primera que he visto desde que ando por Misiones, y en ella había clavado un letrerito que decía: "Caáyheé", lo que significa "mate dulce", y también significa que el autor de tal nombre no era misionense, pues las gentes de aquí todas hablan o comprenden el guaraní, pero no lo confiesan por considerarlo de mal tono.

Partía de la tranquera una picada recta que perforaba el bosque alto y espeso hasta perderse en un recodo unos quinientos metros adentro. Ese largo camino verde obscuro, húmedo y solitario, parecía la entrada a una mansión de duendes u otros seres misteriosos. Yo casi le tenía miedo. Cuando pasaba de noche, al enfrentar la tranquera miraba con cierto recelo aquel agujero negro y profundo que penetraba en la selva. Adentro había plantaciones de yerba, maíz y mandioca; hombres y mujeres, peones y patrones, pero no se veía nada. Sin embargo, mi curiosidad se bastó de mi fantasía para dar



—Yo entraré primero — añadí. —Espere y la ayudaré a bajar. Esta entrada es muy chica, insignificante, ¡pero ahora va a ver lo que es adentro!... Déme la mano...

por conocido todo ese mundo que se ocultaba al fondo de la picada. La casa era seguramente cuadrada, con gran escalinata, gruesas columnas y manchas de humedad en las paredes. Un señor entrado en años, con barba blanca, se paseaba lentamente por caminos de pedregullo mientras tomaba mate dulce servido por una mucama clorótica. Rostros pálidos de mujeres vestidas de negro asomaban por las ventanas obscuras. Y a lo lejos muchos peones carpían en un viejo yerbal. Esto y no otra cosa podía corresponder a la sombría picada.

Pero un día en que madrugué y fuí al pueblo a comprar provisiones más temprano que de costumbre, me detuvo frente a la tranquera una aparición fantástica: por el camino misterioso avanzaba hacia mí una amazona al trote inglés en un alazán. Era rubia, su cabellera agitada parecía una antorcha; la cara, fresca como la mañana, lucía mejillas de un rosado radiante, y tenía una boca más roja que la flor del caraguatá.

Ante tal maravilla quedé estupefacto. Sus enormes ojos, verdes como el bosque, se clavaron en mí, y puso el caballo al paso. Yo entonces me acerqué a la tranquera y la abrí.



—No, gracias; no voy a salir — me dijo con una voz tan segura que casi retrocedí mecánicamente.

Pero reaccioné.

—Hágalo por esta vez, señorita.

Se quedó mirándome. Después sonrió y repuso:

—Bueno; sólo para que no se haya molestado inútilmente.

—Entonces, gracias por la molestia suya.

En cuanto salió yo cerré la tranquera.

—No, no, ¿qué está haciendo? Abra, que voy a entrar.

—Pero ¿para quéva a entrar si recién sale?

—Ya sabe que sólo salí para complacerlo.

—¿Y ahora quiere que me moleste por tercera vez con esta tranquera?

—¡Oh, bueno! — exclamó incomodada; y saltando del caballo fué a abrir.

Yo salté también, y juntos pusimos las manos sobre el arco del cierre.

—Pero usted es un insolente. ¡Déjeme abrir!

Con las mejillas encendidas su cara era preciosa.

—No, señorita, no soy más que razonable. ¿No es lo mismo pasear adentro que afuera? Y ya que está afuera... y bien acompañada...

—¡Tiene tupé!

—Le aseguro que está usted bien acompañada.

—No lo dudo, pero...

—Bien podría, por esta vez, variar de sus paseos internos; la variación es saludable al espíritu. Lo que usted debe hacer ahora es cabalgar algunos metros junto a mí.

Felizmente optó por reírse, y con una alegre carcajada solucionó el conflicto.

—Bueno, por esta vez... ¿Va usted al pueblo?

—Sí.

Y pusimos nuestros caballos al paso.

—Confieso — empecé diciendo — que usted acaba de presentarme un espectáculo grandioso, y, sobre todo, sorprendente. No la había imaginado así.

—¡Cómo! ¿Me había imaginado?

—Sí, y la imaginé flaca, pálida, tomando mate dulce detrás de una ventana.

—¡Dios mío! ¿Y por qué?

—No sé; quizá por hacerle el gusto a la imaginación.

—¡Vaya el gusto!

—Así es. ¡Y ahora me encuentro con un cuadro de Rembrand!

—Parece que nunca hubiera visto una mujer.

—Sí, he visto, pero nada igual. ¡Usted es deslumbrante!

—Sin embargo debería parecerle mejor Nélida...

—¡Ah! ¿Me conoce usted? ¿Y ya sabe del asunto de Nélida?

—¡Bah! En este pueblo todo se sabe. Lo extraño es que usted no me conozca a mí; me cuesta creerlo.

—¡Oh! Si la hubiese conocido a usted...

—¿Queeé?

—...el asunto habría sido otro.

—¡Es audaz! ¿Se tiene tanta fe?

—No a mí mismo, sino a usted.

Sus ojos selváticos echaron chispas.

—Ahora es atrevido. Me voy. Ya lo acompañé demasiado. Adiós.

Dió media vuelta y se alejó al galope, sin darme tiempo a una difícil explicación.

Lo primero que pensé fué en la hora, y la anoté en mi memoria: las ocho. Después llenó mi visión la imagen de Nélida, completamente descolorida por el contraste. Nélida tenía el pelo negro, el cutis blanco, los ojos negros, el vestido negro y blanco, vivía entre libros y papeles blancos con letras negras; total: gris. En cambio la joven amazona era un sol, un kaleidoscopio, un arco iris, una fiesta de colores, una alhaja viva; total: un imposible. Durante todo el trayecto fuí pensando en esto y otras cosas peores. Y cuando llegué al pueblo ya estaba casi enamorado.

Me apeé en la panadería de Manuel Molinero.

—Che, Manuel: un kilo de pan y un vaso de agua, hazme el favor.

—¿Qué le pasa, don Pablo, un susto?

—¡Callate, que acabo de encontrar una mujer preciosa! ¿Conoces a los de Guerrico?

—¡Ah! ¿La niña Amalia? ¡Es linda! ¡Yo daría cualquier cosa por ella! ¡Esa mujer me quitó el sueño! ¡Es linda! — y se quedó mirando el vacío.

Manuel era un muchacho feísimo, fornido y desproporcionado como un orangután. Comprendí su tragedia y no hablé más del asunto.

Sin tomar el agua que Manuel no me trajo, seguí viaje hasta el almacén, donde no pude acordarme de lo que tenía que comprar; de allí fuí al correo, donde dejé olvidado el kilo de pan; y después regresé a casa llevado por la voluntad de mi caballo.

Todo esto parece cuento pero es verdad.

A la mañana siguiente me afeité de nuevo y tomé el camino del pueblo con el reloj en la mano.

A las ocho en punto llegué, como por

(Continúa en la página 21)

Dos preguntas políticas y cuatro respuestas

1º — ¿Qué significado atribuye usted al triunfo electoral reciente?

2º — ¿Qué proyectos o iniciativas se propone presentar usted a la Cámara?

Hemos formulado la primera de las preguntas enunciadas más arriba a los jefes de los partidos políticos triunfantes en los comicios últimos de esta capital; la segunda ha correspondido a los candidatos a diputados nacionales que han obtenido el más crecido número de sufragios, figurando, en consecuencia, a la cabeza de las listas, tanto de la mayoría como de la minoría. He aquí las respuestas que hemos obtenido.

Dr. NICOLAS REPETTO

Diputado nacional y leader del socialismo.

CONTESTA:



Para apreciar el significado verdadero y el alto valor moral del triunfo del partido socialista, es menester tener en cuenta que es el nuestro un partido que no da ni ofrece empleos, que no compra votos, que no promete ventaja personal alguna, para lo cual la política no es el arte de *acomodarse*, de resolver la situación individual de las personas, sino una disciplina libremente aceptada para plantear y resolver en el terreno público grandes cuestiones de interés general o que afectan a núcleos considerables de la opinión. Los votos obtenidos por el partido socialista son, por lo tanto, votos conscientes y desinteresados, que hacen honor a la política argentina y que denuncian una sensible reacción contra los sistemas corruptos e inveterados de la política tradicional.

Sr. MANUEL PALACIN

Candidato socialista a la reelección que obtuvo 131.976 votos.

CONTESTA:



Estimo que el país reclama del Congreso una labor positiva que estimule las actividades agrícolas y comerciales, fuentes principales del bienestar de nuestro pueblo, para combatir la desocupación rural y urbana. A este respecto, el P. E. ha tomado algunas medidas de discutible eficacia, que, sin embargo, han llevado algún aliento a ciertas clases rurales. No obstante esas medidas, he podido comprobar que cada día es más triste la suerte de los trabajadores del campo, y su desmoralización justificada, casi trágica. Creo que nuestro país tiene por delante un venturoso porvenir; pero que para alcanzarlo deben los poderes públicos promover el desarrollo de nuestra población, especialmente la campesina. Está en plena vigencia el pensamiento de Alberdi: GOBERNAR ES POBLAR.

Dr. ADRIAN C. ESCOBAR

Diputado nacional que presidió el Comité Electoral de la Concordancia.

CONTESTA:



En su conjunto, le atribuyo un elevado significado democrático.

Ahora, si entramos a examinar los detalles, podría decirle que la mayoría triunfante no es la síntesis de la opinión de la capital ni del país entero, como necesariamente tendría que serlo; ella encierra una parte de la opinión que es socialista de verdad, pero se ha volcado en los votos de la mayoría una gran cantidad de personalistas y extremistas. Además, debemos tener en cuenta que por la exagerada tolerancia de nuestras leyes, se filtran al país elementos indeseables que a los dos años de estar en él se convierten en ciudadanos, que no tienen amor a nuestras cosas, a nuestras tradiciones, a nuestra historia; que vienen repletos de odios y rencores, dispuestos a destruir; todo eso es lo que precisamente el nuevo parlamento debe contener con mano firme, dictando leyes necesarias. En cuanto al triunfo de la Concordancia, es el triunfo de la tendencia conservadora en el amplio y generoso sentido de la palabra; es el triunfo de la gente que razona, que es seria y equilibrada, del buen sentido, en suma; pero como éste lo tienen los menos, así por lógica ha tenido que ser el de la minoría.

Dr. TIBURCIO PADILLA

Candidato a diputado nacional de la Concordancia que mantuvo el primer puesto en la lista de la minoría, con 40.199 votos.

CONTESTA:



Sería lamentable, desastroso, el triunfo de la política de partidos que no se enorgullecen de la bandera e instituciones argentinas y que jamás hicieron algo práctico en favor de la economía nacional en sus problemas fundamentales. No son méritos conseguir mejoras para tal o cual gremio obrero, olvidando el beneficio general de la población. Desde el Congreso el punto de mira debe ser más alto y legislar contemplando los verdaderos intereses nacionales, aunque de inmediato se pierdan votos. A la larga, la opinión pública sabrá reconocer la verdad y la conveniencia.

Votar en blanco es lo mismo que frente al peligro cerrar los ojos o disparar.

Un mujer diabólica

(Continuación de la página 19)

casualidad, frente a la chacra "Caáyheé". Y, también casualmente, en ese instante venía por el camino misterioso la amazona, como una llamarada. Me acerqué a la tranquera y la abrí.

—No, no, señor mío — dijo al llegar; — hoy no saldré. ¿Otra vez por aquí tan temprano?

—Sí, voy al correo a buscar un kilo de pan...

—¿Ah, sí? Yo tengo que ir al correo a buscar estampillas.

—Entonces vamos juntos.

—No; yo iré más tarde.

—¿Me tiene miedo? ¿No sabría defenderse sola?

—¿Miedo? ¿Y por qué? ¡No tengo miedo a nadie!

—¿Le teme al "qué dirán"?

—¡Uf! Eso no me importa.

—Entonces será que usted es débil, y teme a su debilidad; no está segura de sí misma...

Su linda cabeza rubia se irguió, desafiante.

—¡Vamos! — dijo resuelta, y ella misma cerró la tranquera al salir.

Partimos al galope, y el regio alazán de mi compañera parecía querer volar. Mi pobre caballo, ya que era medio viejo, apenas podía responder a tanto brío.

Al pasar frente a la panadería observé de soslayo a mi amigo Manuel que con ojos muy abiertos nos miraba desde su mostrador.

En el correo encontré mi kilo de pan.

—Yo lo acompañé hasta aquí — me dijo entonces la bella Amalia, un poco imperativamente; — ahora acompáñeme usted.

¡Y tomó la calle que llevaba a casa de Nélida!

¿Travesura? ¿Desafío? ¿Maldad? ¿Estrategia? Ibamos al paso. Ella no hablaba. Yo tampoco sabía qué decir. Ya cerca de la casa la frente se me inundó en sudor frío. ¿Nos vería Nélida? ¿Nos vería? ¡Maldita amazona! Sin embargo... ¿No sería esto una inteligente maniobra, una magnífica solución rápida? Si esa era su intención, la felicidad me abría los brazos.

Pasamos por la casa. Pero no pude saber si alguien estaba detrás de las cortinas. Después regresamos a galope tendido hasta la tranquera.

—¿Volveré a verla? Me gusta encontrarme con usted.

—A mí también — contestó con naturalidad. — Si se levanta temprano, seguramente nos veremos otra vez.

Y nos despedimos con un apretón de manos.

Me fuí pensando en que ya era inevitable la mudanza; y me decidí a creer que ganaba en el cambio de una grisácea mujer de pueblo por una brillante mujer de mundo.

Tres días después la amazona se me había metido en el corazón; mejor dicho, la tenía entre ceja y ceja, y no sólo la veía de día en el sol y de noche en las estrellas, sino que la veía hasta en la sopa. Así que resolví establecer una situación bien clara para tranquilizar mi espíritu y no pensar tanto en la maravillosa Amalia.

Al cuarto día fuí a esperarla en la tranquera a la hora acostumbrada.

—Buen día, Amalia.

—Buen día. ¿Cómo le va?

—Muy mal.

—¿Muy mal? ¿Qué le pasa?

—Algo terrible. Si me acompaña se lo contaré.

—No, hoy no salgo. Pero aquí puede hablar lo mismo.

—Cierto. ¿Por qué no baja del caballo?

Con ágil movimiento bajó de su alazán y lo ató al cerco, mientras yo abría la tranquera para atar el mío también adentro, cosa que no sugirió comentarios.

Después me aproximé a ella, y, de muy cerca, me miré en sus ojos de esmeralda.

—¡Qué maravilla! — murmuré.

—Bueno, pero cuente.

—Ya le estoy contando... Este...

Se me enredaron los pensamientos y la lengua. Yo había llegado hasta allí sin preparación meditada, y ya no había tiempo para elaborar plan alguno. Sabía, sin embargo, que no podía abandonarme en una declaración sencilla y sincera, sin peligro de hundirme bajo una despiadada sonrisa burlona suscitada por mi vulgaridad. Retroceder iba a resultar también ridículo. Me sentí, por un instante, entre la espada y la pared. Pero esto fué un baño frío; y la preciosa mujer de roja boca de caraguatá, motivo de pasión, se convirtió en objeto de cálculo. Entonces, apremiado por su implacable expectativa, me lancé no más contra la posible espada de su ironía, dispuesto a vencer o... matar.

—Lo terrible de la historia es que..., es que no puedo contársela a usted.

—Pero ¿no quería contármela? ¿En qué quedamos?

—Quedamos en que usted es una mujer hermosa y yo un tonto.

—No comprendo. ¿Por qué tonto?

—Porque casi le digo lo que no debo.

—Parece que yo tuviera algo que ver en esta historia.

—Sí, como que usted es la protagonista.

—Razón de más para que me la cuente.

—Es que no quiero darle un final violento y amargo, aunque me cuesta soportar las situaciones turbias, y por más inteligente que usted sea, no la creo capaz de ver las cosas tales como son...

—Pero ¿cómo son? — me interrumpió.

—Son... Bueno, es mejor que me vaya; yo no entiendo de palabras ni de suavidades reglamentarias.

Y arriesgué dos pasos hacia mi caballo.

—No, no. Venga. ¿Qué es eso de turbio, y de violento, y de que no soy capaz?

Me volví, ya sobre terreno seguro.

—Todo eso — le dije, tomándole rápidamente la cabeza entre las manos — es esto...

Y le di un beso tan apretado que le despinté la boca. Y recibí una cachetada tan fuerte que me coloreó una mejilla.

—¿Por qué esta violencia, señor mío? — exclamó todavía sofocada.

—Porque si no, no habría podido besarla nunca.

No contestó. No dijimos nada más. Y ella hizo lo que debía hacer: montó en su alazán y se alejó al galope.

Pero al día siguiente volví a la tranquera para arreglar el asunto y hacer las paces, y la besé otra vez.

Al tercer día ya no me dió la consabida cachetada.

Al cuarto conseguí que ella también me besara.

Y a los diez días todo iba viento en popa. La ruptura con Nélida se produjo de la manera más sencilla del mundo: ella no necesitó más de mis dibujos. Y la magnífica Amalia llenaba mi vida por entero y deliciosamente de la mañana a la noche y de la noche a la mañana. Mi amor era inmenso, y el de ella parecía que también. Empecé a mirarla con ojos de futuro marido, y poco a poco iba infiltrándose en mí la angustiosa preocupación por las dificultades de guardar *in eternum* y para mí solo tanta hermosura.

Se deslizó un mes en que todas las mañanas eran primaverales, multicolores, gozosas y llenas de sol aunque lloviera. Amalia aparecía, siempre, al fondo del bosque, como una walkiria resplandeciente, y veloz como el viento llegaba hasta mí para que le despintara los labios.

Vivíamos en el Paraíso Terrenal.

. . . .

Pero aquella mi primera idea de que la suntuosa mansión era residencia de duendes y brujas y seres infernales, resultó cierta. Pues un día, la luminosa amazona, la sincera Amalia, mi amorosa novia, me dijo como si tal cosa:

—Pablo, acabo de recibir una noticia: mi novio estará aquí el 10 de febrero...

—¿Quéeee? ¿Su qué?...

Mi novio, sí; viene para casarnos e irnos después a Buenos Aires.

—¡...!

Milagrosamente puede ocultar el efecto del golpe, y me fuí.

Durante tres días estuve sin comer ni dormir. Y enflaquecí bastante.

CAPITULO II

Al principio vivía desesperado. Ni trabajaba, ni pensaba, ni hacía nada. Deambulaba, eso sí, para aventar penas. Pero uno de aquellos paseos sin rumbo me llevó a las ruinas jesuíticas que todavía existen en Cionaigsán; y el aire húmedo y fresco de los escombros centenarios me refrescó el seso, encontrando una distracción en removerlos y observar las curiosas molduras de todas esas piedras. Allí pasaba largas horas recomponiendo columnas labradas y levantando dinteles. Hasta me fabriqué una palanca para mover los bloques más pesados.

(Continúa en la página 44)



El más profundo misterio envolvía la serie de crímenes que se habían hecho con...

El HACHA

CUENTO

Por ARTURO

EL 3 de diciembre de 1861 fué brutalmente asesinado en Budapest, a pocos metros de la puerta del colegio, el doctor Otto von Hopstein, profesor de anatomía comparada y director del museo.

Puede consultarse, al efecto, la crónica detallada que apareció al día siguiente en *Pesther Abendblatt*, del cual extractamos un resumen de las circunstancias en que fué cometido el crimen y de los pormenores que interesaron a la policía húngara.

"El profesor von Hopstein — dice el diario aludido — se había retirado de la universidad algunos minutos después de las 16, con el propósito de encontrarse en la estación a la llegada del tren procedente de Viena, a las 17.45. Lo acompañaba su viejo y fiel amigo Guillermo Schlessinger, subdirector del museo y profesor agregado de química. El motivo que los llevaba era el de recibir personalmente el legado del conde von Schulling a la Universidad de Budapest.

"Es de pública notoriedad que este infortunado gentilhombre, cuya trágica muerte todos recordarán, había dejado al museo de su ciudad natal una riquísima colección de armas medioevales y muchos libros de incalculable valor.

"El profesor von Hopstein era demasiado celoso para delegar en un subalterno la recepción de una herencia tan preciada, y con la cooperación del señor Schlessinger se dispuso a trasladar la valiosa donación, cargándola en un carruaje que enviaron a la estación ferroviaria las autoridades de la universidad. La mayor parte de los libros y los objetos frágiles estaban embalados en cajas de madera, pero las armas tenían una simple envoltura de paja, ocasionando su transporte una labor considerable.

"Terminado el acondicionamiento, llevaron su preciosa carga a la universidad. El profesor, rebosando satisfacción, se mostraba orgulloso de la fuerza muscular que había puesto en evidencia, y se permitió hacer una alusión punzante al portero Reinmaul que, con su amigo Schiffer, un israelita bohemio, colaboró en la descarga del carruaje. Una vez que todas las curiosidades fueron depositadas en una sala, cerró la puerta entregando la llave al subdirector del museo, y saludando a los circunstantes se alejó en dirección a su casa.

"Schlessinger efectuó una rápida inspección ocular para cerciorarse que nada faltaba de su sitio, y se retiró inmediatamente.

"Reinmaul y su amigo Schiffer quedáronse fumando en uno de los pasillos.

"A las 23, aproximadamente, hora y media después de haber salido von Hopstein, un soldado que pasaba frente a la universidad para ir al cuartel del 14º regimiento, encontró el cuerpo inanimado del profesor tendido en la calzada. Había caído de bruces, con las manos hacia adelante. Su cabeza estaba literalmente partida en dos por un golpe formidable aplicado de atrás y su rostro sonriente atestiguaba el júbilo que le hacía experimentar la adquisición arqueológica en el momento que lo sorprendió la muerte.



"Salvo una ligera contusión en la rodilla izquierda, que probablemente sufrió al caer, el cuerpo no presentaba ninguna señal de violencia. Sus ropas estaban en orden, su primoroso cronómetro y su cartera, que contenía cuarenta y tres gulden, habían sido menospreciados.

"El robo no fué, pues, el móvil del crimen, a menos que una causa fortuita haya impedido a los delincuentes terminar su obra infamante. Tal presunción debe descartarse, por cuanto la víctima permaneció más de una hora en el suelo antes de ser descubierta.

"El doctor Langeman, prestigioso médico jurista que examinó el cadáver, certificó que la herida había sido producida por un recio golpe de bayoneta asestado por una mano vigorosa. La policía guarda al respecto absoluta reserva, lo que nos inclina a suponer que se halla en posesión de algunos detalles que le permitan realizar una pesquisa sensacional."

Las investigaciones de la policía fracasaron lamentablemente. No pudo encontrar ninguna huella del asesino ni hallar ninguna razón que motivara semejante crimen. El extinto profesor, abstraído en sus estudios científicos, vivía completamente aislado, de modo que no podía crearse enemistades. Era forzoso, entonces, admitir que el homicida procedió como un salvaje, impulsado únicamente por una sed de sangre irresistible. Aunque la ley y no pudo arribar a conclusiones definitivas, bien pronto el público hizo surgir una víctima expiatoria.

Las primeras noticias del suceso decían que al ausentarse de la universidad el profesor, en unión del portero quedaba el israelita Schiffer. Los hebreos nunca fueron populares en



de PLATA

...el arma antigua que tenía toda una tremenda historia que un día vino a revelarse.

POLICIAL

CONAN DOYLE

Hungría. Se pidió su arresto, pero no existiendo contra él prueba alguna de culpabilidad, las autoridades reputaron arbitraria su detención.

Reinmaul, viejo y honesto ciudadano, declaró solemnemente que Schiffer permaneció en su compañía hasta el momento en que ambos acudieron al lugar del hecho, atraídos por los gritos del soldado.

A nadie se le ocurrió inculpar a Reinmaul, pero se susurró que su antigua amistad con Schiffer podía inducirlo a mentir para salvarlo. Esta manera de opinar se divulgó tan rápidamente, que Schiffer corría el peligro de ser linchado en plena calle, hasta que otro crimen alevoso dió al asunto un nuevo cariz.

El 12 de diciembre, nueve días después del misterioso asesinato del profesor von Hopstein, fué hallado sin vida en el ángulo noroeste de la Grande Place el hebreo bohemio Schiffer. Horriblemente mutilado, la identificación resultó ardua. Su cabeza estaba partida en dos, en forma análoga a la del director del museo, y en su cuerpo tenía numerosas heridas que demostraban el feroz ensañamiento del matador.

La nieve caída copiosamente la víspera llegaba a diez centímetros de altura; había nevado también durante la noche, como podía comprobarse por la tenue capa que cubría el cadáver a guisa de mortaja.

Las autoridades se encontraron otra vez frente a un misterio tan impenetrable como en el caso del asesinato del profesor von Hopstein.

En uno de los bolsillos de la víctima hallóse la cartera con una importante cantidad en billetes de banco y monedas de oro. Suponiendo que hubiese prestado dinero a alguien que no quería restituírselo — y fué la primera hipótesis de la policía, — era casi inverosímil que el deudor no aprovechara la oportunidad para apoderarse de aquella suma que estaba a su disposición.

Schiffer vivía en la calle María Teresa 49, en la casa de una viuda llamada Cruga. Según las declaraciones de dicha señora y de sus hijos, estuvo recluído en su habitación todo el día que precedió al de su muerte, abatido por el profundo desaliento que le infundían las graves acusaciones que lo atormentaban.

La señora manifestó también que lo había oído salir a las 22 horas, pero como él tenía su llave, confiadamente se acostó sin aguardar su regreso del paseo que tan fatal debía serle.

La semejanza entre la muerte del profesor von Hopstein y la del bohemio Schiffer era tal, que no se dudó un instante de la estrecha relación de ambos homicidios.

Así las cosas, sobrevinieron diversos acontecimientos que voy a referir y que para mayor claridad iniciaré desde otro punto de partida.

Otto von Schlegel era el hijo menor de la familia silesiana de ese apellido. Destinado a la carrera militar desde su infancia, se dedicó más tarde a la medicina por consejo de sus profesores, que adivinaron en él extraordinarias aptitudes científicas. Estudiaba en la Universidad de Bupadest, y todo hacía vaticinar que sería el más aventajado de los alumnos. En extremo apasionado a la lectura, era un joven lleno de vida y de actividad que gustaba del movimiento y los deportes, siendo muy apreciado por sus condiscípulos.

Dada la proximidad de los exámenes, Schlegel trabajaba con tanto ardor, que ni los horribles delitos perpetrados en la metrópoli ni la general nerviosidad de la gente lograron apartarlo de sus tareas. La vigilia de Navidad, cuando todas las casas resplandecían por la profusa iluminación y las alegres canciones subían desde los "Bierkeller" a los aposentos de los estudiantes, desestimó cuantas invitaciones a cenas bulliciosas recibiera, y con los libros bajo el brazo fué a lo de su amigo Leopoldo Strauss para trabajar a su lado hasta que despuntara el alba.

Leopoldo se caracterizaba por su infatigable laboriosidad, disputándole a Otto con frecuencia los lauros académicos; noble emulación que fortificando el afecto de los dos amigos, acrecía la recíproca estimación. Schlegel admiraba el brío invariable y el constante buen humor de su antiguo camarada.

Ambos se hallaban atareados, el uno leyendo un texto de anatomía y el otro estudiando un cráneo en todas sus particularidades, cuando el reloj de la iglesia de San Gregorio dió las doce campanadas de Nochebuena.

— ¡Escucha, Leopoldo! — exclamó Schlegel cerrando el libro y arrimando las piernas al fuego que crepitaba alegremente. — ¡Es Navidad, querido Strauss! ¡Abriguemos la espe-

(Continúa en la página 40)



Cartas de mujer

(Continuación de la página 8)

cia y la simetría natural de su cuerpo, y la belleza nace, en muchísimos casos, del cuidado personal paciente y perseverante más que del auxilio de cosméticos y cremas caras.

La mujer eternamente quejosa o gimiente es el peor castigo del marido, y en mi opinión este es uno de los pocos casos que justifican el divorcio.

Para concluir voy a darte el secreto del encanto arrancado al diario de una famosa belleza europea, cuyo salón fué el lugar de cita de las altas personalidades del día:

"Atraigo a los hombres — escribió — porque les brindo lo contrario de lo que reciben en sus hogares. Si la esposa es descontentiza o regañona, yo soy toda dulzura, comprensión y frases halagüenas; en cambio, si es una criatura frágil y tímida, acostumbrada a obedecer sus caprichos, le ofrezco la oportunidad de obedecer a su vez. Soy yo quien da las órdenes, él las acata."

Reflexiona sobre estas palabras, querida amiga. Y si la "otra mujer" nubla el horizonte de tu cielo matrimonial, no la odies ni la envidies. Estudia las cualidades que posee y que a ti te faltan. Recuerda que la otra está siempre alerta y nunca las olvida.

Te abraza *Pat.*

FIN

Sobre hielo

(Continuación de la página 7)

aquello, que era lo menos que podía hacer... Y usted ha hecho lo mismo..., aunque se obstine en negarlo.

—¡No!

—Pues ha hecho usted mal, porque..., porque no tenemos nada que hablar de "aquello"; ¡nada!

—¿Lo dice usted sinceramente?

—Muy sinceramente. Y para que vea que no deseo engañarle, le diré toda la verdad: no amo a mi marido ni lo amaré nunca... Me casé con él por despecho, por orgullo, por vengarme de usted, que prefirió sacrificar nuestro amor a una satisfacción material. No trate de contradecirme, porque es así. A pesar de haberme casado en estas circunstancias, jamás podrá quejarse mi marido, porque sabré respetarlo por sobre todas las cosas. El no me prohibe que tenga amigos, ni me pide explicaciones de ellos. Si usted desea ser amigo suyo, lo presentaré. ¿Quiere que lo presente?

Aníbal Croen no contesta. Se muerde los labios como si fuera a pesiar. En realidad, él no contaba con encontrarse con esa Elisa tan firme, tan rebelde..., ni tan encantadora. Desde que se había enterado de que no amaba a su marido, creyó poder reanudar con ella el idilio interrumpido; pero su propio optimismo lo había engañado. Elisa insiste.

—¿Quiere?

—¿Por qué no? Pero no ahora. Volveré, si es que usted me lo permite.

—Por mi parte...

Hablan un momento más de cosas triviales; luego Aníbal Croen se despide prometiendo volver..., pero no volverá. ¿Para qué? Esa primera entrevista le desilusiona... Se dan la mano afectuosamente; con demasiada afectuosidad, sin embargo. Luego él se va. Al quedar Elisa a solas se reconcentra por espacio de un instante; en seguida golpea el suelo con el pie, irascible, rabiosa, y se dice con acritud:

—¡He sido muy dura con él, pero...! ¡Volverá!... ¿Volverá?... Si vuelve, mejor para él.

FIN

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por **ANIBAL PONCE**

FRANCISCO ESPINOLA (hijo): "SOMBRAS SOBRE LA TIERRA"

Edición de la "Sociedad Amigos del Libro Rioplatense" — Buenos Aires — Montevideo.

La interminable y enmarañada novela del señor Francisco Espínola (hijo) — trescientas sesenta y seis páginas de composición con pocos blancos — transporta al lector a esos ambientes de la más baja prostitución que ha inspirado, entre otros, a Maupassant y a Kuprin varios relatos magistrales. En su novela "La carreta", Enrique Amorim trató un tema parecido, aunque con más fantasía de creador que anotación de observador naturalista. Sus "quitanderas" son, en realidad, el producto feliz de la imaginación de un poeta que resolvió un buen día ponerse a prueba en la novela. Cierto ritmo de poema pasó a su libro, y aunque palpita en cada página la vida de ese campo uruguayo de los confines con el Brasil — que Amorim tan bien conoce, — prima en él la fantasía sobre el detalle veraz.



Francisco Espínola (hijo)

"Sombras sobre la tierra", del señor Espínola, procede de manera bien distinta. En vez de tomar como punto central de su novela la miserable vida de un burdel rodante, se dirige, en cambio, a esas barriadas cenagosas de las ciudades uruguayas en que se ha ido amontonando poco a poco toda la fauna del vicio y del delito.

Pero aunque el señor Espínola no escasea en ningún momento la pincelada cruda, se nota que en su espíritu hay el lirismo y la elocuencia de un evangelista tolstoiano. Largas páginas declamatorias, con esa entonación de profecía, a ratos iracunda, que entre nosotros cultivó Francisco Sicardi en las más desgreñadas de sus novelas, dan a "Sombras sobre la tierra" el pulso afiebrado de las invectivas y de las jaculatorias. Entre ciertos ambientes anarquistas de los alrededores del novecientos gozaba de gran prestigio este tipo de novela: con perros miserables, atorrantes filósofos, mujeres candorosas, compadritos que sueñan con Beethoven... Y para que nada falte en "Sombras sobre la tierra", una de sus páginas pronostica también la rebelión de la "chusma" que desde el bajo trepará hasta el centro agitando en sus brazos desesperados las inevitables "teas incendiarias"...

Escenas muy felices, de penetrante agudeza y de realización lograda — como las pintorescas de la elección o las sombrías del embrujamiento o las tragicómicas del velorio en el burdel — naufragan por desgracia entre el torrente de los discursos enfáticos. Cuando el señor Espínola se resigna a ver, y a nada más que ver con claros ojos de pintor, sus "Sombras sobre la tierra" adquieren un relive alucinante. El orador y el demagogo que hay en él pueden, sin embargo, mucho más que el pintor. Lo arrastran, lo dominan, se colocan a su lado desde el epígrafe. Cada uno de ellos — orador y demagago — llevan consigo millares de gritos y millares de signos de admiración. Y tan pronto el pintor se distrae, los arrojan a voleo sobre sus páginas. "¡Oh noche, donde las sombras descienden al corazón del hombre, por donde suben las sombras del corazón del hombre; en donde el hombre envuelve en sombras el corazón! ¡Amor sombrío! ¡Amor ciego! ¡Oh, Jesús negro! ¡Oh, hermana de la muerte! ¡Ay, madre noche!" (página 65).

Ese Juan Carlos, sobre el cual gira la obra — mezcla certera de "malevo" y "niño bien", — vigoroso y real cuando arroja el mate sobre el pecho de un pobre diablo o cuando arrastra por los cabellos a su amante, es de una falsedad grotesca cuando le da por meditar sobre el "misterio" del destino humano o cuando piensa que está echando abajo los cimientos de la sociedad en que vive, porque se ha dado a vagar entre todos esos desdichados que el señor Espínola llama, en su estilo macarrónico, "la muchedumbre desterrada de la tierra, en cuyas venas la existencia no soporta el desvirtuamiento vital" (página 263).

Cada vez, en efecto, que Juan Carlos "reflexiona" o "sueña" — ¡y hasta una vez lo hace bajo el estímulo del olor nauseabundo que se desprende de los pies de dos "hermanos"! (página 133) — ganas dan de retorcerle el cuello hasta matarlo. Porque nada hay más insufrible en el arte que la petulancia de la carne fofa cuando simula el músculo y el nervio.

Petulancia que en otros tiempos pasó por ser el colmo de la novela social, revolucionaria y peligrosa. Lejanos tiempos en que Bakunin confiaba para la revolución en los "proletarios con andrajos", y en que los Juan Carlos prometían enardecer a las prostituídas y a los tarados (página 347), para lanzarlos al asalto de la "menopáusica protervia" (página 235).

Aníbal Ponce

Lencería elegante



1.—Camison de crêpe turco color rosa, drapeado en la cintura. Tres volados bordeados de satén rosa, caen sobre los hombros. 2.— Deshabillé de crêpe de Chine color celeste con grandes mangas cortadas al bies y en una sola pieza. 3.—Camisón de crêpe de Chine color rosa pálido, línea princesa. Los fruncidos de la cintura proporcionan a la falda una amplitud drapeada. 4.—Bonito camisón de voile triple, color rosa. Lleva encaje Alençon en las mangas. Moños drapeados adornan el escote y la parte de atrás de la cintura. Es muy chic.

5.—Camisón de satén rosa cortado al bies. Un moño drapeado adorna el escote. 6.—Camisón de satén azul turquesa. Un fichú forma las mangas, termina sobre el costado derecho prendido con un botón forrado del mismo género. 7.—Salta-cama de satén, color verde. Las graciosas mangas japonesas están forradas con un satén verde más pálido. 8.—Camisón de crêpe de Chine color rosa. Bordea la bata un volado angosto ligeramente fruncido, y un amplio moño drapeado adorna la cintura. También se puede confeccionar en satén.

PARA LA MUJER

Un modelo cada día







Lunes. — *Gracioso modelo de casaca a cuadros, de terciopelo. El cierre está sujeto por dos grndes botones. Pollera del mismo material.*

Martes. — *Sencillo y sentador modelo en terciopelo color borra de vino. Está adornado con recortes más obscuros y grandes botones.*

Miércoles. — *Encantador vestido de lana fantasía, color gris azulado. Lleva una capa desmontable. Es un modelo muy apropiado para día fresco y nublado, que nuestras damas lucirán con gracia.*

Jueves. — *En cambio, este alegre vestido es más apropiado para un lindo día de sol. Es de lanilla azul claro y lleva cuello y pechera blanca, adornados con puntillas. Estará muy bien para una mañana clara.*

Viernes. — *Sencillo traje de saco. Está confeccionado en lana fantasía marrón claro. El gran cuello que forma las solapas es de terciopelo estampado con grandes lunares amarillo oro. Es elegante.*

Sábado. — *Sobre un traje de terciopelo negro se lleva esta túnica color arena, adornada con botones y una corbata muy original y chic.*

Domingo. — *Vestido de kasha color verde. Lleva un cuello de forma muy original. Guantes y cinturón negros. Son detalles de interés.*

PARA LA MUJER



PARA LA MUJER

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

ACCESORIOS IMPORTANTES *para el* TOCADOR *de una* MUJER

QUE mujer no experimenta una satisfacción enorme al contemplar un lápiz para los labios, polvos, crema o rouge nuevos para el rostro? Estos accesorios son de gran importancia en la toilette femenina: contienen los secretos del maquillage.

¡Cómo nos agradan todos esos frasquitos que tanto nos ayudan para que nuestra toilette diaria sea novedosa y poco rutinaria!

Una hermosa petaca con polvos compactos, rouge y lápiz para los labios, es un detalle muy elegante para llevar en la cartera cuando nuestro maquillage necesita un retoque. Y por lo tanto deseo recalcar a mis lectoras que en nada deben descuidar estos detalles. Es realmente encantador observar cómo una mujer retoca su hermoso rostro, siempre que lo haga discretamente y que todos los accesorios sean finos y de buen gusto.

Otra cosa importante, de mucha utilidad y muy necesaria para el maquillage refinado, es un espejo de aumento. Los hay de todos tamaños, pequeños para la cartera y otros más grandes y más prácticos para el tocador. Una vez que una se acostumbra a hacer uso de este espejo, halla que es realmente imprescindible. El tamaño pequeño para cartera permite que se vea el rostro entero en vez de la reflexión parcial de una facción. Por consiguiente, con sólo una mirada bastará para observar si el rouge de los labios, mejillas o la sombra de los ojos armonizan: el espejo de aumento del tocador es indispensable para la depilación, para colocar las pestañas postizas y para dar al rostro, antes de salir, una última mirada de aprobación.

Para guardar los cosméticos están muy de moda cajas de espejos; quedan muy elegantes sobre el tocador. Tienen varias divisiones, una para los polvos, otra para el rouge, otra para el lápiz de labios y otra para el afeite de los ojos. Un cajoncito especial forrado con satin es el indicado para guardar las pulseras, collares, aros y otros adornos. Una sección de dicho cajón está forrada con terciopelo y tiene pequeñas ranuras para los anillos. Si su tocador no es lo suficiente amplio, usted hallará que estas cajas son muy prácticas para guardar todos los pequeños accesorios de belleza.

Hoy en día se hacen pequeñas petacas que contienen polvos, rouge y sombra para los ojos. Las más elegantes están fabricadas en plata y esmalte. Es un cofrecito indispensable para la mujer coqueta que pasa largas horas fuera de su casa.

Otro accesorio práctico y digno de un tocador es la polvera moderna. Está fabricada de tal manera que sólo se adhiere al cisne el povo necesario. Si usted tiene la costumbre de llenar el cisne con mucho polvo y luego sacudirlo sobre el tocador, sobre sus hombros o vestido, le dará una buena acogida a esta novedad que le ahorrará polvo.

Es casi indispensable viajar con ella: evita que su ropa interior o vestidos se manchen con el polvo.

Las nuevas botellas de vidrio soplado para perfume son muy elegantes y resaltan graciosamente sobre la mesa del tocador. Las hay de variadas formas y tienen dos finas figuras de vidrio adheridas al tapón para colocar gotitas de perfume en el lóbulo de las orejas y en los vestidos.

Las botellas negras tienen figuritas blancas y las botellas transparentes figuras negras. Debido a la gran variedad de colores con que se fabrican estas botellas, usted siempre hallará una que haga juego con el tono de las cortinas de su "boudoir" o con las carpetitas que adornan su tocador.

Si manos torpes han volcado su perfume favorito y usted se ha prometido a sí misma nunca más comprar otro frasco, no desespere: compre el perfume y viértalo en las nuevas botellitas de tocador de fondo chato y que se asemejan a tinteros, tienen una base sólida y además quedan muy elegantes.

¿Qué mujer no se entretiene con las nuevas preparaciones para el baño? Durante la presente estación, como la piel sufre tantos

(Continúa en la página 31)

Botellitas para perfumes, de vidrio y cristal de variadas formas y colores nos muestra esta fotografía. La modelo nos exhibe el nuevo tipo de botella para tocador. Se asemeja a un tintero y es muy seguro para guardar los perfumes finos.

Novedad en lápices para los labios. El estuche contiene tres lápices de distintos tonos; de esta manera se puede elegir el más apropiado para la hora.

*Esta caja contiene **bolsitas** de avena y servilletitas de papel. Moje una bolsita en agua o leche y palméela sobre el rostro. Luego seque el cutis con una de las servilletas. Es un método perfecto para conservar el cutis suave y fresco.*

Perfumar el lóbulo de las orejas es un detalle delicado de la toilette de la mujer. Este tipo de botella (redoma) para perfume, tiene un tapón de cristal con un diseño muy moderno.

Esta caja contiene rollitos de papel especial para limpiar y emparejar el rouge de los labios. El envase de metal que se asemeja al lápiz de los labios, es para guardar el rollito. Es un accesorio muy práctico para llevar en la cartera. Cuando se estropea un rollito se cambia fácilmente por otro.

Línea para gente menuda



1.—Vestido de lana rayada, adornado con piqué blanco en el cuello y las mangas. El moño de cinta que contrasta con el tono del traje es un detalle juvenil. 2.—Este trajecito se compone de una blusa de lana amarilla con una pollera, también de lana color marrón. Es un traje muy sentador para las niñas. 3.—Este vestido es encantador para niña o jovencita y además muy práctico porque está confeccionado en crêpe de Chine floreado obscuro.

4.—Vestido de seda para niña. Tres graciosos volados adornan el escote y siete tablones dan amplitud a la pollera. 5.—Bonito saco sport de lana beige para niña o jovencita. Las grandes solapas constituyen el detalle más interesante del tapado. 6.—Vestido de jersey rayado. La pecherita, cuello y los bolsillos se destacan porque el género está colocado con las rayas a través. Es muy práctico.

PARA LA MUJER

Labores



GRACIOSO BOLERO PARA NIÑOS DE 9 A 10 AÑOS

EL modelo que presentamos llega justo a la cintura. Una doble fila de botones de metal lo abrochan y adornan graciosamente. Sobre las dos delanteras y a los dos lados de la espalda, se trabaja una ancha faja de 15 puntos de jersey, con la aguja y una hebra de lana los triángulos azules y rojos que se tocan por las puntas y que llevan una doble línea blanca bordada con el mismo sistema.

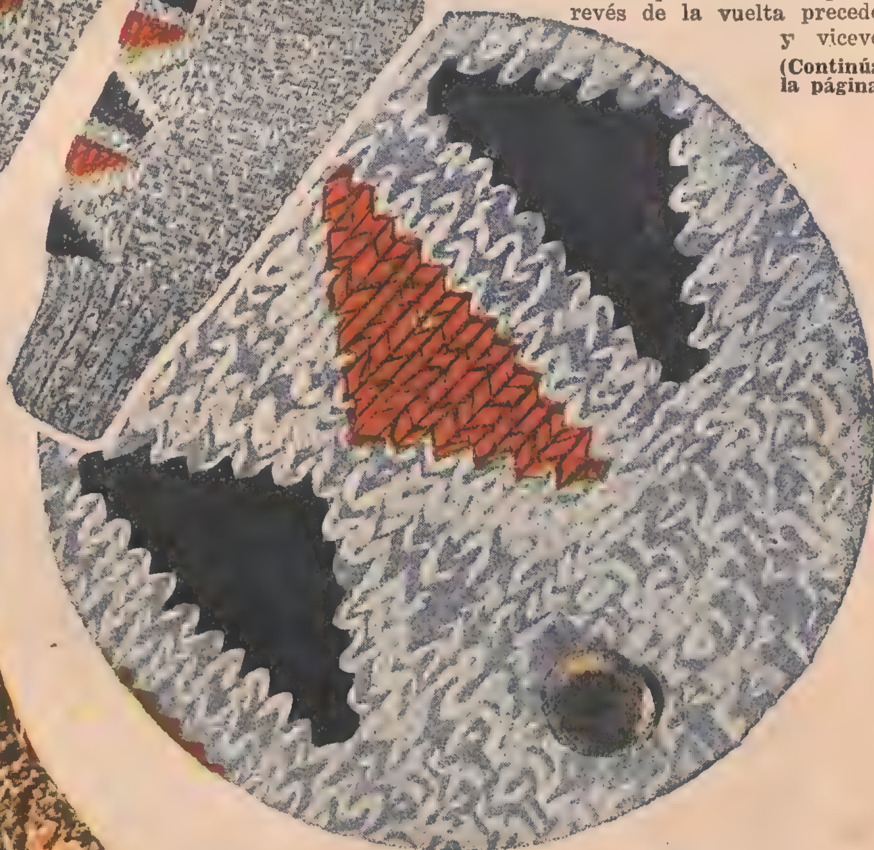
Se empieza el trabajo por la parte inferior de una de las delanteras, cargando la aguja con 40 puntos y aumentando hacia la parte de adelante, 1 punto cada 3 vueltas y lateralmente 1 punto cada 2 vueltas hasta las bocamangas. Para éstas, cerrar 3 puntos, después 6 veces 1 punto cada 2 vueltas y continuar derecho hasta los hombros.

Al empezar la delantera de la parte inferior hay que tener cuidado de trabajar los primeros 16 puntos (hacia adelante) a punto arroz doble, después 15 puntos jersey y los 9 puntos restantes otra vez a punto arroz doble. Este punto se hace así:

Primera vuelta: 1 punto al derecho; 1 punto al revés; al derecho, etc.

Segunda vuelta: Trabajar aún 1 punto al revés, 1 al derecho, pero de modo que el punto al derecho de esta vuelta quede sobre el punto al revés de la vuelta precedente, y viceversa.

(Continúa en la página 53)





PULLOVER SIN MANGAS PARA HOMBRE

EL pullover sin mangas sirve lo mismo para los deportes que para usarlo en la oficina en los días de frío.

Se empieza por la parte inferior de la delantera cargando la aguja con 90 puntos de lana marrón y se hacen 25 vueltas de canalones 2 al derecho, y 2 al revés. Después se continúa con el dibujo a motivo vertical en dos colores constituído por fajas onduladas a punto jersey y por una sucesión de rombos de forma de almendra, trabajados la mitad a jersey y la mitad a punto al revés.

Las fajas onduladas en marrón se trabajan todo derecho con 6 puntos de jersey, 1 vuelta al derecho, 1 vuelta al revés, y deben su ondulación a la disminución o al aumento de los puntos de los rombos de forma de almendra, que se hacen de la manera siguiente:

Primera vuelta: 1 punto a jersey, después aumentar siempre 1 punto de cada lado en cada vuelta hasta obtener 12 puntos, llegando de este modo al ancho máximo del rombo. Ahora se debe trabajar de modo que el punto jersey quede por debajo del trabajo y el punto al revés por sobre el mismo, continuando en sentido inverso, es decir, disminuyendo siempre 1 punto de cada lado, hasta terminar todos los puntos.

Las filas de rombos se deben trabajar de modo que el ancho máximo de un rombo se encuentre a la misma

(Continúa en la página 64)

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 28)

cambios de temperatura es cuando más necesitamos preparaciones y cuidados para conservar el cutis terso y delicado.

La última novedad con respecto a esta parte de la toilette femenina, son unas cajas que contienen bolsitas con avena y finas servilletas de papel. La bolsa se moja en agua o leche y se palmea sobre el rostro. Luego se seca el cutis con la servilleta.

Hay otras bolsas similares a las ya mencionadas. Contienen productos muy eficaces para que el baño resulte agradable y beneficioso para la piel. Se componen de almendras, jabón en polvo, esencia y substancias curativas. El uso de estas bolsas reemplaza al jabón y a la esponja y una de ellas sirve para varios baños.

Lápices para los labios con cierres automáticos no son una novedad; sin embargo, lo más moderno y práctico que he visto hasta ahora son unos lápices cuyas tapas se abren automáticamente con una sola mano. Basta apretar un pequeño resorte para que la tapa se abra y aparezca el cosmético pronto para su uso.

Resulta muy práctico cuando se tiene una mano ocupada con la cartera o con un espejo.

Gorras y bandas para cubrir el cabello y el rostro, mientras se hace el maquillage o se pone un vestido, son artículos indispensables para la mujer minuciosa con su toilette.

Es muy conveniente tener sobre el tocador una polvera de cristal tallado para guardar los algodones que se mojan en las lociones para el rostro, manos, uñas y cabello. Muchas polveras destinadas para este uso vienen con los juegos de toilette; pero si su juego no posee una, no permita que pase otro día sin comprarla. Las hallará de variadas formas y colores y aunque no haga juego con el resto de sus frascos y botellas será una nota de color sobre su tocador y éste siempre quedará arreglado.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

"La Universidad del Amor", por Carlos Alberto Arroyo. Novela. Librerías Anaconda. Buenos Aires, 1933.

"Tacuaras que sangran", por Ricardo Piccirilli. Novela. Volumen de 160 páginas. Editorial Tor. Buenos Aires, 1933.

"La revolución del machete", (Panorama político del Uruguay), por Emilio Frugoni. Volumen de 250 páginas. Colección "Claridad". Buenos Aires, 1934.

Alimentación, por Pedro Escudero. Volumen de 320 páginas conteniendo las colaboraciones publicadas en el diario "La Prensa", sobre régimen alimenticio. Librería Hachette. Buenos Aires.

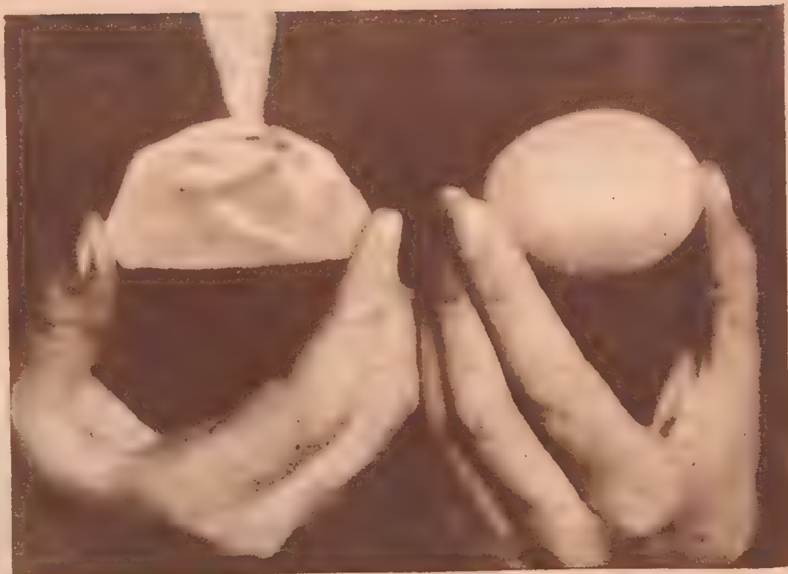
La maestra mártir, novela, por Alberto Ovejero Paz. 90 páginas. Talleres gráficos Argentinos de L. J. Rosso. Buenos Aires. 1934.

Diálogos y monólogos, por José Cánepa, con un juicio preliminar de Enrique García Velloso. Editorial Selecta, Buenos Aires, 1934.

La misión del arte en la cultura de América, por Julio Navarro Monzó. Seis conferencias sobre: La misión del arte, La naturaleza del arte, Religión, Arte y Filosofía, La disgregación renacentista, Hacia una reconstrucción espiritual, La misión de América. Editorial Mundo Nuevo, Montevideo, 1934.



Estamos seguros que aunque el lector pase horas enteras contemplando esta fotografía, no podrá adivinar qué representa. Y lo que menos se le ocurrirá es suponer que esta gigantesca armazón es ni más ni menos que el esqueleto de una ballena. O, mejor dicho, parte de él, pues aún tiene continuación y se exhibe íntegro en el Museo de Historia Natural de Londres. Después de lo cual, convendrán nuestros lectores en que el histórico Jonás no debió sentirse muy incómodo que digamos durante los tres días que, según la "Biblia", vivió en el vientre de uno de estos acuáticos animalitos.



Recordarán nuestros lectores que no hace mucho tiempo los periódicos nos hicieron conocer que en Sud Africa un anciano chacarero había encontrado el famoso diamante Jonker, que ocupa, por su tamaño, el cuarto lugar entre los diamantes más grandes del mundo. Fué valuado nada menos que en setenta y cinco mil libras esterlinas y adquirido por una compañía inglesa. Fácil resulta juzgar su respetable tamaño si lo comparamos, como se hace en la fotografía, con un huevo de gallina, de los corrientes.

El mundo en la



Es notorio el deseo repetidamente manifestado por el gobierno norteamericano de dar un gran impulso a la aviación civil. Pero, en atención a que poseer un aparato volador es, por lo mucho que cuesta, un privilegio del que sólo puede gozar la gente adinerada, se hizo un llamado popular a fin de que alguien pudiese construir un aparato cuyo precio no fuese muy elevado. Ese alguien resultó ser Waldo D. Waterman, un aviador veterano que construyó esto que aquí vemos y que es algo así como un aeroplano sin cola. Y lo bueno del caso es que funciona a las mil maravillas, siendo capaz de desarrollar una velocidad de 160 kilómetros por hora. Y contemplando esto, se nos ocurre pensar si no estará ya cercano el día en que el hombre volará con la ayuda de un simple par de alas, convirtiéndose en definitivo conquistador del espacio.



Por fortuna, hasta el presente no se le había ocurrido a ninguna de las compañías norteamericanas de cine introducir en sus comedias musicales una pareja de bailarines de tango, y por eso, lo confesamos, todas se habían hecho acreedoras a nuestro agradecimiento. Pero todo será cuestión de que veamos "Wonder Bar", para convencernos de que no hay bien que dure cien años. Pues es el caso que esta pareja, formada por Ricardo Cortez, ¡gaucho lindo, canejo!, y Dolores del Río, tienen en el mencionado film la misión de bailar un tango argentino.

Día tras día la moda femenina evoluciona en todos sus aspectos. Los más famosos modistos del mundo parecen ser presa de esa fiebre de renovación que la mujer moderna les transmite. Y ya no es tan sólo en los modelos para fiestas, para la calle o para el deporte donde esa inquietud se cristaliza de continuo en moldes materiales. Ahora también las novias se casan de acuerdo con el último grito del mundillo elegante. En Londres esto es ya corriente, y son muchos los modelos de vestidos, no sólo para desposadas, sino también para su cortejo. Aquí tenemos a una novia con dos de sus acompañantes cruzando una calle londinense para exhibirse en un salón de modas entre el mundo elegante.

fotografía y en el comentario

Recientemente tuvo lugar en la Opera de Berlín la ceremonia de recordación a los muertos en la guerra europea. Hitler calificó ese día como el "Día de los héroes", deseando de tal manera honrar la memoria de los muertos por la patria. Ya finalizada la ceremonia fué obtenida esta foto, en la que aparecen el canciller alemán, Adolfo Hitler, y el anciano presidente, mariscal Hindenburg, saliendo de la Opera entre un silencio total y el acostumbrado saludo nazi del público

Todos conocemos a Baby Le Roy, el diminuto y magnífico actorcito que en "Cuento nocturno" compartió con Maurice Chevalier los honores del triunfo. Aquí Robert Hughes, autor del libreto de su próximo film, le da instrucciones poco antes de que el chiquilín comience a trabajar ante las cámaras. La atención con que Baby Le Roy observa a su instructor parece absoluta, pero ¿será real? Porque, en verdad, parece que le interesan más las gafas del hombre que sus palabras.

Como el lector lo habrá supuesto, es este un nuevo juego implantado en Hollywood y que, a estar por las informaciones recibidas, tiene gran aceptación. Se llama "motoruleta" y consiste en un gran tablero en cuyo centro hay una aguja, chapas de automóviles y divisiones representando a los diversos Estados. Los jugadores eligen un Estado y el banquero hace entonces girar la aguja. Como cada chapa corresponde a un Estado, aquella jugadora que haya elegido la señalada por la aguja es la vencedora. El juego en cuestión fué inventando por W. C. Fields, el ex cómico de la pantalla, que aquí se dispone a hacer impulsar la aguja.

EL TRAGICO HALLAZGO DEL TRIMOTOR "SAN JOSE"

A este montón informe quedó reducido el avión "San José", que fué hallado recientemente en la ladera de la Quebrada del Río Blanco, después de casi dos años en que nada se sabía de la suerte que había corrido. El avión pertenecía a la Panagra y había partido de Santiago de Chile con rumbo a Buenos Aires, llevando seis pasajeros, además de la tripulación habitual. Todos los cuales tuvieron una muerte horrible.

Aquí tenemos el avión "San José", tal como era antes de que ocurriera el trágico accidente que ha costado la vida a varias personas. Era piloteado por el aviador J. C. Robinson, que también murió envuelto entre los restos del aparato destrozado. El trimotor aparece en la foto cuando estaba a punto de emprender uno de sus últimos viajes.

Teniendo en cuenta los numerosos vuelos que realizan los aviones que cruzan la cordillera de los Andes, raros son los accidentes que acaecen. Ellos llevan y traen pasajeros y correspondencia casi diariamente, volando audazmente por encima de los altos picos nevados y uniendo por las rutas del aire a los dos pueblos hermanos, vinculándolos más cada día.

Señalado con una flecha se ve en esta fotografía uno de los cadáveres, que fué encontrado sobre una de las alas del trimotor, la cual está casi totalmente cubierta por la nieve. En primer término, otro aspecto de los restos del avión que da idea de la forma en que quedó destrozado.

Aunque todavía no está perfectamente aclarado, parece que el "San José" fué saqueado por quienes descubrieron sus restos acaso la primera vez, y que por esta causa se ocultó el hallazgo por quienes estaban interesados en ello. Las bolsas de la correspondencia, una de las cuales se ve en primer término, fueron halladas abiertas, como si hubiesen sido violadas.

He aquí el infeliz piloto que gobernaba el "San José", J. C. Robinson, quien acaso no pudo evitar la catástrofe, pues todavía no se ha podido determinar de qué manera se produjo la caída del aparato.

A quinientos metros de distancia fué encontrado uno de los motores del avión, como si dijéramos el poderoso corazón de la máquina aérea que tuvo tan trágico destino. Se ve que su propio peso lo hizo desprenderse del resto del aeroplano y rodar por la pendiente.

Peor que si fuera una catástrofe ferroviaria fueron hallados algunos de los cadáveres de los pasajeros y de la tripulación del "San José", presentando este aspecto horripilante, en que los restos aparecen mezclados con las ropas hechas jirones, como si hubieran sido triturados por unos poderosos engranajes.

Estos son los restos principales del aparato, tal como se encontraron en la ladera de la Quebrada de Río Blanco. El paraje, como puede verse, es desolado, y así se explica cómo pasó tanto tiempo antes de que alguien descubriera el avión.

Una parte del fuselage del "San José", completamente destrozado y casi envuelto en el sudario de la nieve andina, mudo testigo del espantoso accidente y quizá el único que conoce las causas de la tremenda tragedia.

CAMILA QUIROGA ES AGASAJADA POR SUS COMPAÑEROS DEL TEATRO



Paulina Singermann estrecha la mano de Camila Quiroga. La gran actriz felicita a la nueva figura de la escena y le expresa que hasta ella han llegado los ecos de sus triunfos, prometiendo aplaudirla apenas debute aquí.





Conocidas figuras del ambiente teatral se reunieron noches pasadas en el salón Doré para celebrar el regreso de Camila Quiroga. En un ambiente cordial, la fiesta alcanzó extraordinario lucimiento, prolongándose mucho.



El binomio Muiño-Alippi integró la cabecera de una de las mesas en la mencionada fiesta. Acompañados de sus respectivas cónyuges, ambos actores, veteranos de la escena criolla, tributaron así el mejor homenaje.

Camila Quiroga, la gran actriz argentina, ha vuelto a la patria luego de una larga ausencia, durante la cual mostró por diversos países el panorama de nuestro teatro. Celebrando su retorno y su próxima reincorporación a las actividades de la metrópoli, Camila Quiroga fué dignamente agasajada.



Cuando Camila Quiroga llegó al recinto de la fiesta, los invitados la saludaron con una prolongada salva de aplausos. La emoción llenó de lágrimas los ojos de la artista, porque por mucho que pueda estar habituada a las ovaciones, raras veces provienen ellas de los colegas.



Autores, periodistas, actores y amigos rodearon esa noche a Camila Quiroga en su fiesta de bienvenida. Cuando ella pudo suponer que la habían olvidado, comprobó que la ausencia no es olvido.

El final de la temporada en NECOCHEA



La señorita Nelly Esther Levi en una pose coreográfica, teniendo como fondo el decorado del mar.



Un momento de plácido descanso en la escalinata del hotel vecino al mar: señoritas Delfina de Irazábal y Lydia A. Peláez, después de haberse zambullido en las aguas con juvenil entusiasmo.



Tendidas en la arena, Nélida Siena y Elisita Cambiazzo toman el último baño de sol de la temporada.



Con su boina graciosamente inclinada sobre la oreja aparece en esta fotografía la simpática señorita Celina Calzada.



"El tocado en la playa no debe descuidarse", parece decir con su actitud la señorita Vivienne du Castel.

Fotos Sato



El Club Náutico *de* Quilmes Clausura *su* Temporada



Los tripulantes que disputaron el premio Clausura posan ante el fotógrafo momentos antes de iniciar las pruebas con que se dió por finalizada la temporada de verano.



La clausura de la temporada dió lugar a una lucida reunión social realizada en los salones del club. En este grupo de participantes aparecen las señoritas Lila Dubois, Mecha Galli, Nata Tollo, Alicia Otamendi, María E. y Elisa Voss, Alicia Elesgaray, Hebe Balbiani y Nelly de Grau



Resultó ganador del premio Clausura de embarcaciones a remo, el D 3, cuyo timonel fué H. Rojas. Lo acompañaron en esta prueba los tripulantes A. Manzi, A. Elesgaray, P. Ver y J. Osella.

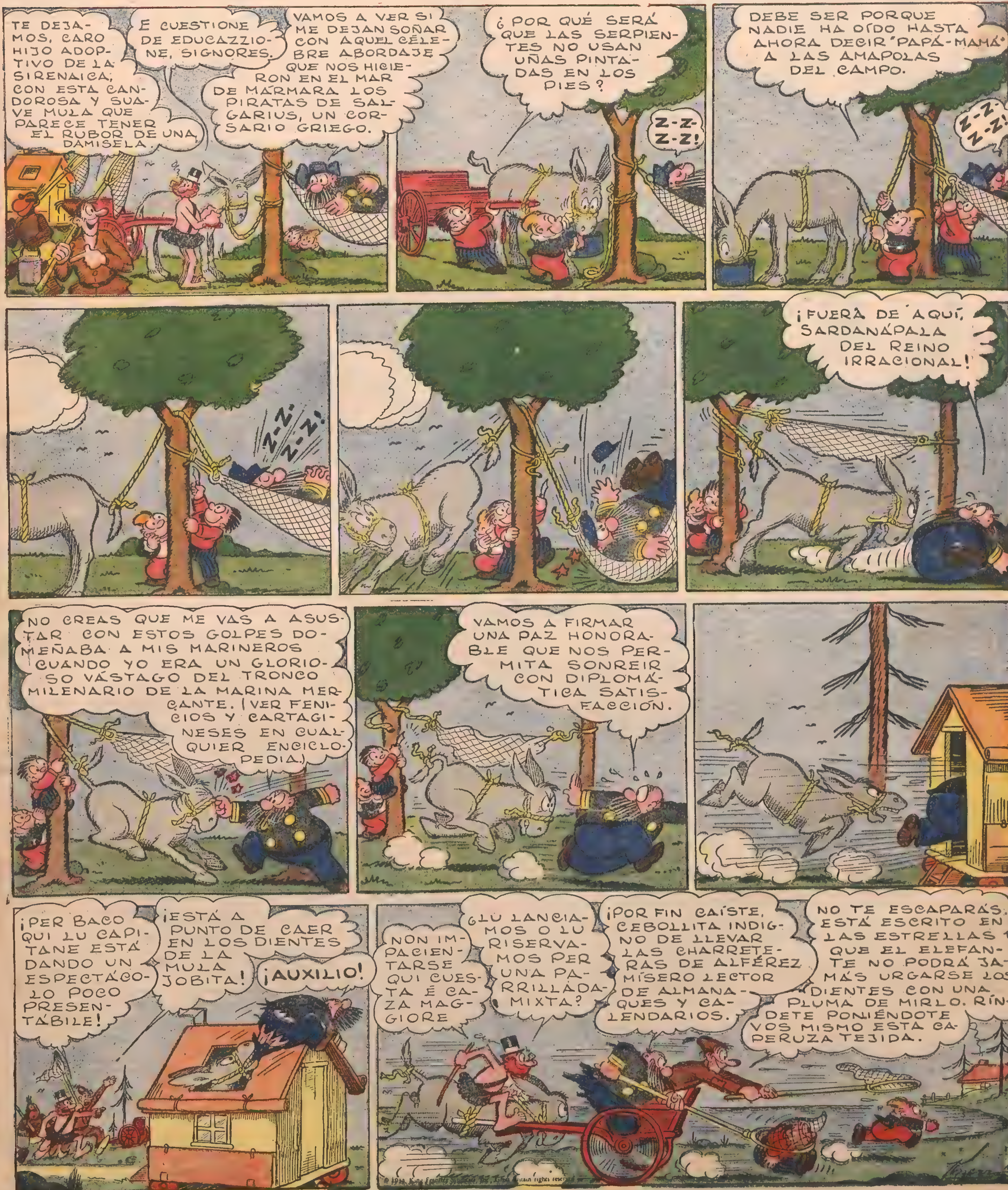


Otra de las regatas por el mismo premio, se la adjudicó el yate "Amancay", tripulado por Luis Bauniccosa y Paúl Jakob, llevando como timonel a W. Jakob.

Fotos de la Fuente

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



El hacha...
(Contin. de la página 23)

ranza de que muchos nos encuentren juntos y dichosos!

Y con su peculiar sonrisa germánica tomó una botella de vino del Rin que había tras una pila de libros.

—¡Qué bien se está a la lumbre! — dijo Otto, mirando a través de los cristales de la ventana la ciudad cubierta de nieve. — ¡A tu salud, querido Leopoldo!

—¿Y qué se comenta entre los compañeros de aula?

—Sólo hablan de crímenes y de delitos. Pero, como tú sabes, actualmente mis estudios se llevan las horas y no estoy al corriente de esas cosas.

—¿Has tenido tiempo de contemplar los libros y las armas que preocupaban a nuestro inolvidable profesor el día de su muerte? Dicen que son dignas de verse.

—Los he visto hoy, precisamente — contestó Schlegel encendiendo su pipa. — Reinmaul, el portero, me ha conducido a la sala donde se exhibirán y le he prestado mi ayuda pegando en algunos las respectivas etiquetas, de acuerdo con el catálogo original del museo del conde von Schulling. Por lo que hemos deducido, sólo falta un objeto en toda la colección.

—¿Falta uno? Eso impedirá que duerma en paz el alma del anciano von Hopstein. ¿Es un objeto de valor?

—Su descripción es la siguiente: "Hacha antigua, con cuchilla de acero y mango de plata cincelada." La hemos reclamado a la empresa ferroviaria, que de fijo la encontrará.

Conversaron luego sobre temas variados. El fuego se apagaba lentamente y la botella no contenía una gota de vino. Los dos amigos se pusieron de pie y Otto inició la retirada.

—¡Cáspita, qué noche más cruda! — exclamó al sacar la cabeza, arrebujándose en su capa. — Pero ¿con qué fin te has puesto la gorra? Supongo que no saldrás, Leopoldo.

—Sí, te acompañaré — contestó Strauss, cerrando la puerta. — Con este frío polar, estoy congelado — prosiguió, tomando del brazo a su amigo y marchando en dirección a la calle. — Un paseo hasta tu casa me hará entrar en calor.

Recorrieron la Stephen Strasse y cruzaron la Julien Platz, charlando animadamente. Cuando llegaron a la esquina de la Grande Place, donde fué asesinado el profesor, la conversación giró, naturalmente, en torno del hecho.

—Aquí lo encontraron — observó Schlegel, indicando el punto fatal.

—El autor del crimen quizá no esté lejos de nosotros — repuso Strauss. — Apresurémonos.

A poco de doblar la esquina de la plaza, Otto lanzó repentinamente un grito de dolor, inclinándose a continuación.

—¡Algún instrumento filoso ha cortado mi zapato! — exclamó palpando la nieve con las manos y recogiendo una pequeña hacha, tan brillante que parecía enteramente de acero. Puesta sobre el piso con la cuchilla hacia arriba, le había lesionado el pie que posó en ella.

—¡El arma del asesino! — murmuró Schlegel.

—¡El hacha de plata del museo! — susurró Strauss con emoción.

Llamó la atención que entre la infinidad de personas que pasaron por ahí, ninguna hubiera visto el hacha, pero conviene advertir que estaba próxima a la cuneta oculta por abundante nieve.

—¿Qué haremos? — preguntó Schlegel sobresaltado, al notar ciertas manchas obscuras en la cuchilla.

—Llévasela al comisario — sugirió Strauss.

—Son las cuatro y estará acostado.

Ethel y Jorge
al través de un diario íntimo

DEL DIARIO DE ETHEL

Lunes. — *¡La cara de Jorge en el baile del club!... Recuerdo hasta el detalle de su entrecejo... Parecía más hombre en su gesto de enojo. No sé qué ternura empezó a correrme por las manos. Ganas de llevarlas a su frente, de hundirlas en su cabello, ganas de modular frases que nunca dije, acomodadas en tono cálido para él.*

Esa chiquilina oxigenada y pálida que lo sacó de su rencor es una intrusa tonta. ¡Me dió rabia! La hubiera abofeteado. Lo quería enojado para mí, huraño para mí, ensombrecido para mí. La palabra que tirita al pasar, la frase que roza apenas la ropa, el punto suspensivo que es promesa en el tiempo... ¡Yo le hubiera dado cualquiera de esas cosas para su silencio!... Se envolvió en una danza con la rubia oxigenada. Sus ojos hacían círculos para encontrarme; estaban en un juego de piedra libre con mis ojos.

Su voz viene pegada a las sienes:

—Si usted me permite, Ethel, bailaremos ese tango...

Otra vez la voluntad levantó mis hombros, irguió mi pecho, endureció mis labios:

—Como quiera, Jorge.



Y el tango fué su brazo en mi espalda, su respiración en mi cuello, su silencio en mi alma... Un tango sin letra, sin música, sin nada para mi cerebro. Un tango de dejarse llevar por Jorge, nada más.

—Baila usted como una diosa, Ethel.

—¿Y las diosas bailan, Jorge?

Dos tonterías que terminaron la noche. Yo creo que hay frases que rompen destinos, que tuercen rumbos. El siguió su danza con la rubia; yo le pedí a mamá que regresáramos. Los deseos quedaron en la calle baja, mientras que mis piernas acostumbradas iban trepando el camino desigual desde el club hasta el portón de nuestro jardín.

La noche del baile es un recuerdo que va en la punta de la pluma. Descanso de remordimiento que estoy dejando...

DEL DIARIO DE JORGE



Lunes. — *Dicen los muchachos que Palermo a esta hora es divino para el flirt. Prefiero quedarme... Mis manos tienen ganas de romper un papel. No siempre estamos con el ánimo predispuesto como para que los dedos rompan un papel. La amargura que está dentro es tenaza en las manos. ¡No sé por cuál razón estoy con el alma amarga. Esa chica vacía de sensibilidad fué en mi abrazo una pobre cosa sin recursos. Yo quise darle celos a Ethel. ¡Ethel... se me escurre de las manos sin haberla tenido nunca, se me va de los labios sin haberla tenido jamás!... ¡Ethel..., fiebre de mi amargura..., novia que nunca fué novia!... Sueño..., sueño. Yo estoy loco, yo debo irme a la estancia. Pasaré uno, dos, tres días, no sé cuántos. ¡Ethel..., fumaré un cigarrillo... ¡Ethel!... Ese libro que me prestó Ernesto debe ser bueno; me iré a leerlo. ¡Ethel!... Maldito sea su orgullo, esa altivez que le contrae la boca...*

Un tango con Ethel... sobre mi brazo, sobre mis hombros..., con su aliento en mi oído. ¡Ethel..., yo estoy loco..., loco...!

CONCEPCION RIOS.

La hora es inoportuna: esperaré que amanezca y se la llevaré. Interinamente la retendré en casa.

—Tal vez sea mejor así.

Reanudaron la marcha, comentando el hallazgo. Frente a la casa de Otto, Leopoldo se despidió cariñosamente, emprendiendo el retorno.

En el preciso momento en que Schlegel introducía a tientas la llave en la cerradura, un brusco cambio se operó en él. Fué presa de un temblor insólito y los dedos de su mano izquierda soltaron la llave. Con la otra mano apretaba nerviosamente el mango del hacha, al par que sus ojos, relampagueantes por el odio, dirigían miradas furtivas al amigo que se alejaba.

A despecho del frío glacial, el sudor perlaba sus sienes. Por unos instantes sostuvo una ruda batalla consigo mismo. Después, rápida y silenciosamente, se puso en persecución de Leopoldo.

Strauss caminaba con dificultad sobre la nieve, cantando en voz baja regocijantes coplas estudiantiles, sin pensar que su amigo le siguiera.

Cuando sólo mediaba entre los dos la mínima distancia y el hacha de plata brillaba al fulgor de la luna, Strauss se volvió de improviso atraído por un rumor anormal. Lleno de sorpresa dió un grito de espanto, viendo a su amigo con el rostro desencajado, las pupilas vidriosas y los dientes apretados, en actitud de atacarlo traidoramente.

—¿Qué te sucede, Otto? — interrogó Leopoldo, serenándose. — ¿Te sientes mal? Estás pálido. Ven, ven conmigo y... ¡ah, insensato! ¡Abajo esa hacha! ¿Entiendes? ¡Abajo esa hacha o juro que te estrangulo!

Otto se abalanzó como una fiera, con el hacha pronta para ultimar a su camarada, pero Strauss, dotado de una fuerza hercúlea y de una presencia de ánimo envidiables, supo parar el golpe a tiempo. Con suma habilidad evitó que el arma le partiera la cabeza, sujetando fuertemente al agresor. Lucharon cuerpo a cuerpo sin descanso. Schlegel arremetía con aviesas intenciones, pero Strauss anulaba su designio. Rodaron por el suelo y sobre la nieve continuó la lucha. Leopoldo aprisionaba el puño de Otto, demandando socorro con desesperación. Afortunadamente, dos carabineros que recorrían las calles de la ciudad, al oír las voces de auxilio acudieron presurosos.

Uno de los carabineros, provisto de una cuerda, consiguió atar por las muñecas a Otto.

En esa forma, arrastrándolo y a empellones alternativamente, Schlegel fué introducido a la comisaría: de nada le valieron sus exclamaciones desatinadas y sus esfuerzos vesánicos.

Strauss secundó a los carabineros, mientras procuraban reprimir el furor de su amigo, pero luego protestó por las violencias inútiles, expresando que a su juicio era más indicada una casa de salud que una prisión.

Los acontecimientos que acababan de ocurrir vertiginosa e inexplicablemente, lo abismaron en la más torturante consternación.

¿Sería Otto el asesino del profesor von Hopstein y del israelita bohemio? Strauss desechó, por absurda, esta conjetura, pues Schlegel reverenciaba sinceramente al profesor y a Schiffer no lo conocía siquiera.

Maquinalmente lo acompañó a la comisaría, agobiado por el dolor y la estupefacción.

En ausencia del titular, se hallaba de servicio el inspector Baumgarten, uno de los funcionarios más activos. Era un hombre reservado, enérgico y de excepcional sagacidad.

Su rostro patentizó cierta inquietud cuando Schlegel fué llevado a su presencia con el semblante descompuesto, las ropas en desorden y los dedos apretados rabiosamente sobre el hacha de plata.

—Estimado joven — dijo el inspector Baumgarten, mirando severamente al detenido, — ¿qué motivos lo han impulsado a obrar de ese modo?

—¡Dios lo sabe! — exclamó Schlegel, dejando caer el hacha y cubriéndose la cara con las manos.

—Se expone usted a ser acusado de otros delitos que deshonran a nuestra ciudad — prosiguió el inspector.

—¡No, no! — replicó Schlegel con resolución. — ¡Dios es testigo de mi inocencia!

—Sin embargo, termina usted de atentar contra la vida del señor Leopoldo Strauss.

—¡Mi más querido amigo! — gimió el estudiante. — ¡Oh!... ¡Cómo he podido hacer eso!

—Por ser amigo de usted es más oprobioso el delito. — Y dirigiéndose a los carabineros, agregó: — Llévenlo hasta mañana a... Pero, ¡aguarden un momento! ¿Quién viene?

—Llévenlo hasta mañana a... Pero, ¡aguarden un momento! ¿Quién viene?

La puerta se abrió, dejando entrar a un hombre demacrado hasta el exceso. Parecía un fantasma.

Era verdaderamente difícil reconocer en aquel miserable despojo humano al subdirector del museo, al profesor agregado de química, al señor Guillermo Schlessinger, antes tan rubicundo y jovial. El ojo experto del inspector y su refinada perspicacia no dejarían pasar por alto esa mudanza física.

—Buenos días, señor — le dijo. — Mucho ha madrugado usted. ¿Ha venido, seguramente, al informarse del atentado que uno de sus alumnos, Otto von Schlegel, ha cometido contra la persona de Leopoldo Strauss?

—No. He venido por mí — respondió Schlessinger con voz débil, llevándose una mano a la garganta. He venido para aligerar el alma de un crimen que pesa horriblemente sobre mi conciencia, por más que, ¡Dios lo sabe!, ha sido involuntario y sin ninguna premeditación. Yo soy... Pero... ¡qué es esto, gran Dios! ¡He aquí el arma fatídica! ¡Oh!... ¿Por qué la verán mis ojos?

En el paroxismo del terror, instintivamente retrocedió, y señalando con su índice descarnado el hacha que estaba en el suelo, balbuceó con acento tembloroso:

—¡Ahí está! ¡Mírenla ustedes! ¡Ha venido para condenarme! ¿Ven esa mancha obscura en la cuchilla? ¿Saben lo qué es? ¡Es la sangre de mi amigo predilecto: el profesor von Hopstein! ¡La he visto salpicar el mango cuando hundía el hacha en su cabeza!

—Subinspector Winkel — dijo Baumgarten, con la circunspección que exigía la dignidad de su investidura, — arreste al señor Schlessinger que, por confesión espontánea, declara ser el autor de la muerte del profesor von Hopstein. Pongo bajo su custodia también a Schlegel, aquí presente, acusado de tentativa de homicidio contra el señor Leopoldo Strauss. Conserve en su poder esta hacha — y la recogió al mismo tiempo — que ha sido, aparentemente, el instrumento de los dos delitos.

Schlessinger, reclinado en el escritorio, le escuchaba. Impresionado por las palabras del inspector, se irguió de repente.

—¿Qué dice usted? — preguntó en alta voz. — ¿Que Schlegel ha querido asesinar a Strauss? ¡No es posible! ¡Si son los dos mejores amigos de la universidad! Es... ¡Ah!... ¡Eureka! ¡Es el hacha! ¡Esa hacha!

(Continúa en la página 49)

A pesar de todo lo trágico y desconcertante que se decía de...

La CASA EMBRUJADA

...el protagonista de este cuento tuvo la valentía de alquilarla y de instalarse en ella.

I

USTED es quien ha alquilado la "casa de los duendes"?

— No sé si se llama así la casa que he alquilado; pero como a este pueblo casi no vienen gentes de afuera, creo que yo soy la persona a quien usted se refiere, pues alquilé hace unos cuantos días una casa donde pienso vivir una temporada bastante larga.

— ¿Larga?... ¡Quién sabe!...

— ¡Hombre! ¿Por qué no?

— Porque en esa casa no hay quien viva una temporada larga ni corta. Está embrujada, ¿sabe usted?... Desde hace un año su dueño, don Nicola, no puede alquilarla, porque en cuanto la ocupan, desaparecen sus moradores y se van del pueblo para siempre, como si se los llevara el mismo diablo.

— Pero ¿qué es lo que pasa en esa "casa de los duendes"?

— ¿No le acabo de decir que está embrujada?

— ¡Tonterías, hombre! Yo no creo en esas cosas. Lo que pasa es que algún bromista ha hecho correr el cuento de que aparecen fantasmas o que se sienten ruidos de cadenas que se arrastran, ¿no es eso?, y cuando van allí se sugestionan y creen que, efectivamente, la casa está embrujada... ¡Tonterías, amigo!

— ¡Ojalá que sea eso que usted dice! Pero yo quería advertirle... No quisiera tener el cargo de conciencia de haber callado lo que sabía.

— Muchas gracias, amigo. Pero conste que yo no tengo miedo a nadie más que a los vivos... Los fantasmas, los duendes, las cadenas que hacen ruidos siniestros, todo eso me tiene perfectamente sin cuidado. ¡Claro! ¡Porque no existen!

El hombrecito meneó compasivamente la cabeza, me estrechó la mano como despidiéndose para siempre de mí, y me dijo:

— Que usted no tenga que arrepentirse...

II

Yo había alquilado aquella casa en el pueblo de Valle Blanco con objeto de tener un refugio seguro para mis trabajos literarios. Tenía una larga novela que escribir, que me bullía sin descanso en el magín, y no poseía la tranquilidad y el tiempo necesarios para llevarla al papel. La vida agitada de Buenos Aires, los amigos, las aventuras frívolas, todo conspiraba contra la soledad que tanto apetece el escritor cuando siente que los personajes de su obra en gestación se ponen de pie como diciéndole: "¡Aquí estamos! ¡Queremos vivir!"



— En esa casa no hay quien viva una temporada larga n corta. Está embrujada...

Por eso resolví buscar una casita en un pueblo silencioso y obscuro como Valle Blanco. Un amigo que había pasado por allí en una excursión automovilística, me recomendó ese nido donde yo debía dar cima a una de mis novelas más leídas. Llegué a Valle Blanco, vi la casita, traté con el patrón, un italiano a quien llamaban don Nicola, y tomé posesión de mi nueva morada con el entusiasmo que se pone cuando vamos a habitar una casa que nos gusta. Porque la verdad es que la "casa de los duendes" no tenía aspecto lúgubre. Era sonriente y hasta alegre, con sus árboles a la entrada, unos paraísos coposos que acariciaban el rostro del que transponía el umbral. Constaba de tres habitaciones y de un airoso patio como difícilmente se encuentran en Buenos Aires, donde vivimos como en un palomar, faltos de aire y de sol. La amueblé sobriamente y me dispuse a trabajar de firme. Solamente iba a abandonar la casa para comer en el modesto hotelito que estaba frente de la estación, y volvería a la tarea con nuevos bríos, sin importarme otra cosa del mundo más que mi novela. ¡Oh, la embriaguez loca de los escritores cuando nos sumergimos en el trabajo de una obra querida!...

El primer día lo empleé en arreglar mi nueva vivienda. Puse en orden mis muebles. La mesa de trabajo la coloqué junto a la ventana, por donde entraban esa primavera raudales de luz y de perfumes. Recorrí bien todos los rincones de la casa, y acordándome de pronto de lo que me había dicho el hombrecito pusilánime, me eché a reír como un loco. Ese tipo yo debía hacerlo vivir en mi novela, porque todo él era un sujeto interesante, es decir, perfectamente novelesco.

Llegó la noche y me acosté. De cuando en cuando se oía el ladrido de algún perro. Después volvía a reinar ese característico silencio campesino que tanto bien hace a los hombres que, como yo, tienen los nervios fa-



CUENTO

Por **Héctor Ricardoni**

tigados por los ruidos crispadores de la ciudad. No tardé mucho en dormirme: el tiempo que empleé en fumar un cigarrillo.

Serían como las tres de la madrugada, cuando me despertaron unos ruidos extraños que partían del fondo de la casa. Sin nerviosidad, serenamente, me senté en la cama y agucé el oído. Los ruidos continuaban. No quise encender la luz. Me deslicé del lecho y fuí hasta la puerta que daba al patio. Los ruidos misteriosos persistían. Era como si en verdad arrastraran gruesas cadenas por el suelo embaldosado.

Confieso que aunque hacía esfuerzos para no perder el dominio de mí mismo, comenzaba a dominarme el miedo. ¿Tendría razón, entonces, aquel hombrecito que me había advertido que aquella casa estaba embrujada? Quise sonreír, pero no pude.

De pronto cesaron los ruidos inquietantes. Entonces fuí hasta la cama, saqué el revólver que tenía bajo la almohada y abrí la puerta cautelosamente. Luego me deslicé, pegado a la pared, hacia el fondo de la casa. Provisto de una linterna revisé prolijamente todo: nada anormal encontré. Me sonreí de mí mismo y me dije en voz alta:

—¡Tú eres tan necio como el hombrecito ese de quien te sonríes como si fuera un infeliz! Te has dejado sugestionar como cualquier badulaque que no tiene carácter ni hombría. ¡Vamos, hombre, antes que se te caiga la cara de vergüenza!

Y avergonzado de mí mismo, con la cabeza gacha, me fuí a dormir.

III

A la mañana siguiente, antes de ponerme a trabajar, quise dar unas vueltas por el pueblo. Cerré la casa, y como un colegial en vacaciones, me lancé por las calles de Valle Blanco, sin acordarme para nada de los ruidos de cadenas de la noche anterior.

A poco andar, tropecé con el hombrecito, quien me hizo un cordial saludo, y luego de darme los buenos días, me dijo:

—Por lo visto, a usted no lo han molestado los duendes...

Lancé una carcajada, y luego le respondí:

—He dormido como un bendito.

—Pero ¿de verdad que no ha oído usted ruidos o visto cosas raras en esa casa?

—Le juro a usted —le dije, mintiéndole— que jamás he dormido tan bien como anoche. Apenas si el ladrido de algún perro me despertó una que otra vez... Da gusto dormir en una casa así, tan tranquila... ¡Qué diferencia con la que habitaba en Buenos Aires, donde tenía un vecino que no cesaba de molestar todo el santo día y gran parte de la noche con su aparato de radio!

El hombrecito me escrutaba con los ojos, como queriendo penetrar en mis pensamientos. Se dijera que tenía conciencia de que yo mentía y no quería decir la verdad para no dar el brazo a torcer.

Me despedí, por útimo, del hombrecito y seguí mi paseo matinal. Cuando el sol comenzó a picar, regresé a mi albergue, me aligeré de ropa y me senté ante mi mesa de trabajo. Di comienzo a la novela con el ánimo bien dispuesto para la tarea, y sin levantar la cabeza, escribí hasta las doce y media, hora en que sentí apetito. Entonces dejé momentáneamente la labor y fuí a almorzar al hotelito de la estación.

Cuando entré, casi todos los concurrentes clavaron los ojos en mí. Noté en seguida en todas las miradas algo así como admiración por mi persona. Mi vanidad de escritor me hizo concebir la idea de que aquella gente de Valle Blanco conocía mi obra literaria. Pero bien pronto me convencí que si me admiraban no era ni por mis novelas ni mis versos, sino por tener el coraje de haber alquilado la casa embrujada, haber dormido en ella y mostrarme tan sonriente y satisfecho de la vida.

El hotelero en persona vino a atenderme, como se hace con los clientes distinguidos, y el hombre, mientras me hablaba, no dejaba de mirarme profundamente. Acaso quería convencerse de que yo no estaba loco.

Oí unos cuchicheos a mis espaldas, y de pronto escuché que alguien hablaba de mí.

—Este no vuelve a dormir mañana, ya lo verán ustedes. Recuerden aquel inglés excéntrico, que durmió dos noches, y a la tercera llegó aquí con los ojos despavoridos y diciendo que había visto en la casa embrujada un gigantesco fantasma... ¡Se fué del pueblo como rata por tirante!

Yo engullía y hacía como que no escuchaba, y toda aquella gente continuaba comentando a su manera mi hazaña, de la cual, según ellos, no tardaría en arrepentirme.

Terminé de almorzar, saludé a los parroquianos y volví a mi casita. Encontré todo en orden, tal como lo había dejado, y reanudé mis tareas con el optimismo de siempre.

Pero llegó la noche, la temida noche, según los comentaristas del hotelito, y luego de cenar sobriamente, fuí a acostarme. Comprobé que mi revólver estaba cargado debajo de la almohada y me entregué al reposo.

—¡Buenas noches, señores duendes!—dije en la obscuridad, sonriendo, haciendo gala de un humorismo que hubiera desconcertado, sin duda, al hombrecito de marras.

IV

Habrían transcurrido dos horas, cuando me despertó algo así como el llanto de un hombre. Sin moverme en la cama ni encender la luz, escuché aquellos misteriosos sollozos que venían del fondo de la casa, exactamente del mismo lugar de donde la noche antes

(Continúa en la página 45)

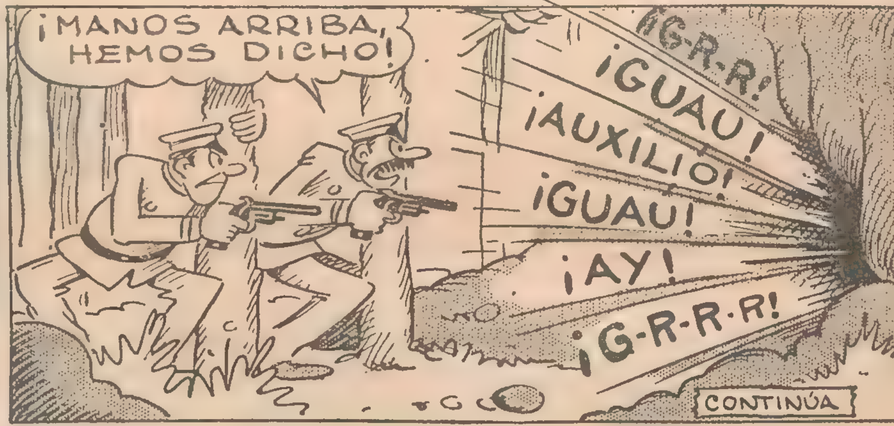
DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO











Una mujer diabólica

(Continuación de la página 21)

Y un buen día, en un obscuro rincón que fué tal vez poco explorado, mi palanca golpeó una piedra que sonó a hueco. Traté de levantarla, y la piedra cedió. ¡Una cueva! ¡Y con olor a fermento de doscientos años! ¿Habría encontrado el tan buscado tesoro de los jesuítas? Jadeando, abrí más la entrada y me metí por ella.

Era un subterráneo. Encendí un fósforo y sólo vi paredes lisas y verdosas que iban a perderse en las tinieblas frías. Avancé y encendí otro fósforo. Y continué avanzando y encendiendo fósforos hasta que éstos se me acabaron. Entonces regresé a tientas. Mientras caminaba apoyándome en las paredes, mi pensamiento revoloteaba, tocando, como siempre, los puntos negros. Nélida, perdida para siempre...; Amalia la bruja...; su novio...; el amor del panadero fornido...; el subterráneo... Aquí me detuvo un relámpago en la mente: ¡el subterráneo!, ¡el panadero! Tapé la entrada y casi volando me fuí a mi casa. Estábamos a 7 de febrero. El 10 llegaría el novio. Había tiempo para todo.

A las ocho de la mañana siguiente, armado de un gran pañuelo y de una cuerda que oculté debajo de mi camisa, me aposté en la tranquera de mis truncados sueños. Y a poco surgió del fondo la nefasta figura de la amazona.

—Buen día — me dijo sonriente. —¿Qué le pasó, tan perdido?

—Algo estupendo. Vengo a buscarla para que admire mi descubrimiento. Es increíble. Revolviendo las piedras de las ruinas he encontrado unas inmensas galerías subterráneas con compartimientos y salones. Allí deben haber guardado sus riquezas los jesuítas. Venga a ver esa maravilla.

—¿...?

—¡Qué! ¿Tiene miedo? ¿Ya no se atreve a salir conmigo?

—¿Miedo? ¿Y de usted?

Nos pusimos en marcha.

Un cuarto de hora después estábamos en las ruinas.

—Este es el lugar. Aquí está la puerta. Bien disimulada, ¿no?.

Tomé la palanca y retiré la piedra.

—Yo entraré primero — añadí, — espere, y la ayudaré a bajar. Esta entrada es muy chica, insignificante, ¡pero ahora va a ver lo que es adentro!... Déme la mano...

Encendiendo un fósforo tras otro avanzamos unos cincuenta pasos.

—¡Esto es muy largo! — dijo, deteniéndose. — ¿Adónde me lleva usted?

—¿Te asustas ahora? ¡Ya es tarde!

—¿Y me tutea?

Le iluminé las facciones transformadas.

—Bueno, basta de farsa. Tu cara me dice que has comprendido un poco. Aquí gritarás inútilmente. Antes de que grites quiero decirte dos palabras.

—Pero ¿qué vas a hacer conmigo? ¿Estás loco? ¡Dios mío!

—Calma. Escucha primero y después lo sabrás. Estoy loco, y la culpa es tuya. Me hiciste una jugada terrible...

—También fué terrible para mí — replicó con acento lastimero.

—Me enamoraste como una bruja...

—¡Tú también me enamoraste así!

—Me hiciste saborear una inmensa felicidad futura...

—Y un momento fuiste feliz.

—Luego me rompiste el corazón.

—Como tú el de Nélida.

—Todo fué por tu culpa. Y ahora me queda el placer de la venganza.

—Un placer bien ruin.

—El placer de los dioses.

—¿Ves esta cuerda? — le dije encendiendo un fósforo, a tiempo que maniobraba. — Es para sujetarte.

No pudo resistirse mucho, y en un momento quedó atada de pies y manos.

—Bueno, me voy. ¡Hasta mañana! ¡Buenas noches y buenas nupcias!

Empezó a gritar con una fuerza extraordinaria; entonces la amordacé con el gran pañuelo y me apresuré a salir. Coloqué en su lugar la sólida piedra, escondí el alazán en un matorral, y a galope me dirigí a la panadería.

—Amigo Manuel, tengo que decirte un secreto importantísimo, si me prometes callarte la boca. Mirá, en las ruinas he encontrado un enorme subterráneo, y allí dentro hay una plancha de hierro que yo solo no puedo levantar. Me parece que en esa caja está escondido el tesoro de los jesuítas. Si me ayudás, vamos a medias.

Manuel no pudo articular palabra, y convencido de que ya era millonario, montó en ancas de mi caballo.

—Creo que de esta hecha somos ricos, Manuel. Ahora podrás hasta conquistar a la niña Amalia.

—¡Dios quiera! Pero ¿no es su novia?

—No, ya nos peleamos.

Y no hablamos más.

Llegado que hubimos al lugar, con ayuda de la palanca descubrí la entrada del subterráneo jesuítico.

—¿Tienes fósforos?

—Sí.

—Entonces andá adelante para alumbrar.

El ágil muchacho bajó de un salto.

Y yo, que todavía guardaba la palanca en la mano, tapé la cueva y me fuí. Desde adentro, y sin instrumentos, ninguna fuerza humana hubiera podido levantar esa mole.

Toda la tarde anduve vagando por los caminos, con los nervios en tensión. Después entré en un boliche a tomar bebidas fuertes.

¡Amalia! ¡La adorable amazona! ¿Dónde estás ahora? No hay que jugar con fuego. Mira qué fácil es ser malo. ¿Y tú, salvaje, fornido y contrahecho panaderito? Ahí tienes en tus manos a la mujer que te quitara el sueño. ¿No es ella un tesoro mejor que el de los jesuítas? No te he defraudado.

Entre tabaco, café y alcohol pasé largas horas angustiosas. Por instantes adquiría consciencia de lo hecho y se me erizaban los cabellos.

A medianoche me dije: *Consumatum est*, y volví a las ruinas. Descorrí la piedra y escapé.

EPILOGO

Nunca conocí con detalles la escena que se desarrolló en las tinieblas del subterráneo; pero pude adivinar que no pasó de un susto. Pues el panadero Manuel se puso furioso conmigo, me acusó de haber hecho una fechoría sin nombre, y no quiso venderme más pan. Me asombra su debilidad sentimental, o quizá su nobleza. Y Amalia se casó con su novio; y una vez que nos encontramos me sonrió piadosamente. ¡Es una mujer magníficamente diabólica!

La casa embrujada

(Continuación de la página 43)

llegaban los ruidos de las cadenas arrastradas en el patio.

Como el llanto espeluznante continuaba cada vez más fuerte, me tiré de la cama, tomé el revólver y la linterna y abrí la puerta que daba al patio. Asomé la cabeza, y casi en seguida cesó el llanto misterioso. Avancé, entonces, en dirección al fondo de la casa, y no bien llegué allí, una visión espantable me sobrecogió. Ante mis ojos se elevaba un gigantesco fantasma que agitaba los brazos desesperadamente. Levanté el arma y apunté.

—¡Hombre o demonio! — grité. — ¡Te he de dar tu merecido!

Y como el fantasma ya estaba a pocos pasos de mí, descargué todas las balas de mi revólver sobre su cuerpo, que se bamboleó y cayó, por último, al suelo, lanzando gemidos de desesperación. Me quedé un instante irresoluto, perplejo, sin atinar a hacer nada, dominado por la emoción de haber muerto a un fantasma. Luego reaccioné, y acercándome al gigante caído, le bañé el rostro con la luz de la linterna. De un manotazo le arranqué la barba postiza que le cubría la cara, y no pude reprimir un grito de asombro.

—¡El hombrecito! — exclamé. — ¿Conque éste era el hombre que me decía que esta era la "casa de los duendes"? ¡Valiente sinvergüenza!

—¡Por piedad, deme un poco de agua!... ¡Me muero...! — gemía el fantasma malherido.

—Sí, hombre terrible; ya le daré...

Y fuí a buscar un vaso de agua y le di de beber.

—Gracias... No quiero morir sin contarle por qué hice esto... Pero antes sáqueme estos malditos zancos...

Le quité los zancos, y el hombrecito quedó reducido a lo que era: un hombre de estatura de niño, delgadito, insignificante. Los zancos y aquella larga vestidura eran lo que le daban el aspecto de fantasma gigantesco.

—Veamos: ¿por qué trabajaba usted de fantasma, amigo?

—Cosas del rival de don Nicola, que es don Vicente, el otro hombre más rico del pueblo. Don Vicente quería comprarle esta casa desde hace mucho tiempo, no sé por qué, y como don Nicola no quería vendérsela, pues entonces ideó esto del fantasma para espantar a los que vinieran a alquilarla. Yo tenía la misión de hacer ruidos con pesadas cadenas, y cuando esto no daba resultado, aparecer con los zancos transformado en gigante. Hubo un inglés que casi se muere del susto... Pero usted, ¡caramba! es un hombre valiente, y, francamente, me ha reventado... ¡Ya no podré seguir desempeñando mi oficio!

—Lo lamento, amigo. Pero, ¿qué podía yo suponer que usted, el hombre que me rogaba no alquilara la casa, era el propio fantasma?

Pero el hombrecito ya no me oía. Había entrado en el período de la agonía, y el pobrecito fantasma no tardó mucho en entregar su alma a Dios.

El suceso me trastornó bastante. Pero como todo quedó perfectamente aclarado, yo pude volver a mi casita de Valle Blanco, que ahora es mía, porque don Nicola, como premio de mi hazaña, me la vendió por una bicoca. Allí me paso todos los años la primavera y el verano. Y les juro que no he vivido jamás en una casa más tranquila que esa.

Por lo tanto, les ruego que no crean ustedes nunca en fantasmas.

FIN

EL FOLLETIN DE

RESCOLDO

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Lilí Lansing, muchacha de humilde condición, abandona sus estudios musicales para casarse con Carlos Sargent, hijo de un rico armador de California. Los padres de Carlos, que por conveniencias comerciales proyectan casarlo con Dora Sage, logran hacer anular el matrimonio. Lilí se marcha a Nueva York. Consigue un empleo en una escuela de danzas, pero se siente enferma y la despiden. Saliendo de la escuela, sufre un desmayo. Gwin, famoso maestro de canto, la auxilia y llama a un médico; por éste, Lilí se entera de que va a ser madre. Gwin, compadecido, le proporciona trabajo y la toma gratuitamente como discípula. En casa de su maestro Lilí conoce a la gran cantante Nita Nalhmann. Lilí da a luz un niño en un hospital, donde es atendida cariñosamente por Nita.

• •

XXXVII

DESDE su regreso a Francia, ya respuesta de su enfermedad, Lilí trabajaba con renovados entusiasmos en su preparación. Tres representaciones de "Carmen" estaban anunciadas para cerrar la temporada de la Opera Cómica de París, con Nita Nahlman de protagonista.

Nita había conseguido que Lilí actuase en algunos de los coros, a fin de que se fuese habituando a la escena y al público. Le había hecho estudiar también la parte de Micaela en "Carmen", con la esperanza de que siquiera en una de las tres funciones su discípula pudiese cantar con ella. Libró verdaderas batallas para obtener ese papel para Lilí, pero había sido repartido a una joven francesa, protegida del director Blumenthal, y nada podía desalojarla de sus posiciones.

Lilí, en el fondo, estaba contenta, aunque la perspectiva de su debut, aun en un papel relativamente fácil como el de Micaela, le producía un terror pánico.

—No hay ninguna razón — le decía Nita — para que no puedas cantarlo. Lo dominas perfectamente y posees una voz más que adecuada. Algún día tienes que empezar, querida. ¿Por qué temer si te aseguro que serías capaz de iniciarte haciendo una Gilda o una Rosina excelentes esta misma noche? ¿Para qué crees, entonces, que te he traído conmigo? ¿Para prepararte de *nurse* durante diez años?

Llegó la "primera" de "Carmen". Entre bastidores, Lilí presenció la entrada de la francesita en escena y la oyó cantar. Lo hacía bastante bien y con una desenvoltura que le envidiaba. En cuanto a su maestra, era la primera vez que la veía actuar en el teatro. Estaba magnífica. Habituada a verla en la intimidad de su tocador, gruesa y ajada por los años, le resultaba maravillosa la transformación que operaba en ella el arte que le había dado fama. Era una Carmen admirable, ágil, audaz, todavía atrayente. No le causaron asombro ni las ovaciones de que fué objeto ni el calificativo de "grande" que todos le aplicaban.

¿Alcanzaría ella algún día a igualar a su maestra? "¡Siquiera pudiese imitarla en su aplomo — pensaba, — para no sentirme nunca ni tímida ni temerosa!" Nita estaba siempre orgullosa y segura de sí misma, ansiosa de aprovechar la menor oportunidad de demostrar lo que valía. Ella, en cambio, no se sentía con valor para afrotar sola al público.

—¡Eres una tonta! — le reconvenía Nita. — Si yo no estuviera segura de lo que vales, ¿crees que hubiese discutido tanto para conseguirte un papel; exponiéndome a que tu fracaso redundara en descrédito mío? Cuando yo me inicié, no estaba tan preparada como tú. Contaba con mi voz y con mi temperamento, nada más. Pero triunfé porque no le tenía miedo a nada ni a nadie. Tú, en cambio, tiemblas por tener que dar unos gritos mezclada entre las coristas.



Aguardando ansiosamente la iniciación del espectáculo, Lilí se quedó entre bastidores.

La segunda noche Lilí casi podía jurar que había perdido el miedo. Era incapaz de desear que se empañara el relativo éxito obtenido por la francesita en la primera representación. Con todo, antes de que empezara el espectáculo, acariciaba una vaga esperanza... ¡Si le diesen oportunidad! Estaba convencida de que Nita no tendría que avergonzarse de su discípula. Su voz era mejor, mucho mejor que la de la otra muchacha, y su figura quizá ganara en la comparación.

La tercera noche... La tercera noche habría vendido su alma al diablo con tal de forzar la última probabilidad que le quedaba. Mas, desgraciadamente, no iba a poder ir al teatro. Su hijito estaba enfermo.

—Es sarampión, señora — aseguraba la niñera.

Se entabló una viva discusión entre ella y Leontina, la segunda doncella, que afirmaba, con su experiencia de haber criado cuatro hijos, que eso no era sarampión ni nada que se le pareciese.

Antonio, el mucamo, acudió al alboroto.

—Con toda seguridad, señora: es sarampión — sentenció.

—¡Entonces hay que llamar a un médico! ¡Pronto, Antonio, corra a buscarlo!

—¡Cállense, por favor! — gritó Nita, que en la habitación contigua se estaba vistiendo para trasladarse al teatro. — Déjenme ver al chico... Está perfectamente. ¡Tanto escándalo por un simple sarpullido!

La niñera y Leontina continuaban el debate en voz baja.

—¡Leontina, basta de rezongos! — volvió a chillar Nita. — ¡Ay, mi voz! ¿Por qué me hacen gritar de este modo? Lilí, lo menos que podrías hacer es cuidar de mí. Tú conoces mi temperamento. Pon al chico en la cuna. Denme mi tapado y vamos, que ya es hora.

—Yo iré un poco más tarde, Nita, después que venga el doctor. De todos modos, nada importa si no voy... Si Antonio se apurase...

—Antonio está atendiendo la puerta. No te agites por tan poca cosa, Lilí, que me pones nerviosa. ¿No comprendes lo que significa estar con los nervios de punta en una noche como esta?

—Señora Nita — dijo el mucamo volviendo, — está un empleado del teatro. De parte del señor Blumenthal avisa que la señorita Dejere ha sufrido un accidente de

Por **HAZEL**

"MUNDO ARGENTINO"

de AMOR



automóvil y no puede trabajar esta noche. Dice que si la señora Lansing desea...

—¡Loado sea Dios! ¡Pronto, Lilí, vamos! Usted, Leontina, ocúpese del nene.

Lilí no se movió de su sitio.

—No me atrevo a dejarlo así... — dijo sin apartar los ojos de la criatura, que se agitaba y gemía. — Me parece mejor que la suplente...

—¿Qué estás diciendo? Mira: si me fallas precisamente ahora, todo habrá concluído entre nosotras. ¿Eres una cantante o qué? ¡Ten ánimo y apúrate, que llegaremos tarde!

LIVINGSTON

Lilí se inclinó sobre su hijito y lo besó largamente. Nita tenía razón, sin duda. Su presencia allí no era imprescindible. Otros cuidarían de Albertito. Allá, en el teatro, estaba su oportunidad, la ocasión tantos años esperada... Estaban en juego su carrera y el porvenir de su hijo.

Susana le echó el abrigo sobre los hombros. Las tres mujeres salieron. Todavía, antes de que la puerta se cerrase tras ellas, Lilí oyó durante unos momentos los quejidos de Albertito...

XXXVIII

Lilí temblaba ligeramente mientras la modista se ingeniaba para adaptar a su grácil cuerpo un vestido azul y pardo de paisana que debió haber pertenecido a alguna robusta Micaela.

—Está muy bien — dijo Nita después de echarle una rápida ojeada para volver ante el espejo a terminar su "maquillage".

—¡Lo que es horrible es la peluca! No puedo llevarla.

—¿Dónde has visto una Micaela que no sea rubia y no lleve trenzas? Póntela lo mismo y disimúlala con una mantilla. Aquí el público no es muy exigente en esas cosas; lo que le interesa es oír cantar bien, como tú sabes hacerlo.

Aguardando ansiosamente la iniciación del espectáculo, Lilí se quedó entre bastidores. El mundo ficticio que la rodeaba iba posesionándose de ella y anulando su verdadera personalidad. Los soldados que ocupaban el escenario, las mujeres del pueblo, las cigarreras que se agolpaban detrás de la puerta de la fingida fábrica, todos, con sus extrañas y anacrónicas vestimentas, la habían transportado a la España de comienzos del siglo XIX en que debía desarrollarse la acción.

Ni siquiera se dió cuenta de que el telón había sido levantado hasta que el traspunte la hizo entrar en escena. No tuvo tiempo para asustarse. Cuando le llegó el momento de cantar, lo hizo sin temor ni emoción de ninguna clase, como si fuera la cosa más natural. Tuvo plena conciencia de que lo hacía bien; en todo caso, mejor que la francesita.

Terminadas sus dos breves actuaciones del primer acto, volvió a la realidad.

Su primer pensamiento fué para Albertito. ¿Qué habría resultado de la visita del médico? ¿Tendría realmente sarampión? Extrañaba que no se le hubiese ocurrido a Antonio, siempre tan comedido, ir al teatro para traerle noticias. Seguramente porque eran malas y no podía dárselas en esos momentos... ¡Ah, si pudiera hacer una escapada hasta la casa! Le quedaba mucho tiempo hasta el tercer acto. Tomaría un taxi... Pero ¿con esas ropas?

No bien terminó el primer acto, Lilí corrió al encuentro de Nita. Necesitaba estar a su lado para que le infundiera ánimo. Pero su maestra estaba demasiado ocupada en recibir las congratulaciones de sus amigos y admiradores. El camarín era una romería.

Nita le había encarecido que, so pena de malograr su debut, alejase de su mente toda preocupación por Albertito. Nita tenía siempre razón. No debía ser gran cosa la enfermedad del nene. ¿Cómo, si no, su buena protectora la habría obligado a dejarlo?

Ahora sus pensamientos tomaban otro giro. Recordaba los felices tiempos de Woodlake, la lejana aldea natal, y los de Oaklend, cuando el llegar a cantar óperas le parecía un sueño irrealizable.

Contra su voluntad, la imagen de Carlos se adueñó de su memoria. Del Carlos anterior a aquel desgraciado matrimonio... En esto, sus sueños no se habían cumplido... "Estoy seguro — le había dicho una vez — de que me encontraré a la puerta de tu camarín la noche del debut, aunque tenga que trasladarme a Milán o a Berlín." En cambio, ¡qué sola se sentía! Ni con su maestra había podido hablar. ¡La noche de su debut! Carlos no estaba allí, ni volvería a estar jamás a su lado..., y Albertito, el hijo de ambos, la única prenda de un amor extinguido para siempre, quizá se fuera también...

Abismada en sus meditaciones, Lilí había dejado transcurrir el segundo acto.

Apunto de comenzar el tercero, Nita se le acercó, abriéndose paso por entre los contrabandistas, toreros y zíngaras que la rodeaban.

—¿Dónde te habías metido, querida? — le dijo abrazándola. — ¿Sabes que estás monísima? Un poco delgada para la tradición del personaje, pero deliciosa. Espero que estarás contenta. Con que ahora hagas la mitad de lo que antes has hecho, tu éxito está asegurado.

—¿Mejor que la francesita? — se atrevió a preguntar.

—¡Ya lo creo! Confío en ti para la escena culminante con el tenor. Esa chillona de la Dejere no me dejaba cantar a gusto. Ahora será otra cosa. Recuérdalo bien: confío en ti.

La besó y se marchó a escape, dejándola colmada de alegría, y al mismo tiempo abrumada por la responsabilidad que iba a pesar sobre ella.

Avanzando por entre las rocas de cartón, que no por eso le resultaban menos escabrosas, Lilí entró en escena. Las palabras que tenía que cantar se ajustaban de tal manera a sus propios sentimientos, que puso en ellas toda su alma.

"El deber que mi madre me impuso sabré cumplir sin temor..." "Quiero aparecer valiente, pero el miedo hiela mi apenado corazón..." "La infame mujer que con malas artes me quitó al hombre que amo y que amaré."

—¡Es un éxito, querida — le murmuró Nita al oído en cuanto pudo acercársele. — Sé más elocuente y menos temerosa en la próxima escena con José y conmigo.

Aplausos y más aplausos. Nita la había tomado de una mano, y el tenor de la otra. Se sintió arrastrada hacia las candilejas, bajo una lluvia de frenéticos aplausos. No eran para ella, naturalmente, sino para la gran Nita Nahlman; pero una parte, al menos, le correspondía.

Cuando el telón se corrió por última vez, Nita la besó, entusiasmada, y el tenor y el director hicieron lo mismo.

—¡Es perfecta! — exclamó Blumenthal. — ¡Un verdadero ruiseñor! Tendrá un porvenir brillantísimo.

—¿Nó se lo había yo dicho? Pero usted se empeñó en imponer a la Dejere... Para la

(Continúa en la página 64)



CORREO CINEMATOGRÁFICO



Por KING

TIPOS CINEMATOGRAFICOS

EL SEÑOR QUE SE DUERME EN EL CINE

No hay duda que este ambiente en que nos hallamos atrae mucho. A fin de cuentas no deja de ser grato eso de contemplar siempre mujeres y cosas bellas, poder hablar mal de algunas y peor de las otras, y sobre todo, poder exclamar con voz de trueno que una cinta es mala a pesar de que se ha tardado dos meses en filmarla, ha costado muchos miles de dólares y han trabajado en ella muchos cientos de personas. Así, al pensar en estas cosas nos da no sé qué. Entramos en un cine, un portero nos rompe la mitad de la entrada, nos pasa a otro portero y éste al acomodador. El sujeto nos hace caminar algunos metros, nos indica cuál es nuestra butaca, les damos los consabidos veinte centavos de propina y luego de pisarles los pies a dos espectadores, de tropezar con alguien y de hundirle el estómago a un señor gordo para evitar la caída, nos instalamos. Cinco minutos después ya estamos aburridos.

Es entonces cuando buscamos algo en que entretenernos. Lo hallamos en la persona del señor gordo con cuyo estómago hemos trabado relación al entrar. El señor gordo es un hombre feliz, ajeno por completo al drama que se vive en la pantalla. Le importa poco que la heroína se halle a punto de suicidarse ni que el galán esté a un tris de convertirse en fiambre a manos de algún pistolero truculento.

El señor gordo duerme como un ángel y ronca como diez...

De hecho el sueño de este ciudadano no nos incomoda. Pero lo otro sí. En primer término, si ronca no nos deja oír lo que dicen los artistas, y en segundo, atrae las miradas de todos los espectadores hacia nosotros que poniendo caras de circunstancias sonreímos como si también nos causara gracia. Pero bien mirado, por lo que respecta al primer término, tampoco debe afligirnos mucho, pues aunque no fuese por el ronquido entenderíamos lo mismo. Es decir, no entenderíamos nada. Por eso es que razonamos y y ante tal situación nos felicitamos de no entender inglés.

"Si entendiéramos inglés — filosofamos, — a estas horas sentiríamos por el señor de los ronquidos una rabia enorme. Nos desesperaríamos y a lo mejor tendríamos que comprar algunos chocolatines para calmarnos. Pero en cambio así ¿qué importa? Leemos los cartelitos y nos quedamos tan frescos."

Y ya más satisfechos, con esa satisfacción que nuestro propio razonamiento nos ha dado, observamos al señor que ronca y duerme. A pesar de la penumbra alcanzamos a analizarlo prolijamente. ¡Es un tío de lo más simpático! ¡Tiene un aspecto de bonachón que encanta! Duerme tranquilamente, como si estuviera en su propia casa. De vez en cuando balancea la cabeza y se pasa una mano por la nariz como queriendo espantar una mosca. Y luego vuelve a quedarse quietecito. Lentamente aumentando de volumen los ronquidos se insinúan. El bello durmiente hace con la nariz una serie de ruidos discordantes, hasta que alguien, que por lo regular es su esposa, lo sacude con violencia:

—¡Che, Demetrio! ¡Demetrio!... ¡Mirá que estás en un biógrafo! ¡Despertate!

Pero el señor que duerme no se da por aludido. Abre un poco los ojos, mascullа algo en son de protesta y torna a recomenzar su interrumpida sinfonía. Nosotros lo miramos y pensamos que en realidad lo único que le hace falta es una sordina. Por lo demás, está bien donde está. Porque con una sordina, los ronquidos serían tal vez más suaves, más armoniosos. Hasta podrían resultar entretenidos. Nos harían recordar aquellos tiempos en que las orquestas típicas amenizaban nuestros momentos de contemplación de las películas mudas.

Decididamente, el señor que se duerme en el cine sería, a poco que se le hiciesen algunas refacciones, un tipo indispensable para matizar las noches cinematográficas de un cronista.

★ Estás equivocado si piensas que es **GRETA** quien en la actualidad monopoliza la atención del público en los Estados Unidos. Pero no creas que esto significa una declinación en los valores artísticos de la sueca, pues de hacerlo volverías a equivocarte. Es muy probable que tú, con tus quince años aún no alcances a comprender en toda su profundidad el significado de una palabra, el **cual** sintetiza las mil fases de que está compuesta **la vida del** hombre. Esa palabra es **renovación.** Renovarse es vivir para una cosa, morir para ella y volver a vivir para otra; es apartar los ojos de una imagen bella para posarlos en otra más bella todavía; es ver el mundo de diferente forma y juzgar las cosas de distinta manera; es transformar las artes, las industrias y todo cuanto guarda estrecha relación con nuestros actos; es evitar al hombre la angustiosa monotonía de un paisaje eternamente igual. **Los que en Hollywood dirigen la industria del cinematógrafo saben todo esto y en consecuencia** sienten la necesidad de renovarse, mitad por ellos mismos y mitad por la cuenta que les tiene con respecto a la parte monetaria. Buscan en consecuencia artistas nuevos, gente capaz de grabar en la pantalla ese sentido renovador que ya está vedado a los viejos. Lo mejor que hasta ahora han encontrado es **KATHARINE HEPBURN**, la heroína de **Mañana de gloria**, una muchachita joven y fea pero muy artista. Aquí la hemos visto ya en **Doble sacrificio**, con **JOHN BARRYMORE** y **Hacia las alturas**, con **COLIN CLIVE.** Es ella quien posiblemente esté llamada a marcar el punto de partida de ese cambio que se está operando en la Meca. Hoy día es la actriz que más agrada a los norteamericanos que ya se están olvidando un poco de **Greta**, de **Marlene**, de **Joan Crawford**, de **Norma Shearer** y de otras actrices que, siendo muy buenas, ya se han dejado ver demasiado. Esto, como tú comprenderás, es muy bueno, ya que significa marchar al ritmo evolutivo **de la vida en todos sus aspectos.**

a **Cineasta.**

★ **MARY PICKFORD nació en Toronto (Canadá) el 8 de abril de 1893.** Se llama en realidad Gladys Smith y actualmente tiene el divorcio en trámites con **Douglas Fairbanks.** Yo no creo que podamos aguardar cosas buenas de ella en el cine, donde últimamente ha demostrado prácticamente que muy poco le resta por hacer. Ahora hace jiras por diversos teatros de Nueva York donde ha obtenido éxitos relativos.

a **Alfonso XIII.**

★ La novia de **Clark Gable** en **Titanes del aire** es **DOROTHY JORDAN, nacida en Clarkwille (EE. UU.) el 9 de agosto de 1910** y casada con Meriam C. Cooper en mayo de 1933.

a **Flor de ceibo.**



CAROLE LOMBARD

Por AMALIA CALDERON

Desde Rodeo del Medio (Mendoza) nos ha llegado este dibujo, cuya similitud con el rostro de la mencionada lo hizo acreedor a la recompensa de diez pesos moneda nacional que semanalmente otorgamos.



DOLORES DEL RIO, por Antonio Adrover, de Rojas (Buenos Aires).



MAURICE CHEVALIER, por Rodolfo Puerta, de Rosario de Santa Fe.



EDDIE CANTOR, por Guillermo Kelly, de Sarmiento 855 (Salta).



JAMES CAGNEY, por Rubén Pierini, de Argüello, Córdoba.

★ Aquí tienes el reparto de **El cantar de los cantares: Lily, MARLENE DIETRICH; Waldow, BRIAN AHERNE; Varón von Morzback, LIONEL ATWILL; La señora Rasmusen, ALISON SKIPWORTH; Walter von Prell, HARDIE ALLBRIGHT.** La película fué dirigida por Rouben Mamoulian, el mismo que dirigió a **Greta** en **Cristina de Suecia** y a **Ana Sten en Resurrección.**

a **Joven amiga.**

★ Aquí tienes la carta que me pides y que puedes remitir a **MAURICE CHEVALIER** a **PARAMOUNT STUDIOS, HOLLYWOOD, CALIFORNIA: Dear Sir; I should be so pleased to have one of your photos. Wou't you be so kind as to send me one? You kuon I am one of your most denoted fans down here un thisconuntry. Hoping you will not dissappont me I am yours truly.** (Firma.)

a **La monjita.**

El hacha de plata
(Continuación de la página 41)

Y convulsivamente señalaba el arma que el inspector tenía en su diestra.

Baumgarten sonrió despectivamente.

—Recobre la calma, señor. Sólo consigue agravar su situación multiplicando sus remordimientos y sus excusas por el abominable crimen confesado. "Magia" y "sortilegio" son dos términos que no figuran en el vocabulario legal, como puede ratificarlo mi amigo Winkel.

—Hay tantas rarezas en el mundo y a lo mejor... — replicó el subinspector.

—¿Cómo? — rugió furibundo el inspector. — ¿Se permite usted refutar mis afirmaciones? ¿Se atreve a emitir opiniones discrepantes? ¿Será usted defensor de estos vulgares asesinos? ¡Imbécil! ¡Miserable imbécil! ¡Su hora ha llegado!

Y arrojándose frenéticamente sobre Winkel, pretendió asestarle un golpe de hacha que hubiera confirmado sus últimas palabras, de no mediar la circunstancia que en su insana cólera no tuvo en cuenta la altura de la oficina. Blandiendo el arma, la cuchilla penetró en una de las vigas del techo, quedando incrustada, rompiéndose el mango en varios pedazos.

—¿Qué hice? — dijo Baumgarten jadeante, cayendo en una silla. — ¿Qué hice?

—Le ha demostrado al señor Schlessinger la verdad de sus aseveraciones — respondió Schlegel adelantándose, pues los carabineros se habían retirado. — Eso es lo que ha hecho usted. ¡Hay que rendirse a la evidencia! Contrariando las leyes de la razón, de la ciencia y de todo lo que parece lógico o normal, es indiscutible que estamos en presencia de un utensilio mágico. Strauss, mi adorado Strauss: tú sabes que en posesión de mis facultades sería incapaz de hacerte el menor agravio. Y usted, señor Baumgarten, ¿osaría atentar contra su amigo el señor Winkel?

—¡Ni por todo el oro del mundo! — exclamó el inspector.

—¿No resulta perfectamente claro? Ahora, gracias a Dios, el hechizo maldito se ha destrozado y no puede irrogar nuevas desgracias. Pero... ¿qué es aquello? Veamos...

En el suelo había un pequeño rollo de pergamino. Los fragmentos del hacha dejaron ver que el mango tenía una perforación. Saltaba a la vista que escondieron el rollo en esa cavidad, cerrándola herméticamente. Otto von Schlegel recogió el documento, cuya letra era poco menos que ilegible y cuyo texto redactado en alemán de la época medieval requirió una laboriosa traducción. Decía lo siguiente:

"Esta arma ha servido a Max von Erlichinger para matar a Juana Bordeck. Y por eso yo, Juan Bordeck, la maldigo con el poder que me ha sido conferido en calidad de miembro del Consejo de los Rose-Croix. ¡Que ella ocasione a los demás la pena que ha originado! ¡Que toda mano que la empuñe se manche con la sangre de un amigo!"

Cuando Schlegel concluyó la lectura, un silencio sepulcral reinó en la oficina.

Strauss, conmovido, le estrechó afectuosamente las manos.

—Esa prueba no me era necesaria, querido amigo. En el trágico momento de tu agresión, mi corazón te perdonaba. Y tengo la certeza de que el profesor von Hopstein, si pudiera hallarse entre nosotros, diría lo mismo al señor Guillermo Schelessinger.

—Por los desconcertantes aspectos que ofrece — interrumpió el inspector con gravedad, poniéndose de pie, — este enmarañado asunto debe ser sometido al fallo de los jueces. ¡Señor subinspector Winkel: en mi carácter de superior jerárquico le ordeno que me arreste por haber atentado contra su persona! Como a los señores Otto von Schlegel y Guillermo Schlessinger, me alojará en un calabozo. El tribunal, en su audiencia próxima, nos juzgará. Interin, guarde cuidadosamente este pergamino y despliegue toda su actividad para descubrir al asesino del señor Schiffer.

El eslabón que faltaba en aquella cadena, no tardó en aparecer.

El 28 de diciembre, al entrar en su habitación la esposa del portero Reinmaul, encontró muerto a su marido, el cual, después de subir a una silla y sujetar en un garfio clavado en la pared una cuerda que pasó alrededor de su cuello, se lanzó al vacío, ahorcándose.

En la mesa había dejado una carta en la que declaraba ser el autor de la muerte del bohemio Schiffer. Añadía que la víctima era su mejor amigo y que cometió el crimen sin premeditación, impelido por una fuerza misteriosa e invencible: el dolor y los remordimientos lo martirizaban sin piedad, empujándolo al suicidio.

El proceso fué uno de los más curiosos y sensacionales que se registran en los anales de la jurisprudencia. En vano el tribunal pretendió invalidar las explicaciones formuladas por los detenidos, resistiéndose a aceptar la intervención de un factor mágico en un proceso del siglo XIX: los hechos estaban ligados tan íntimamente, que los presos fueron absueltos por unanimidad.

"Esta hacha de plata — argüía el juez en su requisitoria — ha permanecido más de dos siglos suspendida en un muro del palacio del conde von Schulling, sin que nadie, en el lapso de tiempo, la haya tocado. La inesperada muerte del conde, atribuída al más fiel de sus criados, está aún en nuestra memoria. Se ha comprobado que poco antes del infausto suceso, el criado limpió las armas antiguas. Mientras realizaba dicha operación, sus manos oprimieron inconscientemente el mango del hacha y sin motivo alguno atacó a su amo, asesinándole después de haberle servido con ejemplar sumisión durante veinte años.

"El arma, por expresa voluntad del conde von Schulling, fué donada a la Universidad de Budapest, y habiéndola tenido en sus manos al efectuar el transporte desde la estación al museo, el señor Schlessinger la utiliza, pocos momentos después, para matar a su entrañable amigo, el profesor von Hopstein.

"Las personas que posteriormente tocaron el arma, son: el portero Reinmaul, que la llevó del carruaje a la sala donde fué depositada: en la primera ocasión acribilla a su cordial amigo Schiffer. Luego Schlegel, que la encontró en la calle, atentó contra su inseparable amigo y condiscípulo Strauss. Por último, el inspector Baumgarten, que la recogió en su despacho, intenta asesinar a su leal amigo y camarada, el subinspector Winkel.

"Además, hay que tener presente el raro documento escondido en el mango del hacha, cuyo hallazgo ha sido providencial.

"Invito, pues, a los señores jurados a considerar atentamente la encadenada sucesión de los hechos, con la plena certidumbre de que su conciencia les

(Continúa en la página 53)

Las peripecias de PANCHO



— Pero, tío, desapareció la manzana, pero también desapareció una pata...



LOS CUENTOS PARA NIÑOS

FLOR del AIRE

por la

TIA POMPON

LLORABA la pequeña "Flor del Aire" sentada en el umbral de su pobre choza. La bella y buena niña tenía sólo quince años, y desde hacía tiempo sostenía su vivienda, mísera, donde albergaba al padre, a la madre y a un hermano pequeño, que apenas intentaba dar los primeros pasos. Ganaba con su trabajo lo justo para darles de comer, y trabajaba contenta y cantando; al final del día íbase corriendo a la choza con los brazos llenos de pan, de frutas y a veces de flores que cortaba por el camino.

Trabajaba en una granja distante y hacía a diario muchos kilómetros con sus pies menudos.

Por hermosa y frágil, por pálida y rubia la llamaban "Flor del Aire". Aquella mañana despertaron, presa de terribles fiebres, el padre, la madre y el pequeño.

—¿Cómo ir al trabajo y dejarles solos? — se preguntaba "Flor del Aire". — Y ¿cómo curarles del mal, si no puedo ir a la ciudad por médico o medicamentos? ¿Qué hacer?... — Y reflexionando echóse a llorar víctima de una gran angustia.

Pasó una vieja y le preguntó por qué lloraba. Ella le contó sus penas.

—No te aflijas — dijo la vieja, — tu hermano es pequeño y lo mismo da que muera o viva. Tus padres..., bueno si se mueren te costará menos la vida y tú comerás más pan.

"Flor del Aire" se quedó asustada de tanta maldad. ¿Cómo era posible decir semejante monstruosidad? Aumentó su llanto. Pasó un joven y le dijo:

—Ven a pasear al bosque y olvida, jugando, tu dolor.

—¡Qué egoísta! — dijo la niña. — ¿Podría yo jugar mientras sufren mis padres y mi hermanito?

Fuese la niña al interior de la choza. Acercó agua fresca a los labios de los tres enfermos, cuya piel quemaba a fuerza de estar afiebrado el cuerpo.

Salió de nuevo a la puerta y vió con sorpresa que habían nacido en ese instante algunas pequeñas plantas junto al umbral donde ella estuvo antes sentada y llorando. Eran arbustos y estaban cargados de unas pequeñas frutas blancas y del tamaño de los garbanzos. Fué a tocar una y la fruta habló:

—Somos tus lágrimas de hija buena que nos hemos convertido en perlas. Recógenos en tu delantal, enfílanos en un hilo. Luego llévanos al palacio del rey y no nos dejes ver de nadie hasta no estar en su presencia. Dile que eres pobre, que tus padres están enfermos, que le pides te compre ese collar para la reina, su esposa.

Así lo hizo "Flor del Aire". Llegó al palacio y, como tenía el traje roto e iba descalza, los criados no la dejaron pasar. Permaneció junto a la puerta tres horas, bajo la nieve.

Estaba hambrienta, temblorosa; pensaba en sus padres y en su hermanito, cuando vió llegar a un hermoso joven en un magnífico caballo negro.

Todos los criados del palacio se inclinaron ante él. Apeóse el joven del

(Continúa en la página 53)

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

LOMBRIZ SOLITARIA

He aquí lo que dice un distinguido facultativo refiriéndose a la lombriz solitaria en las personas mayores, que no es lo mismo que en las criaturas:

"El médico antes de instituir el tratamiento contra la lombriz solitaria, debe conocer el estado del intestino delgado y del grueso, porque el gusano frecuentemente en estos órganos produce irritaciones e inflamaciones que van a agravarse con la acción drástica del medicamento.

"He aquí dos procedimientos que corresponden a una persona adulta:

"1º La víspera del día en que se va a hacer el tratamiento, se somete al enfermo a una alimentación liviana, exenta de frituras, grasas, mariscos, carnes y codimentos. En la tarde se le da leche y chuño. En la noche, tres horas después de la última ingestión de alimentos, se le coloca un lavado intestinal; un litro de agua cocida con una cucharada grande de bicabornato de soda y dos cucharadas de glicerina pura. La solución tendrá 38 grados.

"Al día siguiente se ingieren, en ayunas, doce cápsulas iguales preparadas así:

	Grs.
Extracto etéreo de helecho macho	0.50
Calomel	0.02

LA ERUPCION DE LOS DIENTES ES TAN VARIADA, AUN EN BUENAS CONDICIONES DE SALUD, QUE NO PUEDE SENTARSE AL RESPECTO REGLAS ABSOLUTAS. SIN EMBARGO, CUANTO MAYOR SEA EL NUMERO DE DIENTES, MEJOR ES PARA EL DESTETE. BASTARA, NO OBSTANTE, QUE LOS INCISIVOS Y LAS PRIMERAS MUELAS HAYAN SALIDO YA.

"Esto es para una cápsula. Se toman de dos en dos con intervalo de diez minutos. Una hora después de la última cápsula se toma el siguiente purgante:

Aguardiente alemán	15	gramos
Jarabe de naranjas	15	"

"Se guarda reposo en cama durante todo el día. Cada vez que hay necesidad de mover el intestino, se sienta en un recipiente con agua caliente, adicionada con un poco de leche.

"2º La alimentación y tratamiento de la víspera son iguales al primer procedimiento.

"Se toma en ayunas de una sola vez:

Tanato de pelletierina	0.20	gramos
Extracto de cachou	1	"
Agua cocida	15	"
Jarabe de naranjas	25	"

"Una hora después se toma un purgante de aceite de ricino, treinta gramos. Las demás indicaciones son iguales que el procedimiento anterior."

Cdo. a "Tolita", de Pigüé.

• •

MASAJES

Puede recurrir a los masajes que le harán mucho bien.

Gracias por sus palabras.

Cdo. a "Yo", de Tandil.

RESPUESTA

Dados los excelentes resultados que dice haber obtenido en su hijito con el tratamiento que le hace, puede usted continuar con él hasta la completa curación del enfermito.

Por lo que se refiere a los específicos que menciona, lamentamos no poder darle ninguna referencia a su respecto.

Cdo. a "I. L.", de General Paz.

Cómo se da el biberón



Son innumerables las madres que nos preguntan sobre las dificultades de dar el biberón y cuál es la manera más práctica. A fin de informar a estas madres, vamos a reproducir unas indicaciones precisas sobre cómo deben obrar.

He aquí las indicaciones:

Preparado convenientemente el biberón, es introducida la mamadera en la boca del niño, inclinando ligeramente el frasco y se seguirá levantando el fondo con lentitud, cuidando de que el niño no mame muy rápidamente, y haciéndolo descansar durante dos o tres minutos, una o dos veces en el curso de la operación; el frasco no deberá, pues, ser vaciado en menos de ocho o diez minutos. Esta lentitud es necesaria para que la saliva vaya mezclándose a todas las porciones de leche tragadas en cantidad suficiente.

Debe cuidarse también que al mamar el niño, el nivel de la leche aplicada contra el chupón alcance a cubrirle enteramente; de otro modo, el niño tragará aire en abundancia y se producirá distensión gaseosa del estómago.

Mientras el niño mame, y en los intervalos del descanso que se le obliga a hacer, nada debe tocar el chupón; ni las manos ni objeto alguno. La higiene absoluta es lo principal, so pena de llegar a enfermar al niño.

• •

QUEMADURAS DEL SOL

Contra los insoportables ardores de las quemaduras del sol, conviene aplicarse en las partes en que se han sufrido tales quemaduras, la siguiente pomada, de indiscutible eficacia:

Vaselina	*20*	*gramos*
Lanolina	*15*	*"*
Agua de rosas	*25*	*"*
Mentol	*0.10*	*"*

Se entiende que debe aplicarse esta pomada tomando un poco de ella con las puntas de los dedos y extendiéndolo por las partes afectadas con la mayor suavidad.

Después espolvoree dicha parte con polvo de talco.

Cdo. a "Lectora de "Mundo Argentino", de Lincoln.

• •

RESPUESTA

No, señora.

Cdo. a "Ema", de San Luis.

CONTRA LA PICADURA DE LOS MOSQUITOS

Para combatir los efectos de la picadura de los mosquitos debe usted proceder a tratar la inflamación por medio de envolturas frías locales.

Puede asimismo recurrir a la siguiente aplicación:

Alcohol	*70*	*gramos*
Eter	*30*	*"*
Mentol	*0.10*	*cent.*

Se dará unos toques con un algodón empapado en la referida preparación.

De serle posible el uso de mosquitero, con él evitará que sus niños sean picados sin piedad por los mosquitos durante su sueño.

Cdo. a "Irene de A.", de Paraná.

• •

EL PESO DE LAS CRIATURAS

Nos pide usted que le informemos cuál es el peso de una criatura, al nacer y en los meses sucesivos hasta cumplir los dos años.

EN INVIERNO U OTOÑO SE CIERRAN CUIDADOSAMENTE TODAS LAS PUERTAS Y VENTANAS, SE PONEN BURLETES PARA TAPAR LAS RENDIJAS Y SE MANTIENE UNA PROFUSION DE CORTINADOS ESPESOS, A TRAVES DE LOS CUALES EL AIRE NO ENCUENTRA PASO. TAL PROCEDIMIENTO ES UN ERROR. LA GENTE QUE VIVE Y DUERME ASI, NO SOLO NO SE PRESERVA DE RESFRIOS, SINO QUE SE SUJETA A ELLOS MAS A MENUDO, SOBRE TODO LOS NIÑOS.

En realidad, todas las criaturas difieren en el peso, pues hay innumerables factores para ello. Pero, sin embargo, vamos a darle a usted un resumen del peso normal de una criatura desde el momento de nacer. Por él podrá usted orientarse en el propósito que tiene.

Este es el resumen de referencia.

Al nacer debe pesar, término medio, 3.200 gramos; luego:

El 1er.	mes	4.500	gramos
" 2º	"	4.850	"
" 3º	"	5.540	"
" 4º	"	6.200	"
" 5º	"	6.830	"
" 6º	"	7.370	"
" 7º	"	7.820	"
" 8º	"	8.120	"
" 9º	"	8.390	"
" 10º	"	8.630	"
" 11º	"	8.840	"
" 12º	"	9.050	"
" 13º	"	9.230	"
" 14º	"	9.380	"
" 15º	"	9.530	"
" 16º	"	9.680	"
" 17º	"	9.800	"
" 18º	"	9.920	"
" 19º	"	10.010	"
" 20º	"	10.100	"
" 21º	"	10.190	"
" 22º	"	10.280	"
" 23º	"	10.370	"
" 24º	"	10.430	"

Cdo. a "Ignorante", de Saforeda.

Ya LLEGAMOS *al* OTOÑO: VIGILE *sus* NIÑOS

TAN DELGADA COMO CUANDO SE CASO

UNA MUJER QUE VUELVE A SU PESO NORMAL

¿Recuerda usted cuál era su peso el día de su casamiento? ¿La balanza indica el mismo peso ahora? ¿Por qué no volver a tener su peso normal y la figura esbelta y elegante que poseía usted antes de casarse, tal como lo hizo esta señora?:

"Hace como 18 meses — nos escribe — comencé yo a aumentar seriamente de peso, y eso a pesar de que tenía mi casa sobre una loma y debía bajar y subir la cuesta con mucha frecuencia. Probé muchas cosas, y por fin comencé a tomar Sales Kruschen. He estado tomándolas continuamente desde entonces, y ahora he bajado nuevamente a mi peso normal — 61 kilos, el peso que tenía cuando me casé, hace 16 años. Y en general me siento también mucho mejor.

"Hace dos o tres días me encontré con una señora que había estado de viaje, y ella notó cuánto más joven y elegante estaba yo. Otra señora, el último sábado, me dijo que yo ahora tenía una silueta juvenil. Creo que eso es una gran cosa a mi edad: tengo 40 años. — Sra. A. H."

Las Sales Kruschen combaten la gordura ayudando a los órganos internos a realizar sus tareas debidamente — a expeler diariamente esos desperdicios y venenos que, si se les permite ocumularse, se transformarán por virtud de la química del cuerpo en desagradable gordura.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Flor del Aire

(Continuación de la página 51)

caballo y se acercó a la niña.

— ¿Qué haces aquí, pequeña?

— Debo solicitar permiso para ver a su majestad el rey, más los criados no me dejan pasar. ¡Estoy tan harapienta!

— Ven — dijo el hijo del rey, y la condujo ante su padre.

La niña sacó de entre sus ropas el regio collar de perlas. Con el calor de su cuerpo parecía que las perlas habían crecido; estaban brillantes y magníficas. Ella misma se sorprendió.

Al ver el rey tanta maravilla quedó sorprendido.

— ¡No hay en mi palacio — dijo — una joya de mayor valor! ¿Cuánto quieres por ella?

Pero las perlas se adelantaron y, antes de que la niña respondiera, dijeron ellas:

— ¿Tienen acaso precio la bondad y el amor? Tú, con ser rey, con poseer tesoros inmensos, si quieres comprar estas dos magnas virtudes encontrarás que ni vaciando tus arcas puedes adquirirlas. Nosotras somos el "amor" y la "bondad" de esta niña sin par, hija y hermana generosa y buena. El collar será tuyo cuando tú encuentres algo que valga lo que ella vale.

El rey, con las perlas en la mano, se quedó contrariado. ¿Es que no podía adquirirlas para la reina, él, que todo lo podía? Miró a su hijo y éste miró a la pequeña. ¡Qué hermosa, qué radiante, con su piel transparente y blanca, sus cabellos rubios como una nube de oro, con sus ojos enormes, negros, y con la santa bondad reflejada en ellos!

— ¡Padre! — dijo al rey. — Yo no encontraré nunca mujer más hermosa ni más bondadosa. Déjame que la haga mi esposa.

El rey asintió gustoso; el príncipe se inclinó a besar la mano de su padre y, al buscar a "Flor del Aire" para abrazarla, ésta yacía en tierra, desmayada de la sorpresa.

Llevaron a la niña las doncellas; le dieron leche caliente, la bañaron, la vistieron con trajes de brocado, con zapatitos de pedrería y la condujeron ante el príncipe. Este quedó extasiado. Era aun más hermosa "Flor del Aire" de lo que él se había imaginado. Abrazó a su prometida, pero ella se echó a llorar.

— ¿Por qué lloras? — preguntó el príncipe, y ella, entre sollozos, explicó la situación de sus padres.

En el acto salieron carrozas que trajeron a la familia de la nueva princesa. Se procedió como con ella; se le dió alimentos y trajes. ¡La dicha y la alegría reinaron en la casa real! La boda se realizó con gran entusiasmo. "Flor del Aire" llevó el traje de novia más hermoso de cuantos hubo sobre la tierra; al cuello llevó el collar milagroso.

El pueblo la aclamó. Salió el príncipe al balcón y dijo a sus súbditos:

— Sed buenos hijos siempre, que esta corona que lleva hoy la princesa sobre la frente es el premio al amor y a la bondad.

FIN

El hacha de plata

(Continuación de la página 49)

dictará un veredicto imparcial, exento de ridículos temores."

La parte más interesante del singular proceso la constituyó, indudablemente, el informe del doctor Langeman, eximio médico jurista que ha escrito varios manuales sobre metalurgia y toxicología. Lo transcribo íntegramente para conocimiento del lector:

"Señores: No me propongo sostener que necesariamente debemos recurrir a la nigromancía para justificar los acontecimientos producidos. Lo que voy a manifestar es una mera hipótesis que carece de pruebas fidedignas, pero ante un caso tan extraordinario, cualquier sugestión puede tener un valor apreciable.

"Los Rose-Croix, a quienes se menciona en ese pergamino, eran los químicos de mayor reputación en los albores de la Edad Media, y entre ellos figuraban los célebres alquimistas cuya fama ha llegado hasta nosotros.

"A pesar de los innegables progresos de esta ciencia, en determinadas ramas nuestros antepasados nos superaron, particularmente en la preparación de venenos.

"El citado Bordeck, en su calidad de miembro del consejo de los Rose-Croix, poseía distintas recetas para combinar estos menjunjes deletéreos, de los que algunos, como el agua tófana de los Médicis, tenían la virtud de envenenar por la simple absorción de los tejidos epidérmicos.

"Por lo tanto, es admisible que el mango del hacha haya sido impregnado de substancias que al difundirse resultan peligrosas para quienes se pongan en contacto con ellas, provocando accesos violentos de locura homicida. En estos ataques de enajenación mental, las iras del alienado se dirigen invariablemente hacia las personas más queridas."

Los trozos del hacha de plata fueron arrojados a un precipicio, llevándolos entre los dientes un soldado, pues nadie se aventuró a tocarlos con las manos para no exponerse a su maléfica influencia.

El pergamino fué destinado al museo de la universidad.

Strauss y Schlegel, lo mismo que Winkel y Baumgarten, volvieron a ser tan buenos amigos como antes.

Schlessinger fué nombrado médico mayor de un regimiento de caballería y murió gloriosamente, cinco años después, en la batalla de Sadowa, mientras curaba a los heridos por las balas enemigas. En su testamento rendía el más sentido homenaje al culto de la amistad, disponiendo que su patrimonio se invirtiera en la erección de un monumento que perpetuara la memoria del venerable profesor von Hopstein.

FIN

Gracioso bolero...

(Continuación de la página 30)

La espalda: Se inicia por la cintura cargando la aguja con 45 puntos, de los cuales 15 son a punto jersey, 15 a punto arroz doble, y 15 otra vez a jersey.

Para las bocamangas, cerrar 2 puntos, después 3 veces 1 punto cada 3 vueltas, luego continuar derecho hasta los hombros que se cierran en 3 veces.

La manga se empieza por la parte inferior con 42 puntos sobre agujas finas haciendo 32 vueltas de punto a canalones, 2 al derecho y 2 al revés.

Continuar con 14 puntos a punto arroz doble, 15 centrales a jersey y 13 otra vez a punto arroz. Proseguir aumentando 1 punto lateralmente cada 6 vueltas. Una vez llegado a la altura deseada, cerrar en un espacio de 5 cm.

Sobre la parte superior de las mangas van trabajados a punto jersey los triangulitos rojos y azules.

CUENTO
Por
OCTAVIO RIVAS ROONEY



En la NOCHE

...bajo las sombras propicias es cuando cobran mayor intensidad dramática las tempestades forjadas por la naturaleza y las tormentas enconadas del alma.

I

EL camino de los chilcales es bravo en invierno. Con la creciente del Salado, la tierra greda en que se afirma el terraplén del camino se hace mantecosa, y las montas se van hasta el sobaco pegándose al barro traicionero.

Además, la noche está como infierno de negra y borrascosa. El temporal del sudeste viene arreando llovizna y cabestreando chaparrones desde más allá de la sombra, y los rayos culebreando entre el fragor de los truenos, hacen juegos de artificio sobre el montón de negruras que ensucian el cielo.

Por eso el dueño de la "Pintada", acodado en el mostrador, aconsejó al forastero hacer noche allí. Pero el hombre ha de ir de apuro, y sin atender al bolichero y a la tormenta que le da razón, ha salido al palenque y está ajustando el apero al zaino malacara dispuesto a corajearle a la huella.

Instantes después, un lonjazo y una imprecación, precediendo a un golpeteo de cascos que galopan, hacen saber al patrón y a sus dos parroquianos que el jinete ha partido.

— Hay que tener agayas p'a salir p'al lao de los chilcales con este tiempito — comenta el más joven, un mocetón de veinte años.

— O estar loco — apunta don Pedro desde su cátedra de pulpería, acomodando unas botellas en los estantes.

— Este no es loco; agayudo, sí — dice don Braulio, sobando el algodón de su barba y dejando entrever que conoce al forastero.

— ¿Sabe quién es?

La pregunta está en los otros dos, y ha brotado melliza.

— Si no l'erro, yo he visto a ese gaucho en otras ucasiones. Si es él, ya sé de dónde viene y a qué viene.

— ¿De dónde? — interroga el mozo.

— De la cársel.

— ¡De la cársel! — claman al unísono las sorpresas de los oyentes.

— Este nu es otro que Leoncio Gauna.

— ¡Gauna!

Un trueno va rebotando a lo lejos por el cielo que se desfleca en refucilos. Los tres quedan pendientes de la fascinación del nombre. Retroceden recuerdos. En charlas de fogones y reuniones de carreras cuadreras, la hazaña de aquel personaje seguía siendo tema de manosear largo entre dos chupadas a la bombilla o una apuesta sin importancia.

Aún quedaba en el pago el último de los Losa, hermano de los adversarios de Gauna en aquella lucha célebre en que dos de ellos perdieron la vida junto con el oficial de policía que los defendió en última instancia. Ciriaco no asistió al duelo por estar ausente, pero al saber el fin de sus hermanos, juró vengarse matando al homicida. Era difícil, sin embargo, que se toparan, porque entre los dos se interponían las rejas de la cárcel. Supo de la amenaza el preso, y a su vez hizo saber que terminaría con el último de los rivales en cuanto quedara en libertad.

Por eso los tres hombres se han quedado cavilando. El presentimiento de una tragedia que se avecina pesa sobre los tres. Y todos piensan lo mismo. Nadie invierte la fórmula:

— Leoncio Gauna va a matar a Ciriaco Losa.

Sólo queda una esperanza, una leve esperanza que se balancea como un péndulo sobre la certidumbre: la noche y el camino, que unidos, pueden detener un puñal hasta que aclare. Después, ya es otra cosa.

II

Al anochecer el puestero de "La Dulce", que tiene el rancho sobre la misma barranca del río, a cinco leguas del puente, corriente abajo, ha visto pasar unas maderas podridas que venían jineteando el oleaje, y ha dicho:

— Si alguno medio retrasao yega después

(Continúa en la página 65)

Los CUENTOS GAUCHOS de "MUNDO ARGENTINO"

UN DIVORCIO EN HOLLYWOOD

LUPE VELEZ Y JOHNNY WEISMULLER

Tres meses duró apenas la vida conyugal de estos dos jóvenes artistas de la pantalla. Se casaron tras un corto idilio, durante el cual creyeron haber encontrado la completa felicidad. Y sin conocerse, acaso sin atreverse a intentarlo, unieron sus destinos. Noventa días escasos duró esa felicidad que ellos sospechaban eterna porque creían quererse. Pero a poco de ser marido y mujer surgieron los primeros inconvenientes. Lupe tiene un carácter fuerte y dominador, no por capricho, sino porque lo lleva en la sangre. Es una mujer nerviosa, fácilmente irritable. Johnny, por su parte, adolece del mismo defecto y por eso chocaron. Incapaces de creer que las riñas conyugales deben olvidarse, decidieron ambos cortar por lo sano. Y en Hollywood, cortar por lo sano significa divorciarse. Por eso Lupe presentóse ante los tribunales exigiendo una separación legal, basada según su propia frase, en una mutua incomprensión de ideas. A la izquierda aparecen Lupe y Johnny pocos días después de contraer enlace, disponiéndose a tomar un baño en la piscina local. Abajo, vemos a "Tarzan" rodeado por un grupo de extras cinematográficas que extasiadas, contemplan sus gallardas formas.







1.—El lago de Constanza — Bodenser en alemán —, ofrece este espectáculo maravilloso a la caída de la tarde. El Constanza tiene 62 kilómetros de longitud y 8 de anchura. Se encuentra a 398 metros de altitud y sólo es suizo en su parte Sur. La parte Norte está dividida por entero entre Austria, Baviera, Wurtemberg y Baden.

2.—Las orillas del lago de Zurich ofrecen esta riente perspectiva cuando llega la primavera. El lago Zurich tiene forma de medialuna y mide 88 kilómetros cuadrados de superficie. Sus orillas son fértiles y muy pobladas, lo cual las convierte en verdaderos paraísos.

3.—El lago Zug, que debió ser un brazo del lago Cuatro Cantones, tiene 38 kilómetros cuadrados de extensión. Su aspecto en la paz de la tarde es de los que el turista no puede olvidarse jamás.

4.—El lago de Wallenstadt es, en realidad, un gran desfiladero custodiado por las imponentes cumbres de Churffrsten. Mide 28 kilómetros cuadrados y tiene una profundidad media de 114 metros.

SUIZA, tierra de salud y de belleza






5


6

Suiza, ese país privilegiado que está en el mismo corazón de Europa, y en el cual, como para dar una prueba de la posible armonía mundial, se hablan tres idiomas distintos, es, sin disputa, una de las regiones más bellas del mundo. Un clima delicioso y una naturaleza siempre vestida de fiesta, hacen de sus lagos y sus montañas, de sus valles y pueblos, lugares de verdadero encanto. Estas páginas así lo ponen de relieve por medio del documento fotográfico, acaso nunca más feliz que en esta ocasión. Contemple el lector el panorama de estos sitios vestidos de primavera, y arróbese en la limpidez de su aire, en la ternura de su agua y en el añil tachonado de nieve de sus montañas...

5. — El lago Neufchatel mide 240 kilómetros de extensión y 144 metros de profundidad. Se encuentra a 429 metros de altura y es uno de los más hermosos de Suiza, según puede comprobarse aquí.

6. — La medieval e histórica ciudad de Morat está a las orillas del lago del mismo nombre y es de belleza extraordinaria. El lago Morat, en tiempos remotísimos no era, junto con el lago Bienne, otra cosa que una parte del gran lago Neufchatel. El de Morat tiene 27 kilómetros de superficie. Siempre ofrece un aspecto encantador.

7. — El lago Leman o de Ginebra es sencillamente estupendo por sus admirables paisajes y por su extensión. Es el más grande de Suiza, pero tampoco es suizo del todo, pues hacia el Sur linda con Saboya y, así, es francés. Mide 580 kilómetros y tiene una profundidad de 308 metros. Es el preferido por los viajeros conocedores.

8. — En las orillas del lago Bienne los álamos gigantes aparecen así de trecho en trecho. Y ello constituye uno de los espectáculos más hermosos que es dado apreciar en el paisaje lacustre de la Suiza.


7


8

Un escritor argentino vivió entre

Nota por LUIS RAYMONDE



En la historia de la literatura, y sobre todo en la escuela naturalista, el "documento humano" ha sido la obsesión de los escritores, quienes, para poder dar vida a sus obras, se han documentado conviviendo con los que luego fueron los personajes de sus novelas. Así, Emilio Zola vivió durante meses la vida febril de la Bolsa de París para tomar notas y observar tipos y costumbres que luego enriquecieron su novela "El dinero"; así, Benito Pérez Galdós, que hasta vistió el guardapolvo de los médicos municipales españoles para documentar su famosa novela "Misericordia". Todos los escritores, sabiendo que la imaginación no es suficiente para construir una obra literaria, han recurrido y recurren a la observación directa. Por eso nuestro compatriota Alberto M. Candioti, escritor, y en la actualidad embajador argentino en Yugoeslavia, antes de escribir su hermosa novela "El jardín del amor", de ambiente musulmán, convivió con los beduínos, los árabes del desierto, impregnándose de tal modo con sus costumbres, que hasta sintió cierta melancolía al tener que abandonar los aduares donde pasó tantos días felices.



El escritor argentino Alberto M. Candioti, entre dos beduínos, vistiendo la ropa pintoresca de los nativos y con un halcón en la mano.

El autor de "El jardín del amor" enseñó a tomar mate a los beduínos.



PARA escribir un libro como "El jardín del amor", con posibilidades de que sea una pintura fiel de ambiente, una evocación de caracteres y de paisajes con fuerza de realidad, es indispensable haber vivido en Oriente, haber penetrado en los zocos y en las más escondidas callejuelas de sus ciudades milenarias; haber convivido con amigos árabes en sus propias casas y recorrido los desiertos para ir a detener su automóvil (desgraciadamente, hoy se viaja en automóvil en los desiertos de Siria y de Arabia) ante la gran tienda de un gran jeque, y quedarse allí recibiendo hospitalidad por largas semanas. Estas andanzas deben hacerse con gran espíritu de observación y con un cuaderno de

Este es el emir beduíno Nur Eddin, que hospedó a Candioti en su aduar y prodigó toda clase de atenciones mientras el escritor argentino convivió con los árabes del desierto.



En el interior de la tienda del emir Nur Eddin los esclavos preparan el café para nuestro compatriota.

los beduínos para documentar su obra

notas. Y todo esto lo hizo antes de escribir "El jardín del amor" su autor, nuestro compatriota Alberto M. Candioti, embajador argentino en Yuyoeslavia.

COMO ES EL PUEBLO BEDUINO

El pueblo beduíno es uno de los que evolucionan con más lentitud. Nada ha cambiado casi desde los tiempos preislámicos, y hoy lo vemos viviendo como hace miles de años, tal cual se le conoce también por las referencias bíblicas... Si su organización social no ha cambiado desde muy remotos tiempos, no debe creerse que es debido a la fuerza de la legislación coránica, porque, en realidad, el beduíno es un individualista, muy orgulloso de su personalidad, y no tiene arraigadas creencias religiosas: suele practicar su religión sin mayor convicción. Su ley es la simple costumbre. Ignorante, por lo general iletrado, tiene, como es sabido, gran afición a la palabra brillante, a la narración pomposa. Desprecia a todo el mundo que no sea beduíno, pues considera que su nobleza es superior a la de todos. Para hacerse amigo hay que convertirse en beduíno también. Ese fué el secreto del triunfo del genial coronel Lawrence, ese sabio y audaz muchacho que tantos servicios prestó a Inglaterra durante la guerra europea.

Ocurre lo mismo con el gaucho argentino: para poder ser popular entre los gauchos hay que ser tan gaucho como ellos; hay que montar con habilidad un buen potro y galopar sin fatiga por la pampa inmensa; hay que sufrir los rigores de la naturaleza; hay que saber ser generoso; hay que competir con ellos en gracia y en viveza...

NUESTRO COMPATRIOTA EN LOS ADUARES

Conociendo ese secreto, Candioti se hizo amigo de los beduínos y llegó a sus aduares vestido como ellos y dispuesto a ser lo menos *ferensi* (occidental) posible.

Al llegar al aduar de los beduínos *ruelas* del Haurán (los más numerosos y temidos, y muy respetados por todas las autoridades que han dominado en Siria), lo recibió el joven emir Fauas (el Victorioso), con cortesía noble y aparatosa.

Ya en el interior de la tienda, sentado a la turca, sobre cojines y alfombras de Persia, cerrando un corro de jeques de las más variadas edades, le sirvieron numerosas tazas de café sin azúcar, condimentado con una especia que le da un sabor acre.

Luego se platicó, informándose el emir de las novedades de Damasco. Le mostró sus armas y las armas de sus negros esclavos, sus mejores caballos y camellos, sus halcones, y recitó algunas poesías de belleza encantadora.

El emir Fauas es joven, más bien bajo, delgado, tiene escasa barba y ojos inquietos; muchas veces parece distraído. Se cuentan de él muchas proezas en combates cruentos y aventuras amorosas de todo género.

COMIENDO CON LOS ARABES DEL DESIERTO

Cuando los esclavos trajeron al corro un "grandísimo plato de cobre estañado, especie de ataifor inmenso, donde rebosaba un guisado de cordero con aureola de pilaf", como en una escena que narra nuestro compatriota en "El jardín de amor", el emir le dijo, mostrándole un juego de cubiertos de plata:

—Esto es para ti, ¡oh hermano!

Deseando no cometer ninguna "falta de educación", esperó el argentino prudentemente a que el resto de los árabes comenzaran a comer. Los beduínos tomaron con la mano el *pilaf* (arroz cocido), hicieron bolitas y las echaron a la boca con rapidez y elegancia; luego, con ambas manos, destrozaron la carne y comieron. Agradeció, entonces, Candioti al emir Fauas el ofrecimiento de tan inútiles instrumentos como eran allí la cuchara y el tenedor, y con las manos empezó a comer arroz y carne.

Comer el arroz con la mano no es cosa fácil, sobre todo si abunda la leche de camella, con la que los esclavos no dejaban de rociarlo continuamente. Es más fácil comer arroz a la china, con dos junquillos.

El emir, y después de él los diez jeques que participaban de la comida, demostraron al huésped su amistad tomando con sus manos trozos de carne, examinándolos detenidamente y ofreciéndoselos con amables frases. Diez pedazos de carne, como enormes píldoras, pasaron a su estómago, y el argentino se apresuró a devolver el cumplido en igual forma.

Después de la comida, los beduínos, que tienen buena educación, comenzaron a demostrar que estaban ahitos y satisfechos haciendo con la boca lo que don Quijote reprochaba a Sancho como cosa villana. Y al fin todos se lavaron las manos y la cara en aguamaniles de plata que les ofrecieron los esclavos.



Alberto M. Candioti, el literato argentino que para documentar su obra de ambiente oriental, vivió con los beduínos en los desiertos de Siria y Arabia, bajo sus tiendas.



Acompañado del ex cónsul del Uruguay en Bairut, aparece en esta fotografía nuestro compatriota, al pie de uno de los cedros seculares del famoso monte Líbano.

FIESTAS EN HONOR DE NUESTRO COMPATRIOTA

Por la tarde se realizaron simulacros de guerra en honor de nuestro compatriota, y todas las noches los beduínos se dedicaron a juegos (en los que él participaba, naturalmente), muy parecidos a los que hacían las niñas y jóvenes "ingenuos" de comienzos del siglo: nos referimos a los juegos de prendas.

En eso estaban una noche muy alegres, cuan-

(Continúa en la página 61)



EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

EVITE LAS EXPLICACIONES. Sus ojos, desgraciadamente, vieron demasiado para pedirlas. ¿Cómo encontrar atenuamente para la deslealtad de esa mujer que jugó con su corazón y no supo valorar la grandeza de su querer? Comprendo el horror de contemplar el derrumbe de las más caras ilusiones, pero hay que tener valor y saber afrontar con entereza los golpes de la adversidad. Pague ingratitud con indiferencia; no demuestre su dolor; oculte sus lágrimas, y mientras tanto la benéfica influencia del tiempo, restañará las heridas de su corazón. Publicaré una de sus poesías.

Contestando a "Lirio marchito", de Funes.

● ●

ESCRIBALE sin temor. Expóngale con toda franqueza sus sentimientos y pídale al mismo tiempo que si su dulce esperanza se ve desvanecida por una negativa, tenga la gentileza de devolverle la carta que le envía. Si esa señorita es como usted la describe, no la creo capaz de burlarse de sus nobles sentimientos aun cuando los de ella no sean recíprocos. Aleje de su mente todos esos presentimientos enojosos hacia la mujer, y... manos a la obra. ¿Tendrés el gusto de saber el resultado? Lo espero y ya sabe que las consultas de mis amigos nunca me molestan.

Contestando a "¿Lo que siento es amor?", de Capital.

● ●

NO NECESITA llevar guantes. Cuello blanco, duro, de los que acostumbra a usar. Corbata obscura. Que sea muy feliz.

Contestando a "Quiero saber", de Alta Gracia (Córdoba).

● ●

PUEDEN LLEVAR ambos pantalón de fantasía, obscuro. Corbata negra y chaleco del mismo color.

Que la dicha la acompañe en su nueva vida.

Contestando a "Titina", de Capital.

● ●

ANIMESE e interróguelo acerca de sus planes futuros. Sería lamentable que fueran ciertas las noticias que han llegado a sus oídos. Sea su confidente y trate de hacerle comprender la conveniencia de dar una solución definitiva a su situación financiera, si es que en realidad la quiere.

Agradezco sus cariñosas palabras y retribuyo su cordial saludo.

Contestando a "Rubiecita", de Santa Rosa (Salta).

● ●

SE DICE que de los casamientos entre primos, sufren las consecuencias los descendientes. Sin embargo, a diario se realizan bodas de tal naturaleza. Para tener una opinión autorizada convendría que consultara un médico.

Contestando a "E. R.", de capital.

● ●

LA CONDUCTA que observe ese muchacho en lo sucesivo le indicará si debe o no creer en sus promesas. Si cuantas ve le gustan es porque en realidad ninguna le ha flechado debidamente.

Contestando a "Rubiecita desesperada", de La Pampa.

● ●

HE ENTREGADO las colaboraciones que me enviaron a quien corresponde. En el caso de ser aceptadas se publicarán. Yo nada puedo anticiparles porque no obstante mis buenos deseos, no es a mí a quien incumbe juzgar.

Contestando a "Charolito" de Concordia, y a "A. V. M.", de Córdoba.

QUIERO AMARTE

(COLABORACION)

Quiero amarte.
Quiero amarte con las ansias infinitas y profundas
De mi amor.
De mi amor casto y sereno.
Que al reinar sólo en la altura
De mi ideal,
Sueña con brindarte ufano las caricias y ternuras
Que revientan en mi pecho,
Como gemas de un rosal.

Tú no sabes,
No presientes que he soñado con las noches encantadas
De un querer;
De un querer que es sólo tuyo
Como siempre yo anhelaba,
Para ti...
Y al conjuro de esas noches y ese ensueño que embrujaba,
Te he besado yo en los labios
Con amor, ¡hasta morir!...

ANA MONEY.

DEBE DESILUSIONAR a la segunda, dándole a entender que lo pasado fué sólo una broma de carnaval. Si ama realmente a la primera no vuelva a tentar aventuras: ya ve en qué aprieto lo ha colocado ésta.

ENLACE



Nelly Cooke, cuyo enlace con Donald W. Stewart ha tenido lugar recientemente.

Siento decirle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Amo a una", de Monteros.

● ●

1º **SI, DEBE LLEVAR** cola en el sombrero y puede ponerse para el acto el denominado "cloche" o cualquier otra forma de moda que también le puede servir después.

2º Lleve los guantes puestos y se quita el de la mano derecha en el momento de firmar.

3º No le ponga crespón al tapado de paño; no se usa.

4º Su novio, después de casado, debe acompañarla en el luto, pero es suficiente que lo lleve en la corbata y brazo; ahora, si quiere puede hacerse traje negro y usarlo para la ceremonia.

Lamento que la sensible pérdida le impida en el día su boda ser todo lo feliz que debiera.

Son mis deseos que su compañero la haga muy dichosa.

Contestando a "Penépole", de Venado Tuerto.

● ●

¿POR QUE ahora tanta desesperación? Lo hecho ya no tiene remedio. Ese prolongado silencio hay que atribuirlo a que la separación llevó aparejado el olvido, lo que prueba que el amor fué fingido. Ahora nada puede hacer sino olvidar. Ya ve cómo sus padres tenían razón cuando le manifestaron su desagrado. Esos amores ocultos casi siempre dan desagradables sorpresas.

Contestando a "Nélida, muñequita del siglo XX", de Resistencia.

● ●

EL LE DICE que obra solamente guiado por el inmenso cariño que le profesa; por su parte usted lo adora; entonces lo mejor que podrían hacer, ya que su prometido goza de desahogada posición financiera, es casarse cuanto antes.

Contestando a "Muñeca rubia", de Rosario.

● ●

AGRADEZCO sus gentiles palabras y no deja de ser halagadora para mí la noticia de que merced a la respuesta que le di es hoy un feliz mortal.

En su oportunidad publicaré la nueva poesía que me envía.

Contestando a "Milmás", de Tandil.

● ●

SI ESAS TARJETAS en nada la comprometen, no se preocupe por recuperarlas. Tal vez impensadamente en cualquier momento se le ofrezca la oportunidad de pedirlas y entonces volverán a su poder.

Contestando a "15 abriles", de Mendoza.

● ●

NADA le corresponde hacer. Si él está interesado en el asunto, al averiguar y comprobar que faltó usted a la verdad, insistirá en hablarla. Otra vez sea más sincera; así después no tendrá que lamentar el haberse quedado "sin el pan y sin la torta".

Contestando a "Rubiecito, es mentira, no tengo novio".

● ●

NO DOY OPINIONES ni hago comentarios acerca de las composiciones que se me envían. Las poesías que aparecen publicadas en esta página con la palabra "colaboración", son elegidas solamente por mí, de entre la infinidad que a diario me envían mis amables lectores.

Contestando a "Una garbista", de Capital; "Photos"; "R. A. R.", de Rosario; y a "Un amigo de P. A.".

En el AMOR está la SUMA FELICIDAD

Un escritor argentino...

(Continuación de la pág. 59)

do en el aduar cundió la alarma. Corridas de caballos en la obscuridad, gritos, tropel de camellos llevándose las tiendas por delante, hombres que se caían en las cuerdas que mantenían las tiendas. Un negro abisinio, esclavo del emir, llegó jadeante al alfaneque y dijo unas palabras al oído de su señor. El gran jeque, de pie, dió órdenes y contraórdenes, y volviéndose al argentino, le dijo con violencia:

—Los habitantes de un pueblo de *felahes* nos han robado cien camellos. ¡Ah, si los franceses no ocupasen Siria, no quedaba un solo hombre en ese pueblo!...

Al día siguiente llegaron al aduar un capitán y un teniente franceses. Nuestro compatriota se alejó para no ser sospechado de parcialidad; luego supo que los beduínos preparaban un ataque, y que ante el peligro los *felahes* habían devuelto los camellos robados.

"¡ALA TE EVITE ESE DISGUSTO!"

Dormía el autor en la tienda del emir, sobre un colchón de lana y entre sábanas de seda multicolor, con bordados de hilos de oro. A su alrededor dormían siete esclavos, no sabía si para protegerle o para vigilarle. El caso es que él, como todos los beduínos, estaba armado con una pistola máuser y que dormía con ella bajo la frazada. La hospitalidad beduína es grande, pero en los aduares suele haber muchos refugiados que no son beduínos... Y, justamente, uno de esos refugiados, el halconero del emir, le inspiró el personaje de su novela, el ismaeliano Sabbah, rival del héroe Nizar Ak Sonkor.

Desgraciadamente, el progreso invade los aduares. Los emires y jeques ricos tienen ahora automóviles, y creemos que hoy ya tendrán hasta radio...

El escritor no pudo hablar a ninguna de las esposas del emir. Su cortesía para con ellas debió limitarse a enviarles cajas de bombones damasquinos. Pero las veía de lejos y oía sus alegres risas a través de los paños divisorios de la tienda. Ellas lo observaban curiosas y más de una vez pudo ver los rayos de sus miradas, las sonrisas de sus labio... ¡y nada más!...

Una vez que quiso aventurarse a entrar en el harén, haciéndose el distraído, un negro esclavo, muy bien armado, lo llamó y le dijo con energía: "Allí no se entra, ¡oh jeque! ¡Alá te evite ese disgusto!"

PASEOS CON EL EMIR

Los amaneceres en el aduar son siempre de una subyugadora grandeza. Apenas la aurora anuncia la inminente salida del sol, cuando un muecín, de pie en medio del campo, no lejos de la gran tienda, entona el azán con alongadas voces, de entonación gangosa y aguda. Y ese muecín era el reloj despertador de nuestro compatriota. Al abrir los ojos, lo primero que veía eran tres negros portadores de un aguamanil, de una toalla y de un plato de cobre con una taza de café y galletitas compradas en Damasco y fabricadas en... ¡Marsella!

Con el emir solía hacer paseos a pie durante la salida del sol. Iban hasta la fuente. Al emir le gustaba ver a las mujeres, casi todas jovencitas, portadoras de cántaros y de andar cimbreño.

Una de esas mañanas le preguntó al escritor:

—¿Conociste a la rubia ferensi de Inglaterra que montaba a caballo en el circo de Damasco?

—No la conocí, emir; pero me dijeron que era muy bella—le respondió.

—¡La amé mucho! Quiso venirse conmigo al desierto; pero era inglesa y el cónsul intervino ante los franceses...—Y después de un instante de triste silencio, le preguntó:—¿Cuántas mujeres tienes tú?

—Una sola—respondió el argentino.

—Es verdad, eres cristiano. ¿Cuántos años hace que vives con tu mujer?

—Unos quince años.

—¡Oh, pobre hermano! ¡Quince años, y siempre con la misma mujer!... ¡Debe ser aburrido!... Yo tengo cuatro mujeres, pero las he cambiado varias veces...

Solía también montar a caballo, y con otros jeques hacía correrías a lugares lejanos para cazar gacelas o entretenerse en cetrería.

Por las noches, aparte de los "juegos de sociedad", se contaban cuentos interminables o los árabes nobles se burlaban de los esclavos abisinios, a quienes los jeques quitaban su *kefiyes*, zahiriéndoles por la falta de barbas y de largas cabelleras y por la ausencia de las dos largas trenzas que todo hombre que se respeta debe dejar caer sobre el pecho.

HERMANO DE LOS BEDUINOS

Cuando, después de varias semanas deliciosas pasadas en el aduar de los beduínos del Haurán, llegó el momento de despedirse, nuestro compatriota lo lamentó. Se había acostumbrado a la vida beduína.

Al marcharse, el joven emir Fauas le regaló su gumía; él le dió su pistola máuser. Un jeque le ofrendó un cordero, y él le obsequió con su anillo.

Una tarde, un mes después de su regreso del aduar, llamaron a la puerta de su casa, en Beirut, y le anunciaron que un emir beduíno deseaba verlo. El emir Fauas iba a devolverle la visita.

Un damasceno que acompañaba al emir le dijo al argentino, mientras se servía una taza de café, que había creído que Fauas deseaba visitar al cónsul "americano" y que lo había conducido a su casa, pero que al ver al cónsul de los Estados Unidos, el emir había dicho:

—No, hermano; no es éste. El otro era como nosotros...

Y que ahora, en la casa de nuestro compatriota, al verlo llegar sonriente y afectuoso a su encuentro, el emir le dijo por lo bajo:

—Sí; éste es nuestro hermano...

Y en efecto, el saludo había sido de "hermanos": se abrazaron y se besaron en ambas mejillas como dos beduínos.

De tal manera ha penetrado un escritor y diplomático argentino en la vida de los beduínos, y así se explica que su novela, "El jardín del amor", dé una sensación tan precisa del ambiente oriental en que se desarrolla.

FIN

El buen humor en nuestros teatros

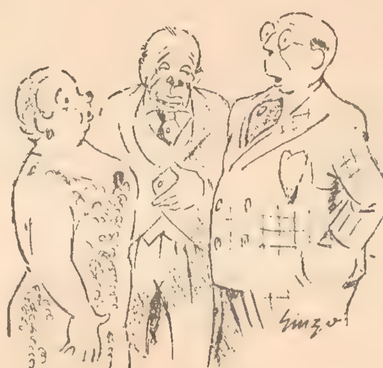
(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante ?INZO



ALBERTO (E. Alippi).—¡Yo no tolero sinvergüenzas a mi lado!... ERNESTO (E. Muiño).—¡Claro! ¡Querés tener la exclusividad vos solo!...

De "ASI ES LA VIDA", éxito del teatro Nacional.



EL MARQUES (J. Granja).—Pues yo tengo la Cruz de San Hermenegildo, la de Isabel la Católica, la del Mérito Agrícola... SEVERIANO (J. Bonafé).—Yo, en cambio, la única que tengo es ésta...

De "LA EDUCACION DE LOS PADRES", éxito del teatro Maravillas.



ERNESTO (E. Muiño).—¡Lo que es a mi cuñado no habrá necesidad de embalsamarlo cuando se muera! LIBERTI (S. Chiola).—¿Por qué? ERNESTO.—¡Es tan fresco, que se conservará solo!...

De "ASI ES LA VIDA", éxito del teatro Nacional.



CARLOS AUGUSTO (H. Quintanilla).—Permitidme que os ofrezca este collar, que adquirieron mis antepasados, allá por el 1.400 de la era cristiana. EMMA (T. Merello).—O por el 400... ¡de la calle Libertad!...

De "PAPA..., ¡COMPRAME UN PRINCIPE!", éxito del teatro Cómico.



ISIDRO (M. Novajas).—Mira, hija, me se ocurre... CANDELAS (C. Sanz).—Padre, se dice: se me ocurre. El reflexivo va detrás. ISIDRO.—¡En mi casa el reflexivo soy yo, y yo voy adelante!

De "LA EDUCACION DE LOS PADRES", éxito del teatro Maravillas.

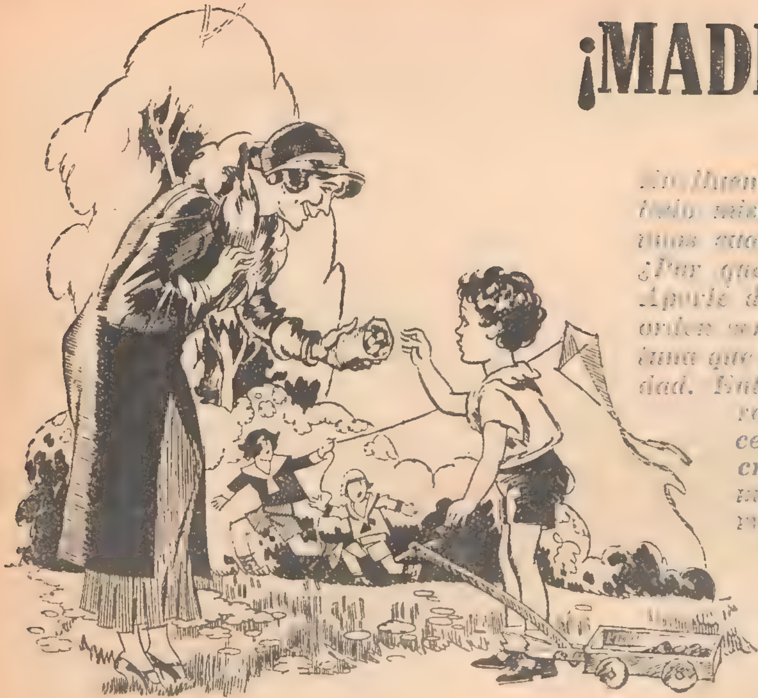


ROCAMORA (P. Piazza).—...Entonces, el ñato Reyes asaltó el atrio... y ¡pum!... ¡pum!... ¡pum!... ¡meta bala y se pianto la urna pa su casa!... ARBERTO (E. Alippi).—¡Eso es lo que se llama una elección reñida!...

De "ASI ES LA VIDA", éxito del teatro Nacional.

¡MADRES, CUIDADO! *Hay mujeres*

En Buenos Aires casi no pasa semana sin que un niño sea raptado misteriosamente. A veces el pequeño aparece después de unos cuantos días de secuestro; otras, no se sabe más de él. ¿Por qué se roban esos niños? ¿Quiénes son los raptores? Aparte del móvil de la codicia o la venganza, existen otros de orden sentimental: muchas veces se trata de una mujer de fortuna que no tiene hijos y que no puede resignarse con su esterilidad. Entonces comienza seduciendo a un niño por medio de regalos y caricias, hasta que un día lo rapta y lo oculta celosamente, descubriéndose o no el secuestro de la criatura. En esta nota, que es una voz de alerta a las madres, se cuentan algunos casos curiosos que han ocurrido durante los últimos tiempos en nuestra metrópoli.



La dama opulenta que no tiene hijos y que no puede resignarse con su esterilidad, comienza por conquistar la confianza del niño dándole caramelos y juguetes, y prodigándole sus caricias.

VAMOS a llamar Eros, como los antiguos psicólogos, al sentimiento de amor que anima a todas las criaturas. Así como hay un Eros individual, hay también un Eros colectivo. Y bien: ¿cuál es el sentido erótico de Buenos Aires? En Italia — Nápoles, Venecia — el amor tiene, en general, carácter idílico; en París es galante; en España es romancesco. Sólo en Buenos Aires, tal vez, posee el amor un arriesgado carácter de aventura, en su sentido novelesco y sentimental. Para llegar a esta afirmación hemos consultado las estadísticas policiales, los archivos del Registro Civil, y, sobre todo, la rica experiencia de viejos funcionarios de esas dos reparticiones. Es asombrosa la cantidad de matrimonios que se realizan en Buenos Aires anormalmente, esto es, *después de una aventura.* Se diría que la aventura de amor es la condición previa de innumerables matrimonios porteños. El seductor vuelo prenupcial de los enamorados es, después de casados, el dulce recuerdo en la vida de ella y la atormentadora inquietud en la vida de él. La que huyó una vez, ¿por qué no huirá dos o tres? He ahí incubados — en la misma luna de miel — los futuros dramas pasionales...

Lo curioso es que estas aventuras de amor de Buenos Aires tienen casi siempre — como las películas y novelas yanquis — *un final bonito.* En el Gabinete de Moralidad de la policía se reciben diariamente numerosas denuncias de raptos y desapariciones de muchachas. Los pesquisantes ya saben el procedimiento: buscar al novio. Efectivamente, a los pocos días dan con el nido de los enamorados. Las románticas parejas son trasladadas al Departamento de Policía, pero en la mayoría de los casos llevan consigo la libreta del Registro Civil. Se han casado. ¿Y para qué necesitaban los enamorados envolver su idilio en esa peligrosa aventura, si en la generalidad de estos hechos nadie ponía obstáculos al matrimonio?

Es que en Buenos Aires el amor necesita del rapto. A lo emocionante y seductor de la aventura, une el rapto otra cualidad de gran valor sentimental: la prueba de amor innegable que da la mujer que huye.

ROBOS SENTIMENTALES CON FINES ANORMALES

Todo esto se refiere al rapto en su aspecto normal. Pero hay otra expresión del rapto sentimental, del robo por amor, que sólo comenten las almas enfermas. En él se manifiesta y actúa el Eros histérico de las grandes ciudades, de las cosmópolis como Buenos Aires.

Este erotismo histérico se caracteriza por el robo de niños o niñas con fines sentimentales anormales. Las víctimas de estos raptos suelen ser niños de corta edad, de los cinco a los ocho años, generalmente. En épocas anteriores estos raptos de niños caían en el silencio y en el olvido. Los diarios apenas dedicaban dos líneas a estos casos, dando cuenta del niño desaparecido en un rincón de la crónica policial. Ahora la ruidosa publicidad que se les da a los raptos de menores — con fotografías y señas personales — hacen más dificultosos estos robos. Casi siempre la policía descubre el paradero del niño raptado por denuncias anónimas, o las pequeñas víctimas son abandonadas por sus secuestradores en la calle o en un tranvía, como aconteció recientemente con el niño robado en la calle Paramaribo.

Y esas personas enfermas que secuestran niños, ¿qué hacen con ellos?, preguntarán las lectoras alarmadas. En casi todos los casos investigados por la policía, los niños raptados eran objeto por

Ya seducido, el pequeño es llevado por la mujer a su casa, donde no le hará faltar nada y lo cuidará celosamente como una madre. A veces el rapto se descubre, pero otras todo queda en el misterio.

que quieren robar vuestros hijos

NOTA POR

ALEJANDRO VILLALOBOS



parte de sus secuestradores de los más cariñosos cuidados y mimos. Los trataban *con el mismo amor que dedicarían a sus hijos*. En esta frase está sintetizado todo el drama íntimo que provoca siempre el rapto de un niño: la esterilidad.

QUIENES Y POR QUE ROBAN NIÑOS

— Suelen ser damas — y de la mejor sociedad, con frecuencia — quienes comenten casi siempre estos raptos de niños — nos dice un viejo pesquisante que se ocupa de estos hechos desde hace veintidós años.

— Y los hombres ¿no roban niños? — preguntamos.

— Se dan algunos casos. Pero son poco frecuentes. Cuando esto acontece, se trata, generalmente, del propio padre, divorciado, que por su mala conducta ha sido privado de la tenencia de sus hijos, y se los roba a la madre o al tutor. Pero esto es ya cuestión de otra índole...

— ¿Podría usted especificar las características de esas damas que comenten casi siempre los raptos de niños?

— Estas damas raptoras tienen, en general, dos características comunes: todas gozan de una situación económica holgada, esto es, son mujeres ociosas; todas son también damas de cierta edad, casi siempre mayores de cuarenta años. En cuanto a los caracteres que las diferencian, podemos dividirlas en tres categorías: la señora viuda o casada que por causas fisiológicas o por accidentes de enfermedad no ha podido ni puede tener hijos; la vieja solterona que ha quedado sola, a quien la ética social le ha vedado realizar sus ensueños de maternidad; la llamada mujer de amor que por trágica paradoja no ha tenido ningún verdadero amor en su vida, ¡ni el sagrado amor de un hijo! Entre estas últimas, que, gracias a la generosidad de algún rico protector, suelen hacer una vida muy honesta, caritativa y hasta mística en sus años maduros, se producen casos muy patéticos. Algunas de ellas han tenido un hijo en su temprana adolescencia... y se han visto obligadas a deshacerse de él para ocultar su "pecado de amor", o por otros motivos más tristes. Ese hijo abandonado se convierte en el fantasma de su vida, en la torturante pesadilla de sus sueños... Ese amor maternal reprimido, insatisfecho, en su alma de pecadora arrepentida, se desborda un día ante un niño que se encuentra en la calle o en una plaza pública... Cree ver en él a su hijo. ¡Así era su hijo! ¡Ese niño es "su" hijo! Y se lo lleva...

COMO SE REALIZAN LOS RAPTOS DE MENORES

— ¿Y roban los niños violentamente? ¿Y no lloran, no gritan los chicos?

— No hay tal violencia. Esos raptos se realizan con una técnica muy delicada y hábil. La raptora seduce primeramente al niño. Esa labor de seducción y de conquista del cariño del chico dura a veces varios meses. La dama comienza regalándole todos los días bombones, caramelos, centavos. Lo acaricia y lo besa con hondo afecto de madre. Lo llama "hijo mío", y a veces le pone un sobrenombre muy bonito y cariñoso. (El sobrenombre que hubiera dado al hijito que perdió o que nunca tuvo.) El niño se va aficionando cada día más a esta obsequiosa señora que se encuentra todas las tardes en la calle o en la plaza, y que tanto lo mima y lo quiere. Llega a cobrarle verdadero cariño. Ella le habla de la inmensa cantidad de juguetes que tiene en su casa... y que serán para el niño si quiere ir a jugar a ella. El chico así seducido se queda gustoso en la casa de su raptora. Durante los primeros días, el recuerdo de sus padres y hermanitos lo pone triste y a ratos lo hace llorar. Pero la dama redobla sus mimos y obsequios, y le asegura al niño que volverá a llevarlo a su casa al día siguiente. Poco a poco, el chico va olvidándose de sus padres y hermanos, adaptándose completamente a su nueva y más agradable existencia.

De esta manera el pequeño pasa a formar parte de la nueva familia, olvidándose de la propia. El rapto ha tenido éxito.

SON MUCHOS LOS NIÑOS DESAPARECIDOS QUE NO VUELVEN A SUS CASAS

— ¿Y desaparecen muchos niños en esa forma?

— En estos últimos tiempos han disminuído los casos, tal vez por la gran publicidad que se les da. Pero las denuncias son frecuentes. Sucede también que muchas desapariciones de niños no llegan a conocimiento de la policía, porque los padres, ignorantes o desalmados, no hacen la denuncia. Otras veces acuden a la policía muy tarde; la investigación entonces es sumamente difícil...

— ¿Y es muy elevado el número de niños que no aparecen más?

— Bastante, por desgracia. La investigación de estos casos es muy dificultosa, porque casi no ofrecen orientaciones a la pesquisa. Cuando es un asunto de "maffia" o el rapto de una muchacha, en la naturaleza misma del hecho está su orientación. Pero en estos robos de niños sólo hay dos fuentes de dudosa información: los padres y los amiguitos de la víctima. Los primeros nunca saben nada. En cuanto a los pequeños amigos del raptado, proporcionan los datos más disparatados y contradictorios..., cuando dicen algo.

ESCENAS PATETICAS

— ¿Y qué destino cree usted que tienen estos niños que no aparecen?

— No es un destino triste tal vez. Esa es mi opinión. Pierden una madre y ganan otra, que los mima y regala más, generalmente. Luego los adopta. Acaso en los tribunales haya algunos casos de adopciones cuyo origen oculto sea algún rapto lejano...

— ¿No recuerda usted algunas anécdotas relacionadas con estos raptos de niños?

— Dos que me impresionaron bastante. En ambos casos se manifiesta un conmovedor sentimiento de maternidad. Era la primera una matrona rica que frisaba en los cincuenta años. Viuda de segundas nupcias, no tuvo nunca hijos. Había robado dos veces consecutivas un niño lindísimo, con grandes ojos verdes y melena rizada del color dorado de las espigas. Lo amaba locamente. Mientras lloraba como una Magdalena, repetía acongojadamente que no podía vivir ya sin el niño, sin "su hijo". (Efectivamente, murió al poco tiempo.) Quería darle a la madre verdadera del chico todo el dinero que ella pidiera si le cedía su hijo y le permitía adoptarlo. Pero la



El niño llora, llamando a su madre, pero la secuestradora tratará de consolarlo rodeándolo de juguetes y haciéndole los más tiernos mimos maternales.

madre auténtica prefería su hijo a todo el oro del mundo... La portagonista del otro caso era la madre de un niño robado que había estado en poder de otra mujer durante varios meses. Venía a denunciar que la raptadora había hecho *daño* a su hijo, lo había hechizado... Porque su hijo ya no la quería a ella, sino a la "otra"... No comía ni dormía, gritando continuamente que lo llevaran con "su madre"... Y tendría que devolverle su propio hijo a la "otra", porque si no se moriría...

¡Y HAY TANTOS NIÑOS SIN PADRES NI CARIÑO EN LOS ASILOS!

—¿Y por qué estas personas "que necesitan un hijo" — se preguntarán nuestras lindas lectoras — no van a los asilos y casas de expósitos, donde hay tantos pobres niños sin padres ni cariño de nadie en el mundo?

Eso sería, sin duda, lo normal. ¡Pero es que esas gentes son anormales! Necesitan seducir y robar al niño. Buscan también "la prueba de amor", de gran valor sentimental, esto es, la seguridad de que el niño las ama a ellas. Y esta prueba de amor sólo puede darla fugándose con su raptora. Aunque en este último caso se trata siempre de personas histéricas, se repite aquí también aquel problema sentimental de que hablábamos al principio: el vuelo prenupcial de los enamorados. Robar el amor es un gesto típico de Buenos Aires. Así como los fugitivos novios se casan casi siempre después de su aventura, también las madres postizas, que raptan por amor a un niño, legalizan con la adopción su robo.

FIN

Rescoldo de amor

(Continuación de la página 47)

próxima vez me escuchará, ¿eh?

—¿La próxima vez? ¡Siempre!

—Por lo tanto, puede escucharme ahora mismo, amigo mío. Usted interviene en la temporada de verano para turistas en la Opera de París. No olvide que mi discípula está en disposición de encarnar una Gilda o una Margarita excelentes...

La interrumpió la llegada de Susana.

—¿Me permite una palabra, señora Nita? — dijo llevándola aparte, con aire misterioso y expresión atribulada.

Lilí se quedó sola con Blumenthal. No prestaba atención a los elogios que el director le dedicaba, ni a sus promesas de proporcionarle nuevas ocasiones para su lucimiento. Tenía el presentimiento de que Susana había traído alguna mala noticia del nene. ¿Qué otra cosa, si no, podía haber ocurrido para que ambas salieran tan aprisa? Había oído la exclamación de Nita: "¡Qué contrariedad! ¡Y justo en estos momentos!..."

—¿Me perdona, señor Blumenthal? Debo ayudar a Nita...

—Sí, ángel mío. Nos veremos a la terminación del espectáculo. Hay que festejar el éxito de Micaela y brindar por el próximo de Gilda.

Hizo ademán de abrazarla de nuevo, pero ella no le dió tiempo y corrió al camarín de Nita.

No se trataba del nene, sino de un serio desperfecto en el vestido que Carmen debía lucir en el cuarto acto. De todos modos, y puesto que su trabajo había terminado, Lilí resolvió no esperar a su amiga y voló a ver a su hijo.

El aire de la habitación estaba cálido y pesado. La niñera cabeceaba en su silla, junto a la cuna. A la pálida luz del velador, Lilí vió que Albertito dormía tranquilamente, con la carita vuelta hacia ella.

—No era sarampión, señora. El doctor ha dicho que no se trata de cosa de cuidado. Ya ve cómo duerme bien. Creo que las dos podemos acostarnos.

Lilí no contestó. Permaneció inmóvil, mirando al niño.

Un torrente de lágrimas inundó su corazón, sacudido, en esa inolvidable noche, por tan fuertes emociones. Sentía la necesidad de caer de rodillas y dar gracias a Dios por las dos grandes alegrías que acababa de concederle... Pero no podía moverse, no podía dejar de mirar a su hijito. ¡Tan pequeña cosa como era y tan idéntico a su padre!

"¡Carlos!", murmuró, mientras su mente se poblaba de recuerdos de un pasado feliz que nunca volvería...

(Continúa en el próximo número.)



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

OBSERVANDO EN LAS PILETAS DE NATACIÓN

Hace relativamente muy pocos años que las mujeres cultivan la natación. En la pileta Balcarce, donde aprendieron a nadar varias generaciones, causaban asombro dos hermanitas, las chiquitas de Sáenz Valiente, únicas de su sexo que se atrevían a cultivar este sport.

En las fiestas y carreras que a menudo se llevaban a cabo en este establecimiento se incluía siempre una carrera para mujeres, pero las dos hermanas jamás tuvieron competidoras. En un pueblo del Oeste se inauguró, hace algunos años, una piscina en la que el bello sexo sólo estuvo por mucho tiempo representado por una inglesita. Tuve ocasión de conversar con ella y tratamos el tema.

— Sí — me dijo, — es muy extraño que aquí la mujer no comprenda que la natación es el sport más adecuado para nosotras. Días ha incité a una amiga para que me acompañara, ¿y sabe usted qué me respondió?

—¿Para qué ir al club a bañarme, si en mi casa tengo bañadera?

A mi parecer es al Club Atlético San Isidro al que se le debe al comienzo de este deporte entre las mujeres. En San Isidro se dispuso que, dos veces por semana, la pileta pertenecía a las niñas, y para que se sintieran absolutamente tranquilas — entonces el pudor estaba de moda — se contrató una profesora. Y por primera vez pudo observarse que la natación apasionaba a las chicas, que el entusiasmo era contagioso y que día a día aumentaba la concurrencia.

Aquel mismo verano se hacían comentarios al respecto en presencia de Jorge Newbery, quien, dirigiéndose a la señoritas, les dijo:

—La semana próxima iré a visitarlas mientras se bañan.

— Imposible — respondieron, — esos días la pileta nos pertenece, y la puerta que la guarda no se abre para dar paso a ningún hombre.

La discusión terminó con una apuesta. Ocho días más tarde las chicas, asombradas, oyeron el estruendo de un motor que se aproximaba, y un momento después pasaba un aeroplano rozando las casillas con tren de aterrizaje. Aquello fué una algarabía de risas y protestas.

Después de trazar un círculo volvió el aeroplano, y pudo distinguirse claramente las facciones del aviador, que no era otro que Jorge Newbery. Hoy a las mujeres no les interesa si hay o no hombres que las miren. Sólo piensan en nadar y aprenden, desafiando molestias y fatigas.

Casi cada día vemos que se inaugura una pileta, ya sea en la capital o en los alrededores, y todas tienen público, en todas hay entusiasmo. Es de desear que el amor a la natación no decaiga, dadas sus ventajas.

MAR DEL PLATA

En este inmenso Mar del Plata donde todo es ola movible, el agua inquieta, la gente en las playas a la hora del baño es también una ola; humana ola que cambia de sitio y que tan pronto está en la rambla como en el casino, en el cine o en club.

Hoy la tormenta subió el mar en olas encrespadas. Luego el viento movió la ola humana y la hizo cobijarse en la rambla y casas de té.

Mar del Plata se democratiza cada año más. Los excursionistas dan una nota especial; gente valiente, sin duda alguna, toma al amanecer un tren en Buenos Aires, este tren vuelca dos mil pasajeros en las playas, que hacen milagros para multiplicar los minutos de cada hora.

Pasan el día con su maletín en la mano arrastrando su cansancio por la ciudad; luego al tren de nuevo con los pulmones cargados de oxígeno y los ojos de bellezas. Porque, no hay duda, Mar del Plata merecería llevar la corona de la capital de las capitales.

El mar magnífico, la vegetación exuberante, el alto y bajo de la tierra que tan pronto hace gigantescas las casas, como chatas y pequeñas.

La inteligencia del hombre se ha complacido en embellecer aun más esta ciudad con jardines que parecen salir de "Las mil y una noches".

De todas partes de la república afluye el público. Cada uno trae su sello inconfundible. Los más "paquetes" son los que de más lejos llegaron. Los más sencillos en el vestir vienen de la capital.

Las mujeres se sienten aquí muy bonitas con su tinte mate y tostado por el sol; si así no fuera no se atreverían, como se atreven, a desafiar la luz cruda y escandalosa de las mañanas. Olvidan aquí toda coquetería, renuncian a todo artificio. La naturaleza les obliga a ser naturales...

Y aquí es donde el amor se cobija de lleno haciendo dichas y tramando desdichas. Aquí los enamorados están siempre juntos: no hay virtud que pase inadvertida ni defecto que pueda ocultarse. El embrujo del mar está siempre presente y con su soplo alienta el otro embrujo: el del amor...

Aquí los noviazgos se realizan rápidamente y cada verano vemos comenzar miles de uniones que durante el invierno terminan — o comienzan bien — al pie de un altar. Es que las mujeres tienen un hechizo más. Están alegres, ríen y corren, son espontáneas como no lo son en la estación de la etiqueta y de la vida social. Y es que poseen ¡la alegría de vivir!

La industrialización...

(Continuación de la página 17)

hay duda que el producto será óptimo.

De vez en cuando alguno se descarrila y comienza a divagar; torrentes de palabras incoherentes e ideas descabelladas se les escapan. Es muy difícil, entonces, hacerles volver a su trabajo; algunos, porque se sienten millonarios; otros, Napoleón, y los demás, otros hombres célebres, para quienes el trabajo del taller es algo indigno.

Después de un rato, en que las palabras salen de su boca expresando pensamientos descabellados, la ducha fría o el chaleco de fuerza mata todas esas veleidades de "locos libres".

Otra vez el martillo, como parte integrante de su cuerpo, golpea descompasadamente sobre el yunque de la herrería, o la lezna, adherida a sus manos, agujerea mecánicamente la suela. De nuevo la rutina se apodera de ellos. En la actualidad, teniendo en cuenta el porcentaje de locos, éstos trabajan en su hospicio exclusivamente para abastecer sus necesidades; pero imaginémonos a la humanidad, cuando con el correr de los años, el 20 ó 30 % de sus miembros sean alienados, y una perfecta organización de la locura, llevando al grado extremo la industrialización, les permita no sólo colmar sus necesidades, sino también las del resto de los cuerdos. Entonces sólo existirán dos clases sociales: *locos y cuerdos.*

FIN

Pullover sin mangas...

(Continuación de la página 30)

altura del principio del rombo de la fila vecina y viceversa, esto para poder mantener siempre el mismo número de puntos durante toda la confección del pullover.

A la altura de las bocamangas, cerrar 3 puntos, después 5 veces 1 punto cada 2 vueltas y luego continuar derecho hasta los hombros, cuyos puntos se cierran en dos veces.

El escote redondo se obtiene cerrando a la altura deseada los 12 puntos del medio, donde se unen las dos fajas de jersey, junto a la punta superior del rombo central. Después proseguir separadamente trabajando y llevando a término primero una parte y después la otra.

Disminuir todavía para el escote 1 punto durante 10 vueltas seguidas, después continuar derecho hasta el hombro. Ribetear el escote con 4 vueltas de medios puntos de color marrón y las mangas con 3 vueltas del mismo punto y con la misma lana.

En la noche
(Continuación de la pág. 54)

del oscureser, dejuro se desbarranca.— Y como no quiere tener cargos de conciencia, parte a ver si puede hacer algo. Después de un galope desesperado, está junto a unos tablones que aún simulan resistencia.

— Hay que prender juego — dice, encendiendo el farol rojo que trae para poner como señal de peligro.

Se aventura sobre la ruina miserable, caminando sobre ella para colocar la luz del otro lado. Repentinamente sube la correntada, embravecida en un alarde tremendo de potencia, y se siente barrido. Una lengua de agua lo hace jugar sobre el lomo del río, para arrojarlo violentamente contra el acantilado. Manotea. Logra aferrarse a una raíz. Un par de chicotazos llegan a sus oídos aguzados por la angustia. Alcanza a gritar:

— ¡Guarda!... ¡No hay puente!... ¡Socorro!...

Después siente que el sostén cede. Pierde el conocimiento.

III

El forastero galopa por el camino de los chilcales. Hace unos minutos dejó la carretera firme. A cada chispazo eléctrico de arriba distingue los juncales macizos que escoltan la huella.

Va sombrío Leoncio Gauna. A cada instante palpa bajo el poncho el cabo de la daga y se muerde los labios. Evoca sus largos años de presidio. En las horas nocturnas de la celda había deseado este epílogo que ahora va a cumplir escribiéndolo con sangre, para sepultarse de nuevo entre los ex hombres. Toda su voluntad está amarrada por un juramento a la hoja de acero que envainará en el corazón del adversario. Por el apuro que lleva se ve que quiere terminar cuanto antes el asunto.

"Del lao del río que da pa "La Dulce" la tierra es más firme — monologa. — Galopiaré más juerte."

Una voz que el viento y el rumor del río hace parecer lejana lleva hasta su oído palabras cortantes que interpreta rápidamente:

"¡Guarda!... ¡No hay puente!... ¡Socorro!..."

Desmonta, y llevando su caballo de la rienda, llega a la barranca. La claridad de un refucilo le permite ver allá abajo, manoteando en la corriente, algo así como un hombre. Con la serenidad del gaucho en los momentos difíciles, decide su acción. Ha desenrollado el lazo, y confiando en la mansedumbre del flete, se tira atado al extremo de la trenza de tientos.

La lucha es heroica. Por un momento, el encontrón lo atonta. Después sube. Sube sobre el lomo espumoso. Otro refucilo le deja ver el bulto que se despega de las toscas y es arrastrado. Afortunadamente, él está corriente abajo y viene hacia él. Lo tantea en la obscuridad. Lo toma de un brazo. Es el hombre de la alarma salvadora.

Cuando logra salir, está agotado.

IV

El pingo es fuerte. Galopa seguro con la doble carga. En vano el invierno ha volcado toneladas de barro en el sendero, y la ventisca va castigando de frente su galope. El animal que sorteó vizcacherales, batió las horas de jornadas reseras en el andar firme de su aliento canchero de las distancias, y se hizo nudo en la punta de un lazo para sostener el empuje de los toros cimarrones, no puede ser vencido sin lucha por la conjuración pegajosa del barrial.

Los dos hombres ni se hablan.

El puestero quisiera explicar su accidente, pero el otro no lo deja tallar. También quisiera saber quién es su salvador. Sólo obtiene esta respuesta:

—¡Soy de ajuera!

Aunque hubiera luz, no se verían las caras, porque van embozados en los ponchos, dobladas sobre los ojos las alas de los chambergos. Mojados completamente, apenas si el alcohol logra apagar sus temblores.

Siguen silenciosos hacia una luz lejana que indica rumbos. Vuelven de la muerte, a cuyo portal se asomaron. Parece que han nacido de nuevo, después de plasmar en sus historias la aventura mutua de la recíproca salvación.

La luz de la "Pintada" se viene acercando a sus anhelos de refugio.

V

Los tres hombres apenas si han cambiado de posición desde que Leoncio Gauna se marchara del boliche.

Han hablado mucho de la llegada al pago del gaucho que, al parecer, venía al fin a cumplir su juramento. Ninguno se ha sentido capaz de seguirlo para impedir la lucha, y por eso los tres se miran pensando cada uno en la cobardía de los demás.

Tienen las miradas adheridas al fondo pringado de las copas. En ninguna de ellas brilla el más leve chispazo de decisión. Son miradas desteñidas, inexpresivas, miedosas. Quisieran arder en un fuego de valentías, pero se achican ante la realidad de sus apocamientos. Se saben incapaces de dar que hacer a la admiración del pago con una corajeada de esas que se agrandan de leyenda hasta lo inverosímil.

Don Braulio se soba las barbas de algodón.

— Hase vainte años... Y me acuerdo como si juera hoy. El reyero trampió a favor del tordiyo 'e los Losa. El Bravo lo asentó di un taleraso entre las aspas..., se vinieron los dueños del tordiyo, y hubo que ver aqueyo... ¡Un remolino 'e ponchos y puñaladas! A la primera púa, uno 'e los hermanos descuidó el ombligo..., salió riculando hasta una sanja yenita 'e barro..., el otro parese que descuidó el costao 'el pecho..., hiso un claro que se tenía que yenar con fierro 'e punta..., el polisiano que cuajó el chumbo se jué a dormir la siesta entre las patas di un gatiao, con el cogote abierto pa resoyar mejor.

— ¡Paisano lindo! — comenta el mozo.

— Eso es — apunta don Pedro, bostezando su admiración fingida y tratando de abrir los ojos para no parecer con sueño.

— Ahura ha güelto. No quisiera estar en el cuero de Ciriaco Losa. Porque mano a mano, y nu es por dispresiarlo, pero le falta clase pa empardarle a un macho como el que ha yegao — continúa el narrador.

— No se han de hayar esta noche — opina el muchacho.

— ¿Que no? Al macho ese ni Satanás lo para cuando se propone algo. Ya estará yegando al rancho.

Callan. En sus imaginaciones enervadas se ilumina la placa de una escena que puede haber sucedido ya.

El visitante que golpea la puerta con el cabo del rebenque, el sentenciado que se asoma, un nombre de presentación enredado a una amenaza y un facón que mandaba a fondo, va buscando entrañas en una estirada relumbrante al corazón.

VI

Ruidos de caballos en el palenque. Un guascazo, y alguien que golpea.

— ¡Adelante!

Los parroquianos palidecen de sorpresa. Allí, ante ellos, está el terrible cuchillero ayudando a caminar a un hombre medio desmayado de frío.

Se apresuran a darles de beber.

Pero sus movimientos son torpes de asombro y de miedo. Miran a los dos huéspedes con una pregunta imposible, palpitando a flor de labio. El ex presidiario se dirige a don Pedro:

— ¿Sabe quién es ese...?

— Este... es don..., uno de...

— No mienta, amigo.

La firmeza de su mirada enfría el acero de sus ojos. Después de observar al puestero, los clava en los del dueño del boliche, que hurta los suyos.

— ¡Este hombre es Ciriaco Losa!

El tono solemnemente rencoroso con que dice el nombre hace reaccionar al otro. No hay palabras que puedan pintar actitudes donde se mezclan los más encontrados sentimientos.

— ¡Leoncio Gauna!

— Sí. Había jurado matarte, pero áhura no puedo. Me salvaste la vida. — Luego de una pausa, agrega secamente: — Güenas noches.

El otro se levanta desde el odio y la gratitud como perro revolcado en las ortigas.

— Pero yo también... Y tampoco puedo... ¡Ahijuna!... ¡No puedo! — El zaino malacara relincha al partir. En medio de la tormenta, su relincho es como un lamento. Y mientras se hunde para siempre en la obscuridad de su destino, va cascabeleando en el cerebro del jinete la última palabra que Ciriaco se decía a sí mismo mientras él partía: "¡Perjuro!"

FIN

Las grandes historietas de SOGLOW



FICCION Y REALIDAD EN EL CINE

Cartas de un argentino que se enoja

Debemos cerrar las puertas del Atlántico y mirar adentro

Señor Director:

Alguien que leyó mi carta anterior se apresura a comunicarme que no me ha entendido. Se lo agradezco cordialmente, porque es preferible eso — declarar que no se lo ha entendido a uno — a interpretarlo mal, como ocurre siempre. Es probable que haya sido obscuro, por incapacidad personal, en parte, y por la índole del asunto comentado, que no es de esos asuntos que se resuelven fácilmente en términos concretos. Además, mi carta anterior, como dije, quedó interrumpida, y no podrá formarse una idea clara de lo que en ella se sostiene, por lo tanto, quien no lea también ésta. Hablábamos, señor Director, de la corrupción moral que ponen en evidencia los distintos escándalos propalados periódicamente por la prensa. Y yo agregué que si aceptábamos que tal corrupción era el resultado de una decadencia, debíamos aceptar también su procedencia extraña. Insisto en que somos un pueblo demasiado joven y demasiado sano para siquiera pensar en decadencias, e insisto en que sólo hemos importado de Europa su experiencia, nunca su vejez. Un pueblo joven y vigoroso no puede aceptar un fenómeno como el comentado sino en carácter de simple perturbación circunstancial, remediable fácilmente. Crisis de salud, como dicen los médicos. Atribuírselo a una decadencia sería mucho más grave, supondría casi revestirlo de caracteres de fatalidad. Propongo que cerremos un poco las puertas del Atlántico para, solos con nosotros mismos, oír mejor la voz de la conciencia nacional, imperceptible en medio de esta algarabía de las ciudades cosmopolitas. Propongo que le demos la espalda al Atlántico y que miremos hacia adentro. Allí encontraremos todavía puras — tanto más puras cuanto más adentro penetremos en el país — las nobles costumbres criollas que poco a poco han sido desalojadas por las fascinantes novelerías gringas. Allí encontraremos, en primer lugar, hogares que son hogares, y no casas de pensión habitadas por la misma familia, donde, tributo a la vida moderna, sólo existe la comunidad material del edificio. Allí encontraremos también padres que son padres, responsables de su misión de conductores, respetables y respetados hasta en sus errores. Allí encontraremos madres abnegadas hasta lo sublime, e hijos disciplinados y obedientes. Allí muy pocas veces, muchas menos veces que en las ciudades cosmopolitas y ricas, tropezaremos con mujeres que invocan personalidad e independencia exclusivamente para eludir sus elementales deberes femeninos y entregarse a toda clase de distracciones frívolas. Nada de eso nos deparará el interior del país, porque en el interior del país las virtudes criollas se mantienen incólumes. Los pequeños grupitos distinguidos de las ciudades de provincias podrán imitar algunos hábitos externos de la vida porteña, con la misma torpe inconsciencia con que la sociedad porteña imita los hábitos extranjeros; pero las familias provincianas repudian toda costumbre que contradiga en esencia a la austera moral criolla. No quiero, señor Director, que se me tome por un hombre de sensibilidad tan anticuada como para resultarle imposible comprender la subyugante vida moderna. Pero en esto del modernismo me parece que nos estamos pasando al patio. La humanidad, febrilmente entregada al progreso material, que le ha exigido un esfuerzo agotador en el último medio siglo, se ha olvidado bastante del espíritu. La humanidad se ha empeñado en levantar un edificio muy grande, muy lindo, y comprueba ahora que nada tiene para ponerle adentro. La civilización actual es una civilización de continente, no de contenido.

Nosotros, los argentinos, también nos entusiasmamos con el progreso material, y pudimos experimentar, cumplida en parte la obra, el mismo vacío. Los argentinos del litoral, de la parte más rica de la república, quiero decir; porque en el interior fueron más cautos y prudentes y pudieron así salvar lo principal. Alguna vez hasta llegaron a parecernos haraganes nuestros provincianos cachacientos y un tanto filósofos. Gente, habremos dicho, que se pasa el día pegada al mate. Ahora comprendemos, en cambio, que en la rueda del mate, formada por gente común o gente extraña, se recibe un reconfortante tónico espiritual que le ayuda a pasar mejor el día. Reconocimiento del pasado y estímulo para el porvenir. Tregua que viste con espíritu la vida material. Ahora nos arrepentimos de las horas muertas que le quitamos al mate para entregárselas a cualquiera de las devoradoras actividades modernas. Los provincianos, señor Director, han sabido vivir pausadamente, y por eso han vivido con prudencia. No los invadió el vértigo que ha hecho de nosotros hombres superficiales y frívolos capaces sólo de cotizar el esfuerzo material. Estoy seguro que a los chicos de provincias las madres los educan todavía para que sean buenos. *A los de aquí, en cambio, se preocupan más de inculcarles* que no sean zonzos. *Cosas que nos enseñaron los de afuera. Debemos cerrar un poco las puertas del Atlántico, señor Director, y mirar hacia dentro.*

Hasta el miércoles.

Argentino D. Veras

Mundo Argentino
EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020-29
OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 651



El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 **REPUBLICA ARGENTINA**

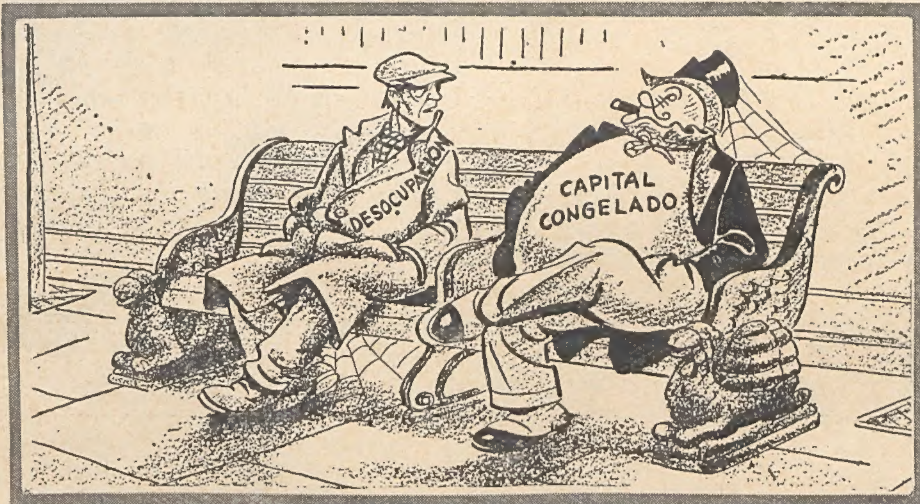
El estafador y la víctima.—¡Qué gran negocio!



2 **LA SITUACION MUNDIAL**

Marte. — No hago falta allá. Todos me están remedando.

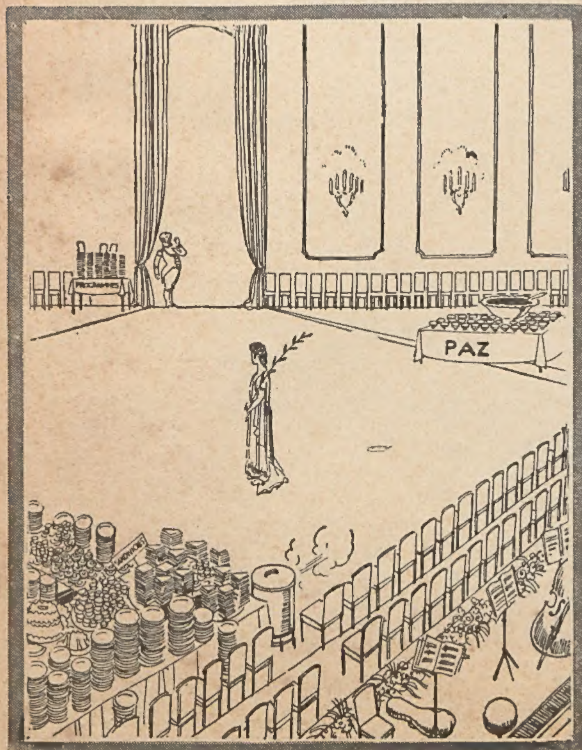
(De "News of the World")



3 **EL CAPITAL Y EL TRABAJO**

—¡Cómo me gustaría encontrar algo que hacer!
—A mí también.

(De "Daily Express")



4 **LA CONFERENCIA DEL DESARME**

Una plancha para la dueña de casa.



5 **AUSTRIA**

Dollfuss en el país de los gigantes.

(De "North Eastern Gazette")

El BALANCE *de la* POLITICA MUNDIAL

(1) Las sensacionales estafas de que ha sido víctima el público en los últimos tiempos **demuestran con qué facilidad los embaucadores profesionales logran desplumar a sus víctimas con la promesa de ganancias extraordinarias**, consiguiendo que se les entreguen pequeños ahorros y grandes capitales, sin la exigencia de una garantía seria o de una reputación intachable.

(2) **Marte contempla un mundo convulsionado que estalla a cada momento en luchas sangrientas**, convirtiendo una época de supuesta paz en un estado de "pequeña guerra".

(3) Los grandes capitales inmovilizados por la crisis y el resultante pesimismo que paraliza toda iniciativa, **creen hallarse en la misma situación del obrero desocupado que desea trabajar, pero no tiene dónde.** Y lo extraño del caso es que si los capitales se pusieran a trabajar inteligentemente, darían ocupación a los obreros. Lo imprescindible es organizar esta voluntad de trabajo en provecho de unos y de otros.

(4) La Conferencia del Desarme tuvo en su tiempo un gran publicidad y el apoyo entusiasta de las grandes potencias. **Poco a poco ha ido disminuyendo ese entusiasmo ante las dificultades con que se tropezaba**, hasta que en la actualidad las potencias se han dedicado a la carrera armamentista que pone en peligro la paz universal.

(5) Aunque el gobierno de Dollfuss parece haberse impuesto a los socialistas, **le queda un peligro mayor que afrontar en las huestes nazis que desean la unión austroalemana**, para anular la nacionalidad austríaca y convertir a ese país en una provincia más de Alemania.

El futuro de su belleza depende del cuidado del cutis en su tierna edad

...Proteja el cutis de sus hijos con el único jabón cuyo secreto de belleza está en la mezcla de sus aceites balsámicos...





Este frasco muestra la cantidad de aceite de oliva que entra en cada pastilla.

El cutis de los niños requiere un cuidado especial. Nada hay mejor que los balsámicos aceites de palma y oliva. Por eso Palmolive, que es la mezcla de estos aceites embellecedores, es el jabón ideal para el tierno cutis de la niñez, pues lo protege contra irritaciones y lo conserva limpio, suave y lozano.

En la mañana y por la noche usted y los niños sigan este fácil tratamiento: con ambas manos haga una espesa y abundante espuma con Palmolive y agua — frótese con esta *espuma-crema* del Palmolive, la cara, el cuello y los hombros hasta que penetre bien en los poros. Enjuáguese bien... séquese con suavidad. El cutis queda suave, terso y adorable.

Como el Palmolive cuesta tan poco, puede usarlo para el *shampoo* suyo y de los niños, y para el baño diario, pues conserva el cuerpo limpio, fresco y fragante.

Compre hoy mismo 4 pastillas... siga el tratamiento... ¡quedará admirada de los resultados!

PALMOLIVE... *el jabón de juventud*

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.